

ÁREA CORPORAL

Conductas de Riesgo
La relación física con
el mundo

DAVID LE BRETON



ENTREVISTAS

Elogio del conflicto **MIGUEL BENASAYAG**

El capitalismo gangsteril **RENÁN VEGA CANTOR**

CINE

Akira Kurosawa anticipó
el desastre nuclear

HÉCTOR FREIRE



INCONSCIENTE Y POLÍTICA

¿Si no es en mi nombre,
entonces en el de quién?

NANCY CARO HOLLANDER

Anticorrupción,
subjetividad rentista
y despolitización

OSCAR SOTOLANO

Preludios sobre
las elecciones

CÉSAR HAZAKI

Para una crítica del
heroísmo

CRISTIÁN SUCKSDORF

El niño de la pobreza

VICENTE ZITO LEMA



REVISTA

TopiA

PSICOANÁLISIS
SOCIEDAD
CULTURA

AÑO XXI - NÚMERO 62 - AGOSTO / OCTUBRE 2011 - \$ 16 - www.topia.com.ar

¿Quiénes le temen al Dr. Freud?

CLÍNICA DEL DÉFICIT NARCISISTA

Isabel Lucioni

LA TERAPIA PSICOANALÍTICA DE
PAREJA

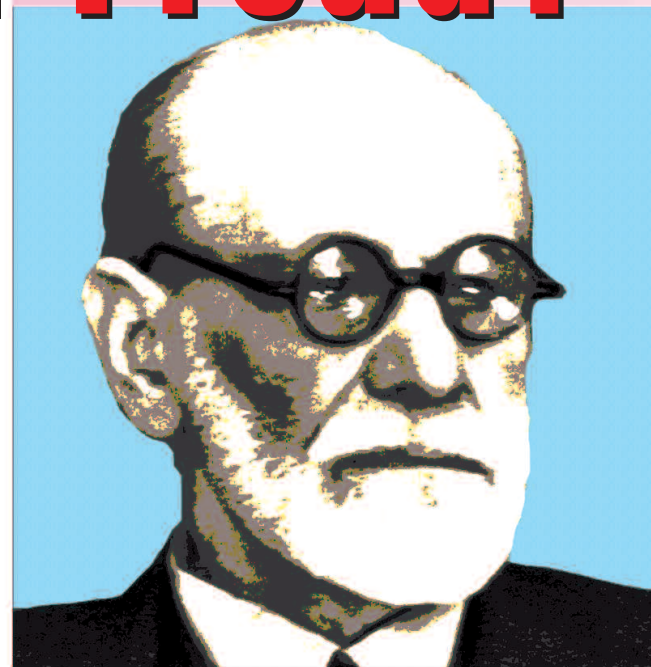
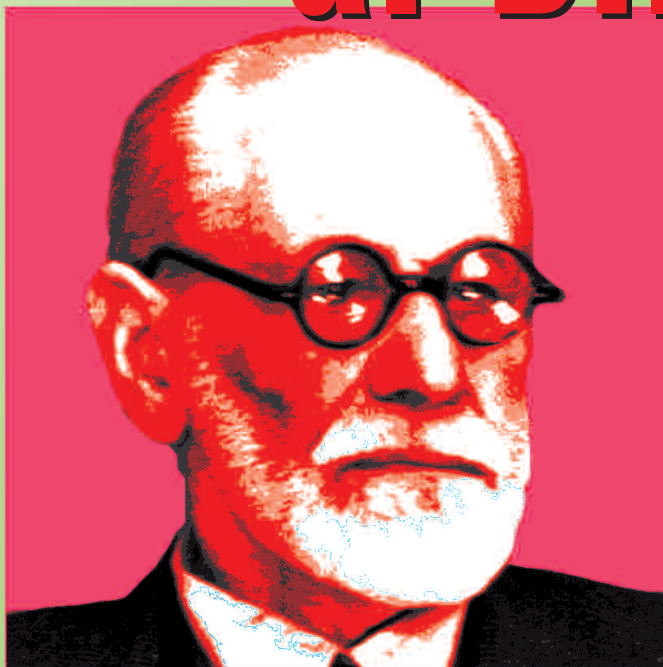
Miguel Spivacow

EL FIN DE ANÁLISIS EN EL
TRATAMIENTO DE PAREJAS

Juan Carlos Nocetti

EDUCACIÓN SEXUAL PARA DECIDIR

Jorge H. Raíces Montero



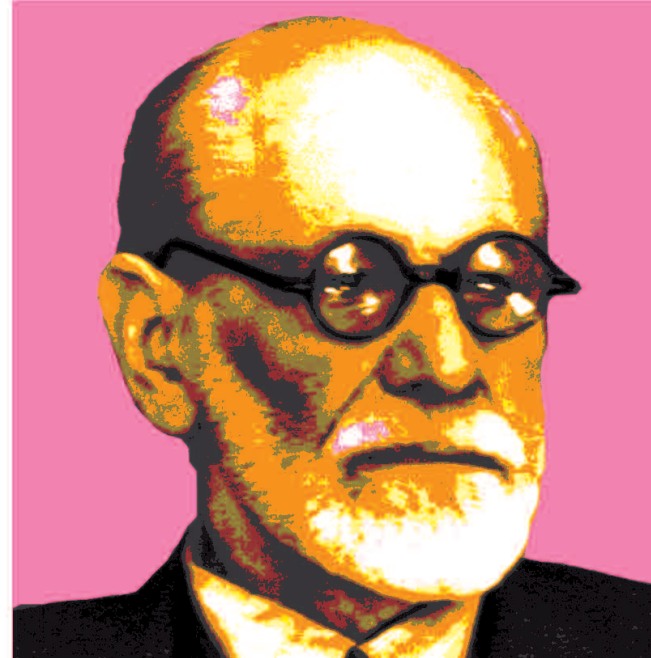
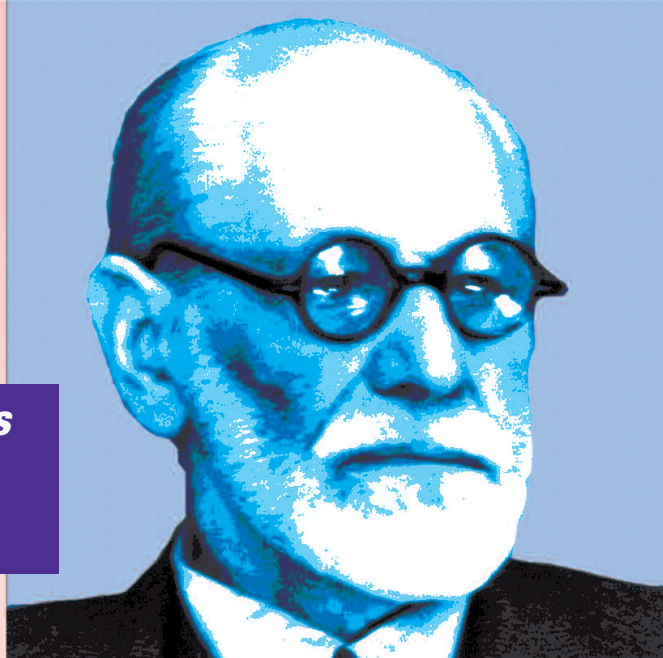
SEPARATA

INTERVENCIONES PSICOANALÍTICAS:
LOS CAMINOS DE LA ADAPTACIÓN

Pedro Grosz

EDITORIAL

De *El libro negro del psicoanálisis*
a la fabulación de Onfray
Enrique Carpintero



Sumario

EDITORIAL

¿Quiénes le temen al Dr. Freud?

Enrique Carpintero

3

DOSSIER

¿Si no es en mi nombre, entonces en el de quién?

Nancy Caro Hollander

6

Anticorrupción, subjetividad rentista y despolitización

Oscar Sotolano

9

Preludio sobre las elecciones

César Hazaki

11

Para una crítica del heroísmo. Política y representación

Cristián Sucksdorf

12

CINE

Grandes Directores 2: Akira Kurosawa anticipó el desastre nuclear

Héctor Freire

14

AREA CORPORAL

Conductas de riesgo. La relación física con el mundo

David Le Breton

16

SEPARATA

Intervenciones Psicoanalíticas. Los caminos de la adaptación

Pedro Grosz

17

TOPIA EN LA CLINICA

Cómo trabaja con... parejas

La terapia psicoanalítica de pareja. Su utilidad y referencias teóricas

Miguel Spivakow

21

El fin de análisis en el tratamiento de parejas

Juan Carlos Nocetti

22

Clínica del déficit narcisista: "la libertad me esclaviza"

Isabel Lucioni

24

Educación sexual para decidir, anticonceptivos para no abortar, aborto legal para no morir.

Jorge Horacio Raíces Montero

25

El elogio del conflicto

Entrevista a Miguel Benasayag

26

Un capitalismo gangsteril

Entrevista a Renán Vega Cantor

28

El niño de la pobreza

Vicente Zito Lema

30

La familia desde la perspectiva del materialismo histórico: el pacman del romanticismo

Jorge Luis Brodsky

32

LAS PALABRAS Y LOS HECHOS

Revistas y Libros recibidos

34

DAR EN EL BLANCO

Historia de la salud

Marcelo Rodríguez

35

CONTRATAPA

Manifiesto de Buenos Aires. No al DSM

36



Topía se acerca bastante a un concepto que utilizo en mi práctica institucional como psicoanalista. En cierta forma, es una redefinición "moderna" de la Utopía. Porque la utopía redefinida así, modernamente, no es un no lugar, sino que es lo contrario de la renegación. La renegación es negar una realidad social en la que se está inmerso, o negar las características de esta realidad social, y negar que se niega. Esto tiene un ejemplo exaltado y paradigmático en toda la época de la represión integral donde precisamente, lo que se buscaba era que la gente negara las situaciones siniestras que estaban aconteciendo... Esta definición moderna de utopía, no solamente tiene la fuerza clásica de la utopía, de proponerse una instancia distinta, sino que es en función de una cosa muy tópica: negarse a aceptar aquellas cosas que niegan la realidad.

Fernando Ulloa

NOTA DE LOS EDITORES

Una y otra vez en los últimos años se han lanzado ataques a la figura de Freud. Su objetivo es que desprestigiándolo se invalida a todo el psicoanálisis. La cuestión es más profunda en estos tiempos. Hay una batalla cultural en el campo de la Salud Mental. Se intenta imponer un modelo biológico de la subjetividad, acorde con la lógica del mercado y la industria farmacológica. Para ello, la banalización sobre aspectos de la vida y la obra de Freud es uno de los caminos predilectos. En su lugar quedará la "verdadera ciencia" anónima del siglo XXI: técnicas veloces y eficaces a través de tratamientos cognitivos y farmacológicos. Esta batalla es cultural y política. Y la damos en este número en varios campos. El "Manifiesto de Buenos Aires. Por un abordaje subjetivante de niños y adolescentes. No al DSM", que figura en nuestra contratapa, devela esta operación a nivel político. El editorial de Enrique Carpintero aborda la lógica política de la nueva biografía de Freud de Michel Onfray para inscribirla en este marco. Pero también es necesario afirmar la tarea teórico-clínica. El trabajo con lo que venimos llamando Nuevos

Dispositivos Psicoanalíticos permiten palpar la actualidad del psicoanálisis para enfrentar los desafíos de nuestros tiempos. La separata nos muestra un complejo trabajo clínico de Pedro Grosz, que ejemplifica cómo el psicoanálisis, saliendo de sus encorsetamientos, puede dar cuenta del padecimiento subjetivo. Los textos de Miguel Spivakow y Juan Carlos Nocetti nos muestran cómo trabajar psicoanalíticamente con parejas. El trabajo de Isabel Lucioni nos ayuda a pensar la tarea con los pacientes narcisistas. Pero también hay otras batallas. En estos tiempos, nos invade una banalización de la política en función de una hipertrofia de imágenes y de sentimientos. Propagandas de distinto gusto y color, operaciones de distinta estofa que sólo beneficia a los partidos políticos del poder. Una hipertrofia de cuartos oscuros ambientan estos meses en nuestro país. No es automático que todo esto lleve a la reflexión sobre la política, las transformaciones, sus fundamentos. Por el contrario, todo esto lleva más a encubrir que a descubrir. Por ello mismo el dossier "Inconsciente y política" avanza en una problemática que la mayoría de las veces aparece velada para

operar en nuestra subjetividad. Para nosotros, la subjetividad es corporal, producto de un complejo entrecruzamiento de los aparatos biológico, psíquico y cultural. Esto nos lleva a considerar aportes de distintas perspectivas. Nancy Caro Hollander, psicoanalista comprometida con las causas de la izquierda de EE. UU., nos propone un lúcido análisis psicoanalítico y político del funcionamiento de la subjetividad de los ciudadanos norteamericanos. Oscar Sotolano profundiza sobre las raíces subjetivas de la corrupción y de la "subjetividad rentística" en el capitalismo actual. Cristián Sucksdorf nos invita a pensar el fundamento material negado en la política. César Hazaki analiza cómo operan las imágenes en las elecciones, para ciudadanos y políticos actuales en estas democracias. Para poder enriquecer el análisis de la situación política actual, los reportajes a Miguel Benasayag y a Renán Vega Cantor profundizan desde claras posiciones ideológicas cómo entender y transformar la situación actual. Héctor Freire nos aporta no sólo el análisis de la obra de Kurosawa, sino cómo el arte mismo anticipó el desastre nuclear de Fukushima. También la revista tiene

temas específicos como el trabajo de David Le Breton en Área Corporal y la columna sobre el aborto de Jorge Horacio Raíces Montero con la cual avanzamos en un tema en el que tomamos una posición: educación sexual para decidir, anticonceptivos para no abortar, aborto legal para no morir. El lector de nuestra revista se encontró este año con varios cambios. Por un lado, tiene disponible toda la colección de la revista en internet. Por otro lado, en el ejemplar que tiene en sus manos va a encontrar algunas modificaciones de diseño y de contenidos. Los cambios seguirán. En el próximo número en Topía en la Clínica, comenzaremos con una nueva sección que será el "Ateneo Clínico", donde tres psicoanalistas trabajarán un material desde diferentes perspectivas. Esto permitirá afirmar aún más nuestra línea de trabajo. Y también desarrollaremos algunos debates específicos en el cruce de psicoanálisis, sociedad y cultura.

Enrique Carpintero,
César Hazaki y Alejandro Vainer

¿Quiénes le temen al Dr. Freud?

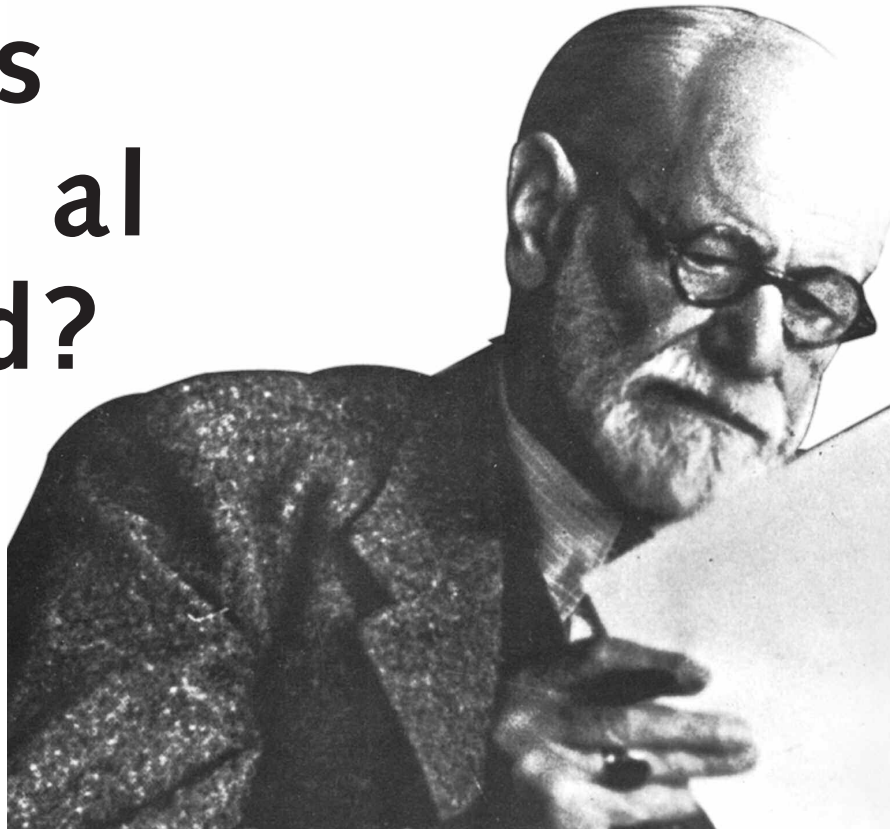
Cuando apareció en Francia el libro de Michel Onfray *El crepúsculo de un ídolo. La fabulación freudiana* provocó un fuerte debate. Una respuesta se encuentra en el texto de Elisabeth Roudinesco *¿Por qué tanto odio?*¹ Sin embargo su edición en castellano no encontró una polémica similar. Es como si cada grupo de psicoanalistas estuvieran cómodos en sus espacios considerando que el texto de Onfray es uno más de los dislates que se escriben contra Freud y el psicoanálisis. Si bien esto es cierto es necesario entender que la operación mediática de su difusión mundial se inscribe en una política cuyo camino fue iniciado hace unos años por *El libro negro del psicoanálisis*.²

Es aquí donde, independientemente de las intenciones de su autor, el libro refuerza una política que pretende ser hegemónica en el campo de la Salud Mental: vaciar la complejidad de la subjetividad al reducirla exclusivamente a un circuito neuronal. Por ello, como escribimos en otro artículo,³ **la crítica a Freud se sostiene en un paradigma de época: el revisionismo histórico neoliberal que se basa en interpretar sesgadamente la vida íntima del sujeto para descalificar su práctica y su producción teórica.**⁴

La fabulación de Onfray

Fabulación: (n. f.) Retomado a mediados del siglo XX con un nuevo sentido
Manera caprichosa y hasta mentirosa de presentar o transmitir hechos.⁵

Michel Onfray es un filósofo francés que se caracteriza por sostener ideas provocativas. Sus peleas con el mundo académico lo fueron transformando en un personaje de los medios de comunicación. Bajo el lema "filosofía para todos" funda la Universidad Popular de Caen donde no es necesario tener estudios previos para ingresar como alumno. Se declara anarquista y sostiene una difusa metafísica hedonista desde la cual critica el cristianismo y el platonismo. Con sus libros ha adquirido una cierta popularidad al querer renovar el discurso filosófico. En especial la serie de textos donde plantea una contrahistoria de la filosofía.⁶ En su



provocación contra lo que llama "los saberes oficiales" no duda en caer en contradicciones. Como en este texto donde, luego de fundamentar los furibundos ataques a la teoría y la práctica del psicoanálisis freudiano, en el último capítulo defiende la pertinencia del "freudomarxismo". Como si este no hubiera encontrado su punto de partida en los textos de Freud.

Desde el inicio del libro nos damos cuenta que el autor pretende hacer un ajuste de cuentas personal con el psicoanálisis. En la introducción relata la fascinación que le produjeron en la adolescencia algunos textos de Freud. A partir de otras lecturas comenzó a darse cuenta de la "estafa" teórica y clínica que había impuesto a la humanidad mientras sus discípulos escondían "la historia negra del psicoanálisis". Por supuesto, es Onfray quien va a revelar esos secretos guardados durante muchos años. Es así como realiza un análisis de la obra completa de Freud durante un tiempo que precisa con exactitud: "entre junio y diciembre de 2009". Esto lo lleva a escribir lo que llama una "psicobiografía" para decir lo que los "hagiógrafos" han ocultado. El libro está escrito sin ninguna referencia bibliográfica con lo cual parece que todas son ideas del autor. Las pocas referencias son para nombrar a Ernst Jones y Peter Gay como modelos de autores hagiográficos. Se apoya en *El libro negro del psicoanálisis* y los llamados "historiadores revisionistas" de EE. UU. cuyo pensamiento se funda en rumores, leyendas y una interpretación de la vida de Freud para cuestionar su teoría y su práctica. También en los tex-

tos de Pierre Debray-Ritzen y Jacques Bénesteau representantes de la nueva derecha francesa. Es cierto, cita la obra *El descubrimiento del inconsciente*.

"La crítica a Freud se sostiene en un paradigma de época: el revisionismo histórico neoliberal que se basa en interpretar sesgadamente la vida íntima del sujeto para descalificar su práctica y su producción teórica"

Historia y evolución de la psiquiatría dinámica de Henry F. Ellenberg publicada en 1970 para rescatar que se trata de la primera revisión de la historia oficial de Freud. Nada más. Evidentemente Onfray desconoce los libros y artículos que analizaron aspectos de la vida de Freud y otros que reformularon la teoría y la clínica freudiana.⁷ En especial el texto de Emilio Rodríguez *Sigmund Freud. El siglo del psicoanálisis* cuya versión en francés Onfray podría conseguir en cualquier librería. Allí Rodríguez hace uno de los análisis más agudos sobre la vida y la obra de Freud escritos hasta la fecha, desarrollando todos los tópicos que Onfray quiere creer que se siguen manteniendo en secreto. O, lo que es peor aún, que los revela por primera vez.⁸



ENRIQUE CARPINTERO
Psicoanalista
enrique.carpintero@topia.com.ar

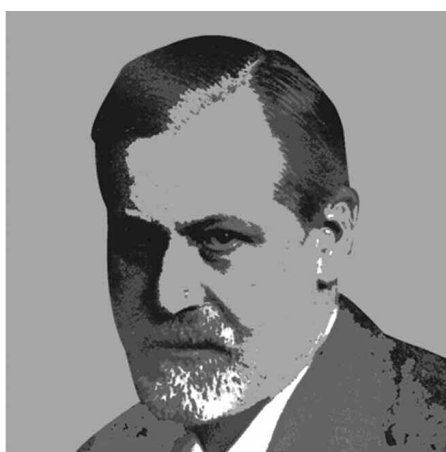
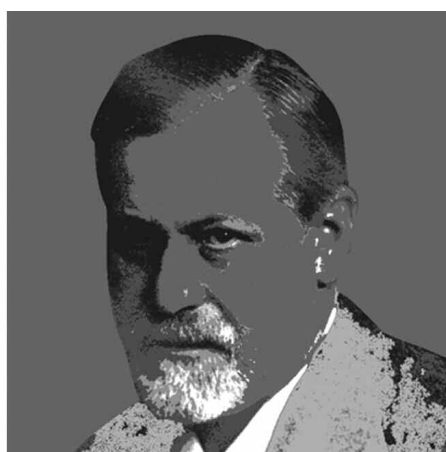
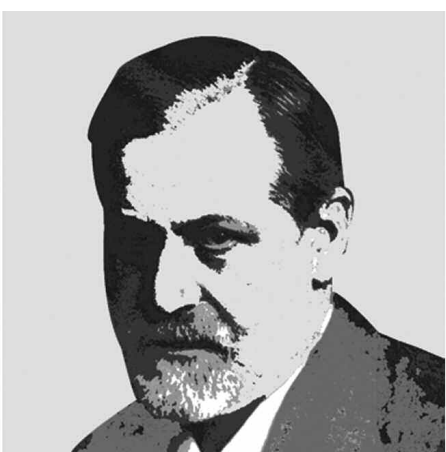
Su objetivo es claro: demostrar que Freud es un monstruo. De allí que lo acuse de drogadicto, incestuoso, misógino, infiel, homofóbico, manipulador, mentiroso, falsificador, masturbador y, como si fuera poco, antisemita y fascista.⁹ Debemos aclarar que Onfray sostiene una perspectiva moralista acerca de qué es "normal" y "patológico". De allí que acuse a Freud de borrar esas diferencias que supuestamente impiden distinguir "el verdugo de la víctima", "el enfermo del hombre normal" y "el loco del psiquiatra".¹⁰

De esta manera inventa un personaje llamado Sigmund Freud cuya animosidad está planteada de entrada. En las primeras líneas escribe: "Freud forma parte de esa ralea que quiere las ventajas de la celebridad sin sus inconvenientes: aspira ardientemente a que se hable de él, pero bien y en los términos elegidos por él mismo". Digamos que si esto era lo que Freud aspiraba su resultado no fue muy bueno: denostado y criticado por las asociaciones médicas de su época las cuales consideraban que sus ideas no tenían ningún fundamento científico; sus libros quemados y el psicoanálisis perseguido como "ciencia judía" por los nazis; prohibido por los estalinistas; repudiado por la iglesia que ven en el psicoanálisis un ataque a la religión y a la moral; invalidado como "ciencia degenerada" por los grupos de derecha y los gobiernos totalitarios; cuestionado actualmente por el neopositivismo psiquiátrico.

Sin embargo Onfray es consecuente con su fabulación a partir del personaje que ha inventado. En todas las páginas hay frases y adjetivos que descalifican todo lo hecho por Freud. No ahorra ironías para caricaturizar situaciones. Por ejemplo, al escribir sobre la supuesta "actitud frenética con referencia a la masturbación que parece haber sido su gran pasión" agrega "no queda sino sonreír ante los recuerdos de Paula Fichtl (la mucama de la familia) asombrada de que los bolsillos de los pantalones de Freud tuvieran siempre grandes agujeros". Evidentemente no podemos menos que sonreír ante tan rigurosa argumentación.

El método que emplea es tomar algunos aspectos de la vida de Freud para elaborar interpretaciones arbitrarias que abonen su "monstruosidad". Para ello utiliza diferentes recursos:

1º) **Dar como cierto algunas leyendas.** Freud cocainómano. En 1880 la cocaína es utilizada como tratamiento médico para combatir la fatiga y los problemas estomacales. Todavía no se sabía sobre sus efectos adictivos. Freud la consume para investigar sobre sus posibilidades analgésicas. Como dice Rodríguez:



“Durante muchos años él sufrió depresión, astenia y apatía anímica, con dispespsia contumaz, síntomas corporales que luego asumieron la forma de ataques de angustia... La cocaína resolvía el cuadro, levantaba la depresión y la opresión dispéptica del estómago”. De allí el entusiasmo de Freud que lo llevó a escribir un artículo sobre sus beneficios.¹¹ Años después se dio cuenta de la adicción que conlleva su consumo.

“El paciente no es más un sujeto sino un cerebro para hacer un mapeo neurológico o un estudio cognitivo que hay que descifrar. La solución está en manos de la “ciencia” excluyendo su subjetividad”

2º) **Afirmar como reales rumores sobre su vida.** Fue Carl G. Jung quien comenzó a hacer circular el rumor de que Freud tenía relaciones sexuales con su cuñada Minna. Este hecho nunca pudo ser comprobado aunque Onfray lo da por cierto. Además afirma que Freud la habría dejado embarazada y luego obligado a hacer un aborto. El problema es que para esa fecha Minna tenía 58 años y Freud 67 años. Por otro lado uno se pregunta ¿cuál es la importancia para la historia del psicoanálisis que Freud se hubiera acostado con su cuñada?

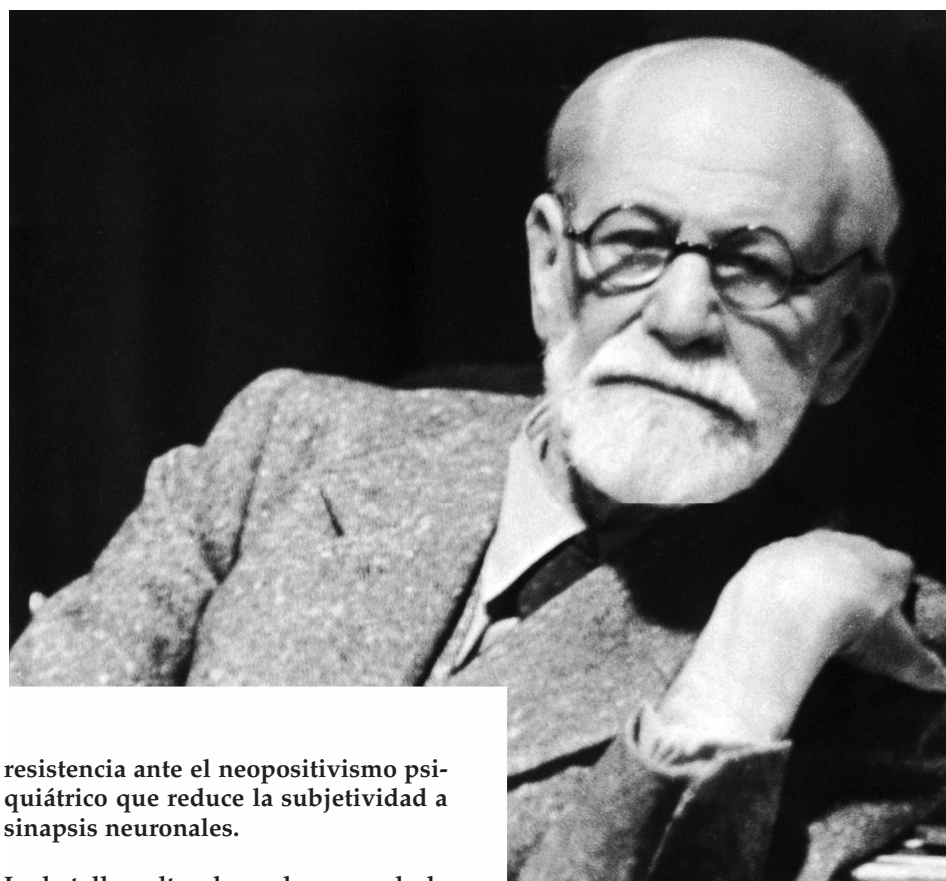
3º) **Imagina diálogos con personas de su entorno.** Es conocido el error de Freud al analizar a su hija Anna durante varios años. Esto lo lleva a imaginar varios diálogos de ese tratamiento.

Entre ellos que Freud demuestra su perversidad al impulsarla a desarrollar su homosexualidad.

4º) **El libro contiene muchos errores históricos** como consecuencia de una falta de rigurosidad en la investigación. Para citar uno de ellos cuando afirma que “el año siguiente (1904) en la Argentina, un psiquiatra criminólogo habla de Freud en un artículo”. Es evidente que se refiere a José Ingenieros. En realidad, el primero que habla de Freud fue el médico chileno Germán Greve en 1910 durante un Congreso realizado en Buenos Aires.

5º) **Interpreta arbitrariamente fragmentos de textos.** Freud era un liberal conservador cuyo pesimismo lo manifiesta en muchos de sus textos. De allí a sostener que cuando crea el concepto de pulsión de muerte le da un fundamento a los nazis para realizar el Holocausto es demasiado.¹² Pero hay más. Durante muchos años Freud fue escribiendo el texto *Moisés y la religión monoteísta*. Dado sus planteos polémicos se negaba a publicarlo. Sin embargo lo hace un año antes de fallecer. Allí –entre otras cuestiones- sostiene que Moisés era egipcio y la religión judía descendía del monoteísmo egipcio de Akenatón. Para Onfray esto demuestra el odio de Freud hacia el judaísmo y su antisemitismo. De la misma manera acusa a Freud de ser fascista por aceptar el pedido de un psicoanalista italiano de hacer una dedicatoria a Mussolini en uno de sus libros.

Podríamos seguir en el análisis de un texto donde la fabulación toma el lugar del pensamiento, el rumor la base de su argumentación y la interpretación arbitraria el fundamento del conocimiento. **Lo importante es destacar que destruir a Freud es para cuestionar la idea de inconsciente. Para esto sirve el libro de Onfray: debilitar la única fuerza de**



resistencia ante el neopositivismo psiquiátrico que reduce la subjetividad a sinapsis neuronales.

La batalla cultural en el campo de la Salud Mental

El capitalismo mundializado pretende imponer la lógica del mercado en el campo de la Salud Mental. De esta manera crea un sistema alrededor de la medicalización de la vida cotidiana. Para ello cuenta con lo que denominamos el neopositivismo psiquiátrico que considera el padecimiento subjetivo como una enfermedad del cerebro o de orden genético. Esta perspectiva es acorde con los intereses de los laboratorios farmacéuticos ya que la medicación y técnicas terapéuticas supuestamente rápidas y eficaces son el eje del tratamiento. El paciente no es más un sujeto sino un cerebro para hacer un mapeo neurológico o un estudio cognitivo que hay que descifrar. La solución está en manos de la “ciencia” excluyendo su subjetividad. Conforme con esta cultura del sometimiento en los medios aparecen drogas que solucionan las consecuencias del estar mal en la cultura. Los procesos normales como la soledad, la muerte, la adolescencia, la vejez, el dolor, los problemas que aparecen en la niñez tienen una droga que promete su solución cuya garantía es la psiquiatría biológica. Para ello cuentan con el manual mundial de la psiquiatría elaborado por la Asociación de Psiquiatras de EE. UU. conocido como DSM. Cada “patología” está clasificada para facilitar su medicamento correspondiente. En cada versión -se está elaborando el DSM V- un número creciente de circunstancias de la vida se transforman en “enfermedades” para satisfacción de la industria farmacéutica. Su objetivo no es solo obtener ganancias sino también dominar al sujeto desde su intimidad. Este es el debate que se ha instala-

do en el campo del padecimiento subjetivo.¹³

En este sentido el malestar del sujeto se manifiesta en el psiquismo con emociones que debe enfrentar y resolver. La señal de alarma tiene su correlato en la angustia, la ansiedad y el estrés con diferentes características. La propuesta del psicoanálisis es dirigirse a sus causas dejando hablar al sujeto en relación con sí mismo, su familia y su cultura. En ese espacio terapéutico la medicación puede ocupar un lugar importante en tanto permita dar cuenta de su subjetividad.

“Evidentemente Onfray desconoce los libros y artículos que analizaron aspectos de la vida de Freud y otros que reformularon la teoría y la clínica freudiana”

El psicoanálisis nunca fue un movimiento monolítico. En su interior se realizaron críticas de su dogmatismo, sus equivocaciones, su colaboración con el nazismo y diferentes dictaduras.¹⁴ Algunos psicoanalistas, escondidos en una falsa neutralidad apoyaron posiciones de derecha; otros, desde la izquierda optaron por apoyar las luchas sociales y políticas. Es cierto, en la actualidad muchos psicoanalistas han dejado los espacios sociales y políticos. Otros siguen defendiendo un supuesto psicoanálisis “puro” y “ortodoxo” como ver-

TOPIA WEB - AGOSTO 2011

¿Quiénes le temen al Dr. Freud?
Enrique Carpintero

Hipocresía y mentira: ocultación y confesión
Ángel Rodríguez Kauth

Ser y estar como psicoanalistas
Eduardo Botero Toro

¿Todo/as tenemos derecho a formar una familia?
Ivanna Patrilli

Los suicidios en empresas: un nuevo semblante del desamparo
Luis Nenkiés

Reportaje a Renán Vega Cantor
Por Mario Hernandez

Un dispositivo de abordaje de las adicciones
Carlos Alberto Barzani

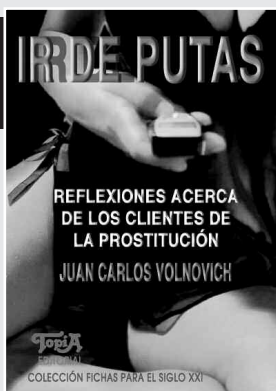
Nuevas cadenas, viejos nudos
Darío Cavacini

El cuerpo. Un concepto polisémico
Isabel Costa y Josefina Finzi

Psicoanálisis y sexualidad: los avatares de Freud y sus huellas sobre los Queerpos sexuales
Nelsón Ruiz

Viktor Frankl, vicisitudes de su historia
Oswaldo Cucagna

www.topia.com.ar



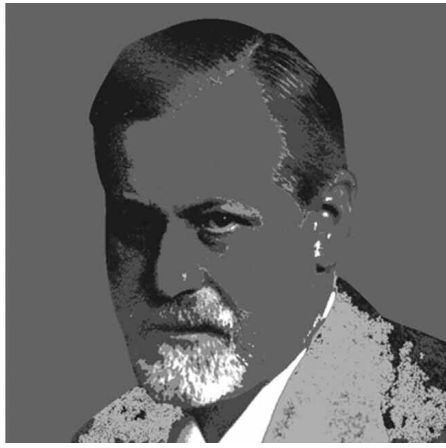
Ir de Putas

Juan Carlos Volnovich

2da. Edición corregida y aumentada. Prólogo de Rolando Graña

En la actualidad la prostitución se ha naturalizado. El hábito de consumir cuerpos de mujer se ha extendido como si fueran objetos de una vidriera o un servicio como cualquier otro. Esta situación no es algo exclusivo de la Argentina, pero aquí existe con una intensidad y una frecuencia que a veces no imaginamos. Este libro hace necesario pensar y discutir mucho sobre este fenómeno.

Informes y ventas: Tel. 4802-5434 / 4326-4611 editorial@topia.com.ar www.topia.com.ar



dad totalizante el servicio de intereses teóricos e institucionales. Por ello pensamos que debemos considerar el psicoanálisis como un plural. En este sentido si hay un legado freudiano es dar cuenta de una obra en permanente construcción, abierta al cambio y a nuevos modos de pensar el sufrimiento humano. Desde nuestra revista venimos planteando "el giro del psicoanálisis" como consecuencia de las transformaciones en la subjetividad y los nuevos paradigmas de la cultura donde el predominio de la represión de la sexualidad, en el que se ha desarrollado nuestra práctica, ha trocado en el predominio del trabajo con los efectos de la pulsión de muerte.¹⁵ Esto implica no solo nuevas manifestaciones sintomáticas sino un escuchar diferente del sujeto en análisis que pone en cuestionamiento el dispositivo clásico para implementar lo que denominamos Nuevos dispositivos Psicoanalíticos.¹⁶ Dar cuenta de la complejidad en la que se desarrolla nuestra práctica no deviene solamente de las demandas de atención, sino también de nuevas perspectivas científicas y culturales. En ellas se destacan el papel constructivo que tiene el desorden, la incertidumbre y la no linealidad. Así como las teorías e investigaciones ligadas al género, la sexualidad, la importancia de la imagen en la construcción de la subjetividad y el nuevo espacio que ha generado Internet con la "redes sociales". Esto plantea nuevos desarrollos teóricos que ponen en cuestionamiento un saber positivista cuyo pensamiento es determinista, lineal y homogéneo. Sus consecuencias implican revisar la teoría freudiana para permitir nuevas potencialidades que es necesario descubrir.

"Lo importante es destacar que destruir a Freud es para cuestionar la idea de inconsciente"

Esta perspectiva nos lleva a considerar si, como analistas, estamos situados respecto de la actualidad de nuestra cultura para que las demandas de su malestar se dirijan a nosotros. Es aquí donde necesariamente tenemos que implicarnos en la actualidad del debate político que esta planteado en el campo de la Salud Mental.

Para finalizar quisiera señalar que Élisabeth Roudinesco en su artículo sobre Onfray menciona a Peter Gay como "el último biógrafo de Freud". Es llamativa esta mención cuando ella comentó, en ocasión de la muerte de Emilio Rodríguez, la versión francesa de su libro¹⁷. Quizás considere que un autor latinoamericano no esté a la altura del mundo académico de los países centrales. Por ello nada mejor que recordar la respuesta de Rodríguez a una pregunta sobre qué "ama y detesta de Freud"¹⁸: "Amo su valentía especulativa en *Más allá del principio de placer*. Detesto su politiquería en 1914. Amo sus cartas a su novia".

Los artículos citados se pueden leer en www.topia.com.ar

Notas

1. Onfray, Michel, *El crepúsculo de un ídolo. La fabulación freudiana*, editorial Taurus, Buenos Aires 2011. Roudinesco, Élisabeth, *¿Por qué tanto odio?*, libros del Zorzal, Buenos Aires 2011. También hay artículos de Guillaume Mazeau, Christian Godin, Franck Lelièvre, Pierre Delion y Roland Gori.
2. *El libro negro del psicoanálisis. Vivir, pensar y estar mejor sin Freud*, dirección de Catherine Meyer, editorial Sudamericana, Buenos Aires 2007.
3. Carpintero, Enrique, "El psicoanálisis es un plural. Respuesta al libro negro del psicoanálisis", revista Topía N° 50, octubre de 2007.
4. El neoliberalismo encuentra en el psicoanálisis y el marxismo los dos grandes relatos que aún siguen con fuerza en el siglo XXI. De allí que sus historiadores han encontrado esta metodología para cuestionar su vigencia. En Inglaterra hay una corriente académica hostil a la revolución rusa que se dedica a bucear en la vida de Marx, Lenin y Trotsky. Entre sus representantes se encuentran Orlando Figes, Richard Pipes, Geoffry Swain e Ian Thatcher.
5. Definición citada por Onfray al inicio del libro.
6. En castellano se han traducido varios libros de Onfray. Entre ellos podemos citar: *El vientre de los filósofos*, *La razón del gourmet*, *Tratado de ateología*, *La potencia de existir*, *Contrahistoria de la filosofía I, II y III*.
7. La lista sería larguísima. Mencionemos algunos: Sándor Ferenczi, Carl Schorske, Jacques Le Rider, Yosef Yerushalmi, Melanie Klein, Jacques Derrida, Jacques Lacan, Helene Deutsch, Karen Horney, Paul Roazen y Judith Butler.
8. Rodríguez, Emilio, *Sigmund Freud. El siglo del psicoanálisis*, editorial Sudamericana, Buenos Aires, 1996. La versión francesa llevo por título *Freud. Le siècle de la psychanalyse*, traduit de l'espagnol par Patricia Rey, editado por Désir/Payot, 2007.

9. Esta perspectiva sigue puntualmente las mismas ideas que las de los historiadores que escriben en *El libro Negro del psicoanálisis*.

10. Para este tema leer Carpintero, Enrique "La salud es soporte de la anormalidad que nos hace humanos", revista Topía N° 55, abril 2009.

11. Freud, Sigmund, *Ueber cocainsucht*, mayo de 1886. Citado por Emilio Rodríguez en la obra citada.

12. Muy diferente es señalar las ambigüedades de Freud y los psicoanalistas austríacos con el nazismo al pretender salvar la institución psicoanalítica. Sobre estas circunstancias leer el artículo de Alfredo Caeiro "Freud y el nazismo. Religión y religiones del siglo XX". Revista Topía N° 22, marzo de 1998.

13. Carpintero, Enrique, "La medicalización de la vida cotidiana", revista Topía Número 49, abril de 2007.

14. Carpintero, Enrique y Vainer, Alejandro, *Las huellas de la memoria. Psicoanálisis y Salud Mental en la Argentina de los '60 y '70*, Tomo I (1957-1969), Tomo II (1970-1982),

Editorial Topía, Buenos Aires, 2004/2005.

15. Carpintero, Enrique, "El giro del psicoanálisis", Suplemento Topía en la clínica, N° 5, marzo de 2001. También en "Algunas reflexiones sobre el giro del psicoanálisis", revista Topía N° 57, noviembre de 2009.

16. Este concepto lo desarrollamos por primera vez en Carpintero, Enrique, *Registros de lo negativo. El cuerpo como lugar del inconsciente, el paciente límite y los Nuevos Dispositivos Psicoanalíticos*, editorial Topía, Buenos Aires, 1999.

17. Élisabeth Roudinesco, "Emilio Rodríguez le grand psychanalyste argentin est mort hier", Centre interdisciplinaire de formation à la psychothérapie relationnelle, 22 de febrero de 2008.

18. Entrevista hecha a Emilio Rodríguez, en ocasión de la edición francesa de su libro, por la revista *Nouvel Observateur* N° 1822 del 7 de Octubre de 1999.



CARACOL

A Caracol lo que le importa es la emoción, pero precisamente ubicada en su original fraseo y no en los gestos ampulosos. Su voz tiene el candor de la pasión y la confesión íntima de una declaración de amor. Así lo demuestra en su nuevo trabajo "Manzi por Caracol" junto al Maestro Tato Finocchi.



FORMACIÓN INTEGRAL EN ARTETERAPIA

Dirigido a profesionales y estudiantes avanzados de Salud – Educación – Arte

Modalidad teórico – vivencial.

Fundamentación desde los enfoques neurobiológico, psicológico, sociocultural e histórico.

Integración de las diversas formas comunicacionales y expresivas:

PLÁSTICA – MÚSICA – LITERATURA – TEATRO – DANZA

Se requiere entrevista de admisión

TEL.: (15) 5599-2932 – (011)4855-9680 (dejar mensaje)

asociacionarterapia@yahoo.com.ar / www.asoarteterapia.org.ar

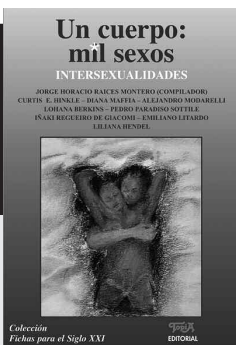
Gimnasia Consciente

Seminario y Talleres de Investigación

PARA PERSONAS CON O SIN EXPERIENCIA EN TRABAJO CORPORAL

Coordinación: Alicia Lipovetzky / Gabriela Waisman

Tel. 4863-2254 - 4775-0141



Un cuerpo: mil sexos Intersexualidades

Compilador: Jorge Raíces Montero
Escriben: Jorge E. Hinkle, Diana Maffia, Alejandro Modarelli, Lohana Berkins, Pedro Paradiso Sottile, Iñaki Regueiro de Giacomi, Emiliano Litardo y Liliana Hendel.

Informes y ventas: Tel. 4802-5434 / 4326-4611 editorial@topia.com.ar / www.topia.com.ar

El cuerpo mediático

Instalado en el campo de lo mediático como único espacio de intercambio, el autor describe la conectividad provista por la tecnología actual sin la participación corporal directa



de César Hazaki

¿Si no es en mi nombre, entonces en el de quién?

Nancy Caro Hollander

Psicoanalista e Historiadora
nancyhollander@verizon.net

Nancy Caro Hollander es una psicoanalista e historiadora nacida en los EE.UU. y residente en Los Ángeles, California. Es miembro del Centro Psicoanalítico de California y presidente electa de la sección de "Psicoanálisis para la responsabilidad social" de la Asociación Norteamericana de Psicología. Es profesora de historia de la Universidad de California. Ha publicado artículos sobre diversos temas como el capitalismo patriarcal y las mujeres en América Latina, la historia del psicoanálisis en la Argentina y la vida y obra de Marie Langer. Milita en diferentes organizaciones comunitarias de EE. UU. Entre 1969 y 1974 vivió en Buenos Aires y recorrió el resto de Latinoamérica. Escribió un libro donde relata los procesos sociales y políticos y su relación con el psicoanálisis en la Argentina y Latinoamérica durante las décadas del '60 y el '70: El amor en los tiempos del odio. Psicología de la liberación en América Latina (2000).

En el presente trabajo analiza cómo se produce y se sostiene la agresiva política de Estados Unidos desde una perspectiva psicosocial. El texto fue escrito especialmente para nuestra revista y creemos que brinda una perspectiva de cómo funciona la sociedad norteamericana en la actualidad. Y sus consecuencias para todo el mundo.

Quiero realizar una exploración socio-psicoanalítica de cómo Estados Unidos mantiene una constante política de guerra que expone a una pequeña parte de la población que cumple la función de ejército profesional a una situación de batalla "productora de atrocidades", mientras la mayoría de los ciudadanos son protegidos de las realidades y efectos de la violencia ejercida en nuestro nombre. Plantearé aquí que la combinación de una población de espectadores y un ejército profesional le permite al gobierno llevar adelante una política exterior agresiva basada en la resolución violenta del conflicto que sirve a los intereses de la élites, al tiempo que ignora las heridas psíquicas y físicas que la guerra produce en aquellos hombres y mujeres de las clases trabajadora y media expuestos al peligro. Debido a que las representaciones ideológicas preponderantes presentan a la guerra exclusivamente como una respuesta defensiva a los ataques injustificados de un Otro agresivo, el gobierno no se hace responsable de su propia agresión, la cual provoca daños inconmensurables a poblaciones del mundo entero y tiene como correlato que los ciudadanos estadounidenses estén **menos** y no más seguros. La sal en la herida metafórica es que los soldados de Estados Unidos deban cargar con las cicatrices de guerra que en realidad tendrían que ser sufridas y tratadas de forma colectiva por todo el cuerpo político. Sostengo que esta trágica situación es producto de las fuerzas políticas e ideológicas que se han desarrollado a lo largo de las últimas tres décadas y que han producido una cultura de impunidad que pone en riesgo nuestra democracia y que se refleja en la relación del ejército con el resto de la sociedad.

Si bien es convincente ver a los traumáticos eventos del 9/11 y a sus consecuencias políticas como las causas de nuestras políticas de guerra y de las

cada vez mayores crisis que sufren los y las soldados estadounidenses, creo sin embargo que una de las principales causas de la actual y deplorable situación se encuentra en el impacto psicosocial que tuvieron la ideología y el estado neoliberales que han vulnerado la capacidad de los ciudadanos de comprometerse políticamente.

“Para demasiados ciudadanos, la oportunidad que ofrece la derecha política de transformar el terror en odio hacia el otro extranjero es demasiado fuerte para resistirla”

El neoliberalismo emergió como el modelo económico paradigmático del libre mercado en los años 70, cuando fue impuesto en este país y en todo el mundo. Sus principios de privatización –incluyendo la del ejército–, desregulación y recortes en el gasto público crearon un clima favorable para que el capital financiero obtuviera ganancias gigantescas sin contemplar los efectos nefastos para la mayor parte de la ciudadanía, llevándonos en 2008 al borde del colapso y muy cerca de la caída del sistema en sí. Si nos preguntamos por qué es tan difícil construir un movimiento de masas progresista luego de la peor crisis económica desde la Gran Depresión, la respuesta puede estar en que el neoliberalismo no es solamente una política económica sino también un análisis social y una serie de mandatos culturales que expande los valores de mercado a todas las instituciones, a las prácticas sociales y a la psicología de los individuos. Sus principios ideológicos



han sido contruidos en torno al individualismo, el cual ha sido internalizado como un elemento constitutivo de la identidad de los ciudadanos que lo experimentan cotidianamente. El ciudadano o la ciudadana neoliberal tipo elabora su plan de vida basándose en su propia responsabilidad para alcanzar el éxito, sin pensar que la clase social, la educación, la tasa de desempleo y las limitadas prestaciones sociales pueden constituir limitaciones a los objetivos que se ha propuesto. El paradigma neoliberal crea lo que Lynn Layton denomina "inconsciente normativo" que se caracteriza por el desligamiento de lo individual con lo colectivo. Una asociación inconsciente equipara la confianza en uno mismo con la autosuficiencia, que es muy valorada, y el compromiso con la sumisión, que es poco valorada. Sostengo que este yo neoliberal aislado provoca consecuencias políticas serias, como ser la emergencia de una élite dirigente que para mantenerse en la jerarquía de clases requiere de un egoísmo interesado y competitivo que pueda sostener el poder, a su vez defendido por una omnipotencia maníaca que impide que se reconozca la necesidad y la empatía de otros. La convergencia de la ideología y la psicología produce una clase convencida de su derecho a actuar en nombre de sus propios intereses materiales que expande su control sobre los recursos estratégicos del mundo a través de la manipulación de políticas financieras y económicas así como también de la agresión militar. La mayoría de los ciudadanos termina por identificarse con ella y ha incluso adoptado actitudes y valores similares, pero sin lograr recompensa alguna por su aislamiento psíquico culturalmente inducido ya sea en lo que respecta a la riqueza material, estatus social, poder político o el sentido compartido de estima y bienestar. La identificación con un sentido de pertenencia comunitario se

ha ido erosionando a medida que el ciudadano pasivo y despolitizado fue convirtiéndose en la característica ideal del sistema. Desgastando las luchas colectivas y el sentido de compromiso social, el neoliberalismo ha conducido las políticas estatales desde Reagan pasando por Clinton y Bush, impidiendo la emergencia de una ciudadanía independiente y crítica así como también de un disenso político progresista. La ideología individualista, políticamente desmovilizadora, y la expansión del miedo posterior al 9/11 permitieron a los neoconservadores operar una centralización del poder político sin precedentes que atacó las libertades civiles de los ciudadanos y dio lugar a una sociedad de vigilancia. Mientras emergía un movimiento de oposición para desafiar las tendencias autoritarias en esta sociedad y llevar al poder la promesa de un cambio progresista, el estilo de liderazgo y la estrategia de Obama sostuvieron trágicamente la continuidad del modelo bipartidista de la era Bush. Con cierta ironía, Drew Westen, autor del libro *The Political Brain*, escribió que la esencia del modo de gobernar de Obama –"Obamaprise" en inglés– es "el arte de hacer concesiones cuando no es necesario". "El presidente tiene suerte –dice Westen– de que Martin Luther King no haya tenido su mismo modo de gobernar 'anti-conflicto', o el mismo Obama estaría viajando en un colectivo cualquiera y no en el *Air Force One*". Lamentablemente, la sustancia de la forma de gobernar de Obama tiene como consecuencia que muchos de nosotros estemos viajando en un colectivo que desciende a toda velocidad por el precipicio de la debacle económica y de las cada vez más profundas políticas autoritarias. El incremento que está haciendo Obama del uso de los privilegios presidenciales para gobernar sin rendir cuentas ha decapitado una alternativa progresista coherente al movimiento proto-fascista que probablemente lo derrotará en un futuro cercano.

Las guerras de Afganistán y Pakistán que Obama ha elegido mantienen el principio de Bush de "invasión y ocupación preventivas" y son en realidad el último capítulo de una política exterior agresiva que data de más de un siglo, que fue racionalizada por la ideología del Destino Manifiesto y que ha reafirmado el mandato divino de Estados Unidos de expandir sus grandes valores e instituciones, incluso de forma violenta, para redimir y transformar al resto de las personas inferiores del mundo según su imagen y semejanza. Mientras tanto, la identidad colectiva estadounidense fue idealizada, y la del otro étnico o religioso, demonizada. Christopher Bollas escribió sobre lo que denomina inocencia violenta o radical, una escisión psíquica en la que la propia agresión es negada y proyectada en el otro, quien es luego percibido como una amenaza al propio victimismo inocente, justificando así su ataque. En efecto, la inocencia radical exige un ataque constante al otro deshumanizado para así poder reconfirmar una y otra vez la propia inocencia y justificar la continuación del comportamiento personal mantenido hasta entonces. Este mecanismo se difundió en el período posterior al 9/11 entre los ciudadanos estadounidenses vulnerables a un liderazgo político que intensificaba la vio-

lencia justificándose con la ideología de la inocencia radical. Así, los líderes políticos y la mayor parte de los ciudadanos se vieron atrapados en el estado esquizo-paranoide de la escisión, en el cual el propio grupo es asociado al bien mientras todo lo experimentado como malo es proyectado en un otro. Este mecanismo impidió el desarrollo de la capacidad de la posición depresiva de reconocer que uno es bueno y malo, lo cual, en el contexto del 9/11 podría haber conducido a una autocritica sobre el papel de Estados Unidos en la creación de hostilidades frente a su comportamiento mundial. Al contrario, la omnipotencia es una defensa maníaca contra el dolor de la ansiedad depresiva que provocan los propios impulsos destructivos, y en el campo político, impide la resolución no violenta de los conflictos. Una perspectiva basada en la comprensión de la propia tendencia destructora-agresiva y en la tolerancia de la culpa da lugar a una acción reparadora antes que a la negación y la proyección de la agresión que requiere una acción agresivo-defensiva para sostener la escisión; en el contexto de la respuesta de Estados Unidos al 9/11, esa última predilección psicológica, junto con ciertos objetivos geopolíticos, supra-determinó la tendencia a proclamar la guerra. Ideológicamente, esta postura se manifiesta en los discursos de la "excepcionalidad estadounidense" que declara que solamente existen motivos positivos para la política exterior de Estados Unidos, como el deseo de compartir con otros—incluso apuntándoles con un arma—nuestras superiores instituciones de democracia y libertad. Desafortunadamente, Obama es un fiel heredero de esta tradición, que se evidencia en el discurso que pronunció al aceptar el Premio Nobel de la Paz: habló del mal en el mundo, ubicándolo afuera, en los otros—en Al Qaeda y en aquellos que han profanado al Islam y usado la religión para justificar los ataques a Estados Unidos asesinando gente inocente. Si bien condenó al extremismo islámico que mata en nombre de Dios, trazó una correspondencia entre éste y un abuso similar de la religión en Occidente, las Cruzadas, omitiendo visiblemente cualquier referencia a los motivos cristianos contemporáneos para hacer la guerra a lo largo y a lo ancho del mundo. En contraste con el Otro malvado, Obama describió a los Estados Unidos como la encarnación del bien, asegurando que sus ciudadanos y soldados han derramado su sangre durante seis décadas para garantizar la seguridad global y promover la paz, la prosperidad y la democracia. "No hemos cargado con este peso", declaró Obama, "porque buscamos imponer nuestra voluntad. Lo hemos hecho sin un interés egoísta o superior, porque buscamos un mejor futuro para nuestros hijos y nietos, y creemos que sus vidas serán mejores si los hijos y nietos de otras personas viven en libertad y prosperidad". Semejante discurso socava las capacidades de los ciudadanos para desarrollar un entendimiento crítico del papel nefasto que tuvieron las políticas exteriores agresivas de este país en el incremento del peligro a escala mundial y no permite la emergencia de un discurso que se oponga al del fundamentalismo cristiano de derecha que permea cada vez más profundamente nuestra cultura política y nuestras instituciones militares para promover y racionalizar la agresión estadounidense a escala internacional. En efec-

to, en nuestra actual crisis económica—en la que las bodas entre las corporaciones y el estado son más claras que nunca—las riquezas del 1% más rico de la población equivalen a las que detenta el 90% del resto de las familias estadounidenses, la llamada Guerra Larga permite a las élites continuar con sus esfuerzos militares para controlar los recursos estratégicos del mundo mediante el re-direccionamiento del odio de los ciudadanos desesperados que están perdiendo sus puestos de trabajo, sus casas, sus jubilaciones y la educación de sus hijos de las corporaciones criminales estadounidenses hacia un enemigo externo. Para peor, la oposición progresista a la guerra, más allá de dónde y cómo se manifiesta, es conocida casi exclusivamente por sus activistas ya que las corporaciones de telecomunicaciones la hacen desaparecer de vista.

“Algunos estudios muestran que el 80% de las mujeres en el ejército han sufrido situaciones de acoso sexual y el 30% han sido violadas por sus compañeros soldados”

Creo que los ciudadanos de esta sociedad padecen una evasión psicológica del duelo: la primera cosa por la cual no podemos hacer el duelo es un objeto perdido, en este caso, la democracia, incluyendo el sentido de comunidad, valores e instituciones democráticos, la posibilidad del derecho humano a una vida digna basada en el acceso al trabajo, a la educación, la vivienda, la salud, etc., la transparencia y responsabilidad de los actos de gobierno y en el orgullo por nuestro país y por nosotros. Se advierte en muchos ciudadanos la melancolía que según Freud es ocasionada por un vínculo ambivalente con un objeto perdido que es internalizado en base a la negación y a su vez identificación con sus aspectos negativos, lo que en el campo político se traduce en políticas racistas y chauvinistas. Muy a menudo los ciudadanos han respondido a la pérdida de la democracia con una variedad de defensas para protegerse de algunos sentimientos de indefensión, incluyendo la negación, identificación con líderes y políticas agresivas, la proyección de la agresión en un enemigo que puede ser atacado, y estados de ánimo absolutistas que convierten el miedo en el típico odio de los grupos anti-inmigrantes y de los movimientos religiosos fundamentalistas. Para demasiados ciudadanos, la oportunidad que ofrece la derecha política de transformar el terror en odio hacia el otro extranjero es demasiado fuerte para resistirla, y la seguridad que otorga la xenofobia los dota de un escudo psíquico que promete un sentimiento de victoria omnipotente por sobre la indefensión que provocan las múltiples amenazas del capitalismo neoliberal. El segundo tipo de duelo que los ciudadanos evitan es el reconocimiento de nuestra agresión colectiva ejercida sobre otras naciones y que ha sido posible gracias a la identificación acrítica de los ciudadanos con el discurso de los gobernantes. La política exterior estadounidense es un campo que refleja



una escisión ideológica que, tal como ha mostrado Klein, obtura la capacidad de tolerar la ambivalencia en la que uno reconoce tanto el bien como el mal, en el propio grupo como en el otro. Sin el reconocimiento de nuestra propia capacidad de ejercer la agresión se inhibe la posibilidad de experimentar la consiguiente culpa que da lugar a la reparación. Esta capacidad de la posición depresiva ha estado sistemáticamente ausente de nuestra política exterior, de sus justificaciones ideológicas y de las identificaciones de los ciudadanos. A aquellos ciudadanos que representan con sus actitudes la pasiva aquiescencia del espectador, se han sumado los cientos de miles desilusionados por las promesas no cumplidas de un carismático candidato a presidente que, una vez electo, pareció confirmar la imposibilidad de realizar un cambio político eficaz dentro del sistema. Estos varios mecanismos defensivos evitan que los ciudadanos puedan o deseen comprometerse activamente en una evaluación crítica común y en una oposición a las

políticas de gobierno, incluyendo el mal uso del poder militar en nuestro nombre y el trato irresponsable para con los hombres y mujeres que pelean en sus guerras.

Esta incapacidad de hacer el duelo de las pérdidas asociadas a la democracia y nuestra falla en reconocer nuestra propia agresión en el mundo afecta el destino de nuestras fuerzas armadas, puesto que se transforman en el vehículo de la experiencia y la expresión del trauma y la culpa negadas por toda la sociedad. Este fenómeno ha sido garantizado por la profesionalización y privatización del ejército. La separación profunda entre la mayor parte de los ciudadanos de este país y los miembros de las fuerzas armadas refuerza la capacidad del gobierno de explotar a las mismas personas de las cuales depende para satisfacer sus aspiraciones militares. Los lazos tradicionales de una sociedad democrática entre la mayoría de los ciudadanos y el ejército fueron debilitados luego de la guerra de Vietnam, ya que con la eliminación de





la conscripción ahora solo una pequeña minoría de nuestra sociedad está siempre expuesta a las devastadoras consecuencias de la guerra y sus secuelas. Algunos estudios demuestran que la mayoría de los miembros de las fuerzas armadas provienen de familias de las clases trabajadora y media, de la región central y sur de Estados Unidos, principalmente de las áreas rurales y de las ciudades del interior del país. Las comunidades de las clases media-alta y alta, así como también de las universidades prestigiosas del grupo "Ivy League", se organizan para crear zonas libres de reclutamiento. Este esquema contrasta con la invasión literal de los reclutadores del ejército en las escuelas secundarias donde la mayoría de los estudiantes pertenecen a la clase trabajadora o a las comunidades de color.

El vacío eslogan "apoya nuestras tropas", muchas veces repetido por la población civil, es especialmente problemático cuando se analizan las acciones del gobierno. Durante la "guerra contra el terror" de Bush se enviaron tropas al frente sin chaleco antibalas ni vehículos blindados que les dieran a los soldados una protección adecuada, se utilizaron las llamadas políticas de "stop-loss" que prolongan la duración de los contratos militares sin el consentimiento de los soldados afectados, se negó la asistencia médica necesaria a quienes volvían de la guerra y se evitó de muchos modos que se otorgaran las garantías para que los ex combatientes pudieran tener acceso a la educación superior tal como se les había prometido durante el reclutamiento. Además, en el ejército abundan los prejuicios y la discriminación contra las mujeres y los gays. Mientras algunos estudios muestran que el 80% de las mujeres en el ejército han sufrido situaciones de acoso sexual y el 30% han sido violadas por sus compañeros soldados, el "no preguntes, no hables" humilla y destruye las carreras de soldados gay comprometidos y valientes. Antes de Obama ya se había intentado eliminar esta última política opresiva: la integración racial en el ejército se implementó en los años 40, fue el presidente Truman quien, a pesar de que los resultados de una encuesta al personal militar mostraron que el 90% de los blancos estaba en desacuerdo con la integración, eliminó la segregación con su firma basándose en el principio de iguales derechos constitucionales para todos los ciudadanos. Obama se niega a seguir los pasos de Truman, incluso luego de que un juez federal declarara inconstitucional el "no preguntes, no hables". Aún más, a los diversos modos de explotación de nuestro ejército profesional, el gobierno le suma un uso cada vez mayor de los ejércitos privados como el *Blackwater*, un tipo de fuerza militar que, al no estar obligado a rendir cuentas a la población, le da poder al gobierno para hacer la guerra incluso cuando la mayoría de los ciudadanos no está de acuerdo.

“Las riquezas del 1% más rico de la población equivalen a las que detenta el 90% del resto de las familias estadounidenses”

Es importante señalar, entonces, que el ejército profesional y privado, combinados, limitan el sentido de responsabilidad de los ciudadanos y la correlativa experiencia de culpa que puede motivar intervenciones reparadoras a favor de las víctimas de la propia agresión. En esta situación, el veterano que vuelve de la guerra deviene el portador de esta culpa negada y proyectada, lo que puede incrementar el deseo de los ciudadanos a mantener la brecha entre ellos y el criminal/soldado víctima. Son innumerables los testimonios de soldados y sus familias que revelan la responsabilidad individual con la que cargan muchos de sus familiares que muy a menudo deben renunciar a sus trabajos para convertirse en abogados a tiempo completo de los ex combatientes heridos, luchando con una burocracia que tiene como *raison d'être* sabotear el acceso a la asistencia sanitaria. Los avances tecnológicos y las mejoras en las intervenciones médicas en el campo de batalla hacen que cada vez más soldados regresen vivos, pero con heridas más graves, incluyendo severos desórdenes causados por el estrés postraumático y heridas cerebrales traumáticas. Regresan a un gobierno neoliberal que ha dejado de invertir en el sistema sanitario militar y la *Veteran's Administration* ha incluso privatizado algunos aspectos del servicio de maternidad, lo que significa un cruel abandono de este sector olvidado de la población. Como respuesta a las crecientes críticas por la falta de atención a los veteranos de guerra, Obama lanzó una propuesta para reducir la responsabilidad que tiene el gobierno de cubrir las necesidades médicas de los soldados en la que sugería que aquellos cuyos cónyuges estén cubiertos por asistencia sanitaria privada deberían utilizar esos recursos antes que los públicos para tratar los problemas de salud ocasionados

por la guerra. Las organizaciones de veteranos casi no le han dado importancia a esta deplorable e irresponsable extensión de la ideología neoliberal de privatización.

He planteado que una combinación de factores –incluyendo la ideología neoliberal que es internalizada para volverse parte de la identidad de los ciudadanos, los ordenamientos de clase que se han desarrollado a lo largo de las tres décadas pasadas y la negación por parte de los gobernantes a aceptar que las políticas exteriores son agresivas– ha creado una perfecta tormenta social en la que nuestros soldados y sus familias son despiadadamente utilizados y luego desechados por el cuerpo político. Tal vez siendo portadores de las amenazas de muerte y asesinato sirvan como un contenedor de lo que Robert J. Lifton llama "ansiedad de muerte" para la población civil que así experimentan la victoria o al menos el alivio de seguir con vida. Lifton sostiene que "afirmamos nuestra propia vitalidad y nuestra inmortalidad simbólica negando a los otros su derecho a la vida e identificándolos con la marca de la muerte, designándolos víctimas". Podemos argumentar que cuanto más se oculta de nuestra vista y nuestra conciencia a las víctimas civiles de Irak, Afganistán y Pakistán, más se convierten nuestros soldados en contenedores de la ansiedad de muerte proyectada. Son ellos quienes están sometidos por el Estado a "situaciones productoras de atrocidades" y en consecuencia se convierten en los vehículos socialmente elegidos para expresar el trauma y la culpa, y la violencia individual se repite en nombre de toda la sociedad en general, que es a su vez liberada de tener que experimentar la responsabilidad grupal.

Una estrategia que ha emergido como posible solución a esta desconexión entre los ciudadanos y las guerras que lleva adelante el gobierno en nuestro nombre, es una organización llamada "No más víctimas". Este grupo pone en contacto a comunidades de todo el país con niños afectados por la guerra de Irak, que son llevados a Estados Unidos para recibir servicios sanitarios voluntarios y gratuitos. En un video que muestra todos los momentos y aspectos de la evacuación de los niños y su llegada y tratamiento en Estados Unidos, los niños y sus padres cuentan con sus pro-

pias palabras historias desgarradoras con la esperanza de que los ciudadanos estadounidenses sientan el daño que el militarismo de su país inflige en la sociedad civil y respondan empáticamente como seres humanos. A diferencia de los ataques militares del gobierno estadounidense que multiplican los enemigos de este país, estas familias agradecidas vuelven a Irak para contarles a sus amigos y a su comunidad sobre las buenas personas en Estados Unidos que les han brindado su amor y compasión. "No en nuestro nombre" se vuelve entonces más que un eslogan: es un activismo de reparación psicosocial que se lleva adelante, como dijera su fundador Cole Miller, "trabajando para la paz niño por niño".

Traducción: Delfina Cabrera

REVISTA TOPIA
EN TWITTER

CONTEXTO
PSICOLÓGICO

Revista Marplatense de Salud Mental

www.contextopsicologico.com

REVISTA LA PECERA

Mar del Plata
Literatura-Arte-Música y Sociedad

Director: Osvaldo Picardo

Jefe de Edición: Héctor J. Freire

Editorial Martin

Catamarca 3002 (7600)

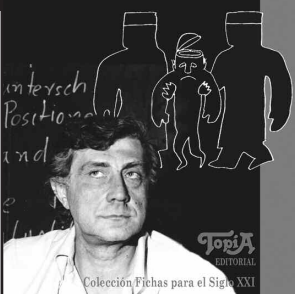
Mar del Plata

REVISTA TOPIA EN FACEBOOK
Agenda de actividades - Artículos

La Condena de
ser loco y pobre

Alternativas al manicomio

Franco Basaglia



La condena de ser loco y pobre. Alternativas al manicomio.

de Franco Basaglia

BAJO LA SUPERVISIÓN DE
FRANCA ONGARO BASAGLIA Y
MARÍA GRAZIA GIANNICHELLA

Este libro -el último de Franco Basaglia, inédito en castellano- contiene las catorce conferencias que dio en Brasil en junio y noviembre de 1979 que hoy son, quizás, la mejor manera de acercarse a su trabajo y de recorrer las ideas y las propuestas que han inspirado la reforma psiquiátrica italiana, que en el año 2008 ha cumplido treinta años.

Por un error se ha omitido informar en el libro que la autoría del retrato fotográfico de la portada pertenece al fotógrafo alemán Harald Bischoff.

Informes y ventas: Tel. 4802-5434 / 4326-4611 editorial@topia.com.ar www.topia.com.ar

Anticorrupción, subjetividad rentista y despolitización

OSCAR SOTOLANO
Psicoanalista
oscarsotolano@yahoo.com

Pocas palabras se usan tanto, dicen tan poco y, aún así, son centrales al pensar hoy la vida social. Acabemos con la corrupción clamando Carrió, los “indignados” europeos o las voces del FMI. De significado incierto, se lo asocia con la coima, pero es mucho más. Abarca desde un tipo de delito puntual a una práctica social generalizada. Desde la mácula regia de los funcionarios del Estado a lo que la opinión pública define que sea. Además, se insiste en que siempre la hubo, hay y habrá; y en toda sociedad. Verdades que la historia avala pero no nos eximen de pensarla hoy.

“El mercado define identidades donde los vínculos parecen discutirse en el interior de los sujetos como en una reunión de accionistas”

Pues hoy la corrupción no es un tumor de un capitalismo anómalo al que se llama neoliberalismo, sino que está en el eje de la dinámica capitalista en todas sus formas por diversas que sean.

Por ello las críticas que desde voces del poder se le hacen a diario resultan sospechosas. Permiten suponer que **no hay un malestar hijo de una ética del bien social en muchos de los que claman contra ella sino la presión del capital concentrado para no perder dinero que podría quedar en sus arcas**. Sus exponentes académicos lo confirman. Shang Jin Wei, especialista del FMI sobre el tema es claro: “el grado de incertidumbre inducido por la corrupción varía según cómo los funcionarios que piden comisiones están organizados”. Entonces “un funcionario en una posición monopolista en cuanto a maximizar la renta podría diseñar un plan de sobornos razonablemente transparente [¡sobornos razonablemente transparentes! ¡Vaya con el oxímoron!], con una seguridad aceptable en los resultados. Estaría claro a quién y cuánto habría que pagar y qué se debería esperar una vez efectuado el pago. [...] [Pero esto no suele ocurrir. Proliferan burócratas diferentes con demandas de sobornos propias].¹ Así se pierde la “seguridad jurídica” del soborno previsible y reinan “la incertidumbre y la arbitrariedad”. Soborno con **un** funcionario, adelante, pero habiendo muchos, nadie garantiza la seguridad de la transacción. Esta es la matriz de muchas proclamas “éticas”. A ella remite la exigida “seguridad jurídi-

ca”. Aceptan una mesa entre monopolistas (del poder económico y del político, sin “advenedizos”) aunque su meta sea no compartir la ganancia con nadie. Para ello, invocan la inviable en tiempos de monopolio, ley de la oferta y la demanda, y recitan que esos fondos, bien usados, traerían enormes beneficios sociales. Enunciado teóricamente cierto que la realidad niega a diario: si el PBI sube, allí están ellos reclamando la parte que dicen les toca como deuda externa, subvenciones, eximiciones impositivas o ventajas legislativamente avaladas. Son los primeros en oponerse a la redistribución, y los beneficios nunca llegan. Es que **hacer que la corrupción sea pensada por fuera de la lógica de los intereses de sus grandes beneficiarios como un tema moral es un éxito ideológico más de los que el capitalismo ha impuesto en la subjetividad de las grandes masas, devenidas “opinión pública”**. Recordemos las coimas por la ley de De la Rúa: jaquea a varios funcionarios pero jamás rozó al *lobby* económico que impuso las coimas: ¿Para quienes trabajaron los coimeros? Esa es la pregunta que se elude. La lógica del capital lleva a que su ideal sea el **enriquecimiento privado (allende las demandas de una existencia digna). Ideal que actúa como meta vital (en su faz material y espiritual) de todos sus miembros; por eso, las prácticas que fieles a normas que avalen el ideal se realizan, no son tachadas de corruptas, porque no alteran la base de la ley instituida**. Para esta sociedad, corruptos serán sólo aquellos que transgredan las normas, **nunca las normas mismas**. Y la norma dice que la propiedad privada -no sólo la legítima de las viviendas familiares (que es la que menos se cumple, sino basta ver los millones de expropiados en el mundo a partir de la crisis de 2008), sino la de los grandes *holdings*, la de los enormes latifundios, la de los recursos naturales; ahora, hasta la de las moléculas de nuestro cuerpo- resulta un valor práctico, jurídico y simbólico superior, de hecho, que la vida misma de los humanos que habitamos el planeta. Leamos a otras voces: “Hay que luchar contra la corrupción, hay que controlarla”, dicen Schenone y Griess, dos especialistas afines al ideario del FMI que abordan la cuestión desde la ética cristiana, “pero” aclarando “**que los intentos de controlarla no deberían ir más allá del punto en que las medidas adicionales generen más inconvenientes que los beneficios de evitar la corrupción**” (negritas nuestras). Anticorrupción: bien... pero, *please*, ¡no tanta! Y siguen: “Hay sentidos importantes en que lo anterior resuena con una visión cristiana del hombre pecador. Los cristianos deberían afirmar que no existe un paraíso en la tierra. Aquí sólo somos peregrinos. La meta de nuestra vida no está aquí, sino allí, en el Reino Eterno de Dios. Nunca debemos olvidar el carácter pro-

visorio de todas las realizaciones terrenas [...]. Por eso, **la prudencia es esencial para combatir la corrupción, ya que los intentos oficiales de matar al dragón pueden dar origen a bestias aún más intransigentes**” (negritas nuestras).²

Es que la renta para el capitalismo no es un paso hacia el bienestar social, ni sólo hacia el poder (aunque la dimensión fálica que el poder encarna es un motor esencial de su dinámica), es una necesidad estructural del sistema para existir, que hace que la mente de los sujetos sea “pensada” por el Otro, Capital, promoviendo la narcisista y egoísta ficción de su “individualidad”.

“La subjetividad rentista” (así la llamamos aunque renta y ganancia sean cosas distintas) es el modo en que la tendencia a la acumulación que hace al capital se reinscriba en nuestra mente fomentando esa codicia tan humana; así, marcando nuestros actos allende nuestra voluntad o principios explícitos.

Porque la corrupción, la que aquí consideramos, la que señala el discurso social cuando ve corrupción en todo y en todos, no es un tema exclusivo de quienes detentan poderes asimétricos (económicos vs. políticos -corruptores y corruptos alternativamente-) sino que se institucionaliza y así se naturaliza con la participación intersticial de todos los miembros en tanto todos detentamos en algún rincón de nuestra vida, por menor que sea, algún espacio de poder. La corrupción es una red, Deleuze diría rizomática, donde nadie queda afuera, y esto por razones que no

fatalmente hacen al beneficio económico individual. Si bien circula entre el corruptor y el corrupto, se asienta sobre infinidad de lazos que le dan consistencia y que se coagulan en las dinámicas identitarias del conjunto social.

Así, hoy el acto corrupto no se limita a una acción acotada, no importa su frecuencia, sino que se infiltra en lo cotidiano a partir de las condiciones que el capitalismo le impone a toda la vida. El lucro, la subjetividad rentista, la idea de que ganar dinero es su centro, dejan pocos márgenes de maniobra a una población que busca sobrevivir material y simbólicamente. **Su extensión abarca incluso a actores insospechados**.

Al haberse impuesto la meta del lucro ínsita a la subjetividad rentista, se justifica a partir de ella cualquier acción que dentro de las leyes del sistema se realice en pos de lograrla. “Ganar dinero no tiene nada de malo”, “no me toquen la renta o el bolsillo”, son modos de decirlo. De tan obvio, cuestionarlo choca contra el más vulgar sentido común: todos podemos desearlo y es legítimo. La cuestión es que en condiciones capitalistas la riqueza social o individual se logra reproduciendo las exigencias que el sistema impone con su prepotencia estructural. Y esas exigencias sólo parcialmente son las de ganar dinero como valor de uso individual sino, de hecho, las de aportar a la reproducción del capital en tanto relación y valor social en las condiciones de extrema explotación del trabajo. Por ello, y éste es otro éxito del capital, ni los sectores más marginados se plantean ya el fin de la explotación, sino reinsertarse en el sistema como “microexplotadores” (tan micro como ser jefe de una pandilla de ladronzuelos de autoradios) o, al menos, lucir algún emblema de ese mundo otro. Así, incluso la justicia social o el ascenso social (nobles fines) devienen única meta, encorsetada en un sistema mortífero y suicida. El deseo emancipatorio ha caído como reclamo social, ahora importa la ganancia como expresión última y única de la libertad individual y la intimidad identificante. Y aunque el eje luzca económico no se limita a ello. Pues aunque el que corrompe o es corrompido quieren dinero, éste jamás tiene una dimensión sólo económica, sino libidinal (dimensión fálica del dinero que otorga poder), en última instancia, identitaria. Se tiene para ser: poderoso, famoso, alguien para otros en un mundo donde el dine-





ro devenido Capital ocupa un lugar hegemónico, pero no exclusivo. Es que el dinero hoy, lejos de su valor de uso, porta un plusvalor, vital para el yo de los sujetos. Así, cuando nos corrompemos (incluso en escalas nanométricas), lo hacemos por dinero o por emblemas identitarios (incluso de lucha contra el sistema) que nos otorgan una imagen (imagen de sí) que nos sostiene ante los duros avatares de la vida.

“La subjetividad rentista, la idea de que ganar dinero es su centro, deja pocos márgenes de maniobra a una población que busca sobrevivir material y simbólicamente”

Entonces, lo central no está en el dinero como tal, sino en su valor identitario que, en las condiciones del capital, relanza su valor en la sociedad (es decir, no sólo para un sujeto) en forma exponencial. En esa dinámica retroalimentadora dinero-ideal-ser, la lógica del capital se fortalece (aunque el planeta tiemble). La legítima justificación del dinero como medio para comer, procurarse una vejez digna, cuidar el futuro de los hijos o darse algún “lujo” oculta la cuestión del ser de quien lo tiene y es teniendo. Su valor autoconservativo encubre su dimensión identificante. Desde este punto de vista, si el lucro (que se atribuye a un factor psicológico como la ambición) motoriza la trama corrupta, la identidad de los actores la estabiliza, coagula y naturaliza. Proceso que, por supuesto, usufructúa ese factor psicológico. De allí, condenar la corrupción desde la pura ética excluyendo las condiciones del sistema es yermo y falaz, muchas veces, hipócrita, tanto como condenarla desde la crítica al capitalismo omitiendo el vector ético y subjetivo en el que estamos implicados, como si cambiar el modo de producción y apropiación de los bienes sociales bastara para que se desvanezca.

Esta red de infinitos eslabones de corruptos, corruptores y “corrompibles” se forja entonces a partir de una peculiaridad bifronte de sus partici-

pantes: somos tanto agentes del acto corrupto como ojos de una red infinita de miradas que realimentan las diversas modalidades identitarias de todos; actores y/o espectadores instituyentes de identidad de los demás. Decimos el “corrompible” porque aún no ocupó el lugar de alguno de los dos agentes que motorizan el proceso, mas tiene, por su lugar en la estructura, la potencialidad para hacerlo, además de que es vital (desde esa posición de limbo, de estado de potencialidad eficaz) como estabilizador de las otras dos posiciones.

No hablamos de una potencialidad moral, de buenas o malas personas, de miserias psicológicas. Hablamos de sujetos que -dinamizados por un sistema cuya lógica nos aliena ocultándose, vía escisión del yo y desmentida, tras nuestras propias necesidades vitales- podemos ser corrompidos a partir de presiones identitarias de la constitución psíquica. Esa identidad-subjetividad que llamo rentista se instituye, entonces, tal como ocurre siempre con la identidad, de acuerdo a las condiciones epocales. Que alguien definan una cita amorosa como un buen o mal “negocio”. Que un/a enamorado/a titubeante diga no estar seguro/a de “invertir” en una historia sentimental, que el “costo” de una relación puede ser demasiado alto. Que nada “gana” yéndose a vivir con tal o cual. Que ignore si profundizar un vínculo amoroso le traerá o no “beneficios”, que una relación puede ser a pura “pérdida”, indican cómo la economía se ha apoderado de la vida social hasta teñir incluso el lenguaje íntimo del amor. El capital, su perfil utilitario, se ha adueñado de aquel romanticismo libre que una vez supo propiciar. El mercado reescribe hasta el lenguaje del amor y define identidades donde los vínculos parecen discutirse en el interior de los sujetos como en una reunión de accionistas. Que la dinámica del amor porfíe en su irracional sed de pasiones, goces y/o ternuras no evita que la época lo intente encorsetar con su chaleco de costo-beneficio. Nuestra intimidad se construye en y entre propuestas de modelos identificatorios propagados por los nuevos modos de circulación de mensajes, las nuevas maneras de inserción en el mundo del trabajo y por su recirculación como mercancía mediática entre los nuevos constructores de relatos que imperan en el mundo virtual de las imágenes publicitarias o televisivas

de formato marquetinero. Nuestra identidad actual tiene un radical tinte econométrico y lo que “somos” se nos aparece indivisible de sus parámetros. Tal es su arraigo que ese lenguaje “de mercado” no nos perturba. En verdad, ni notamos su raigambre. Sin embargo, está allí interviniendo en nuestros deseos hasta en íntimos pliegues de nuestro ser. No decimos que el lenguaje económico en el amor lo vuelva “interesado”. En verdad, el amor interesado, el matrimonio por conveniencia, estuvo mucho más institucionalizado en las sociedades precapitalistas. Lo que decimos es que la matriz amorosa de los vínculos prestigia significantes que se naturalizan como si fueran inherentes a la práctica social. El amor hablado en lenguaje “de mercado” no hace del amor mercancía, sino que hace amorosos los significantes del mercado. Por una vía lateral legítima en el discurso social su prestigio imponiéndose como discurso en el universo del amor.

Entonces, si hablamos de una subjetividad rentista es porque nuestra identidad se construye no sólo por exigencias autoconservativas sino por la más importante cuestión que para el ser implica la preservación del yo, que se inscribe en el seno de los vínculos amorosos u odiosos entre padres, hijos, hermanos, amigos, parejas o conocidos que hoy habitan un promiscuo terreno económico-emocional de identificaciones cruzadas.

Quien no tiene no es, y hoy tener se asocia a mercancías de usufructo individual, ocasionalmente a valores de espe-

“El derecho de propiedad se apropia de nuestras vidas en tanto sujetos humanos, en desmedro de esa propiedad social que nos hace sujetos singulares”

sura moral-social. Cuando todos gritamos “no me toquen el bolsillo” el derecho de propiedad se apropia de nuestras vidas en tanto sujetos humanos, en desmedro de esa propiedad social que nos hace sujetos singulares (en verdad, una especie que sólo puede sobrevivir a condición de saberse solidaria).

Atribuir la corrupción a la codicia en tanto pecado o rasgo psicológico, vela el carácter exaltador que el capitalismo tiene de ese rasgo, y también que éste aumenta o disminuye según el tipo de lazo social (económico y simbólico) que un sistema promueva.

Por esto decimos que entender la corrupción exige considerar factores económico-identitarios. Ahora, tal vez, el título se justifique: La denuncia de la corrupción es estrecha si no toma en cuenta su matriz en el sistema dominante, la subjetividad rentista y su dimensión identitaria; y esa estrechez la restringe a una perspectiva moral que logra (a veces a conciencia) despolitizar el problema, sus causas, consecuencias y hasta, a veces, paradójicas expresiones de resistencia. Desconoce lo esencial: que el capitalismo es corruptor.

Notas

1. Shang Jin Wei, *Why is corruption so much more taxing than tax? Arbitrariness kills.* Working Paper 6255, National Bureau of Economic Research. 1997.
2. O.Schenone y S.Gress, *Teoría de la corrupción*, en www. Acton University. 2008

JESÚS ORTIZ
da Clases de Pintura
4862-3763

www.tierramor.org
www.artaaldiaonline.com
Obras en venta en
exposición permanente

Dra. IRUPÉ PAU
Gimnasia Consciente
Tel. 4782-4899

Los lunes de 19:00 a 21:00
por FM La Boca (90.1)

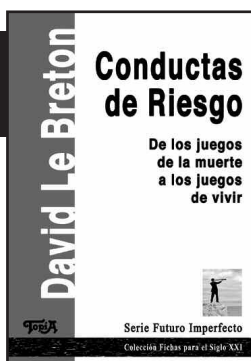
EL RELOJ

Porque el tiempo no para y la verdad no se puede ocultar

*El 1er. y 3er. lunes de cada mes
a las 20 hs, escuche la columna de
César Hazaki*

Subjetividad y Cultura

www.plazayvaldes.com/syc1/
e_guinsberg@yahoo.com.mx
pmatrajt@yahoo.com.mx



Conductas de Riesgo David Le Breton

El antropólogo francés realiza en este texto un riguroso trabajo sobre las conductas de riesgo en la cultura actual, en especial la importancia que estas han adquirido en los jóvenes.

Un texto imprescindible para profesionales, maestros y padres.

Informes y ventas: Tel. 4802-5434 / 4326-4611 editorial@topia.com.ar / www.topia.com.ar





Preludios sobre las elecciones

Preludio uno

"En este momento, las elecciones en Estados Unidos están básicamente compradas. No puedes presentarte a unas elecciones a menos que dispongas de una enorme cantidad de capital, lo que significa que, aunque no representan ni al 1% de la población, son sobre todo las grandes corporaciones las que proporcionan ese respaldo de capital".

Noam Chomsky

Elecciones compradas

Estamos viviendo momentos excepcionales donde grandes cantidades de ciudadanos van mostrando su descontento y organizando diversas formas de participación democrática. En algunos casos derrocando o poniendo en jaque gobiernos retrógrados como el de Egipto, Marruecos, Yemen, etc. En otros como Grecia y España -más los que seguirán por las consecuencias del modelo capitalista- es una revuelta cada vez más amplia y hace temblar el mundo impuesto dominado por bancos, grupos de inversión, calificadoras de riesgo, el que incluye diversas formas de elecciones compradas disfrazadas por diversos dispositivos especializados: los asesores de imagen, encuestas y agencias de publicidad.

Este modelo de elecciones compradas no es, muchas veces, comprendido por

los ciudadanos dado que trata de no ser visible. Veamos un ejemplo: en los Estados Unidos se impusieron los intereses de las instituciones financieras. Joseph Stiglitz lo sintetiza en un reportaje en **La Vanguardia**: "Obama rechazó una ley que hubiera permitido reestructurar las deudas hipotecarias. Resultado: siete millones de familias han perdido sus casas y dos más la perderán este año". Stiglitz muestra la alineación del presidente con los intereses de *Wall Street* por no haber puesto condiciones en el salvataje realizado a las instituciones bancarias: "Es decir que sobre esos 800.000 millones de dólares puestos al rescate de la economía yanqui sólo se están beneficiando los dueños de las empresas de finanzas".

La imagen que nos propusieron de Obama era, en la campaña, el candidato que por vía de su color de piel y el uso intenso de las redes sociales traía una gran transformación a la política mundial. Noam Chomsky lo dice claramente: "En las elecciones de 2008, por ejemplo, lo que llevó a Obama a la victoria final fue una sustancial ayuda procedente de instituciones financieras que son ahora el núcleo de la economía". Para ayudar al encubrimiento se le otorgó el premio Nobel de la Paz.

Es necesario preguntarse: ¿cuáles son los artilugios de que se valen las políti-

cas del poder para hacer creer, a la mayoría de los habitantes del planeta, que las elecciones son democráticas, libres y que es la conciencia ciudadana la que determina los destinos de los países? Partiendo de la base de que es el poder del dinero el que impone condiciones, domeñando cualquier alternativa política que vaya en su contra, debemos recordar las estrategias y las técnicas de que se vale. El *marketing* de la imagen es predominante para propulsar a los candidatos, en principio los monopolios nunca apuestan a uno solo. Se lanzan eslóganes vacíos. Mucho *fotoshop* y nada de ejes programáticos.

En las campañas se despliega la sociedad del espectáculo para que el candidato se promueva como una estrella de la televisión. Como consecuencia es el *marketing*, la publicidad, las encuestas las que van generando las creencias para que el ciudadano actúe acorde con los intereses del poder.

Preludio dos

"...el mundo se convierte en una aldea global; prevalece el modo de vida urbano (desarrollo del individualismo, norteamericanización de la juventud) (...): *cread un producto único, comercializadlo a un precio único, el más bajo posible, hacéd una promoción igual en todos los países...*"

Armand Mattelard

El ciudadano

La consolidación y expansión de la sociedad del espectáculo por vía de la placenta mediática y sus amplias ramificaciones requiere un ciudadano particular, moldeado bajo ciertas condiciones que surgen como "las formas normales de la adaptación social" en la vida convertida en un espectáculo.

"El marketing de la imagen es predominante para propulsar a los candidatos"

Nada mejor que observarlo en los Estados Unidos, sociedad donde se gesta el modelo para expandirse en tiempo real por el planeta. Sennett analiza el trabajo en las empresas de alta tecnología, las de finanzas globales y las de servicios con más de tres mil empleados y plantea cuáles son elementos necesarios para desarrollarse en las multinacionales de punta del modelo. Observa que: "Sólo un determinado tipo de seres humanos es capaz de prosperar en condiciones sociales de inestabilidad y fragmentariedad"¹ y que se requieren éstas características:

a) **El tiempo**: la hiperconectividad achata el tiempo subjetivo, le quita consistencia. Hay un imperativo para que toda la vida se atenga al instante del presente, tratando de que el mismo no sea un hilván entre el pasado vivido y el probable futuro. **El señuelo de perpetuidad del presente se grafica en una memoria superficial que, por motivo de la sobreinformación, termina en**

infoxicación, un proceso tóxico que hace imposible procesar la enorme cantidad de información recibida por diversos canales.

Este sujeto debe aceptar, adaptarse y sobrevivir a empresas que no establecen marcos de largo plazo. Obliga manejarse en el corto plazo, la vida no será ya un proyecto que irá cobrando consistencia a lo largo del tiempo, sino el reinado de la improvisación constante, que es una convocatoria a la fragilidad permanente.

b) **El talento o desarrollo de nuevas habilidades**: Estos sujetos que trabajan en las empresas de punta saben que cada diez años necesitan reciclarse. El trabajo está centrado en las estrategias para cambiar rápido y no en la trayectoria del saber hacer algo bien.

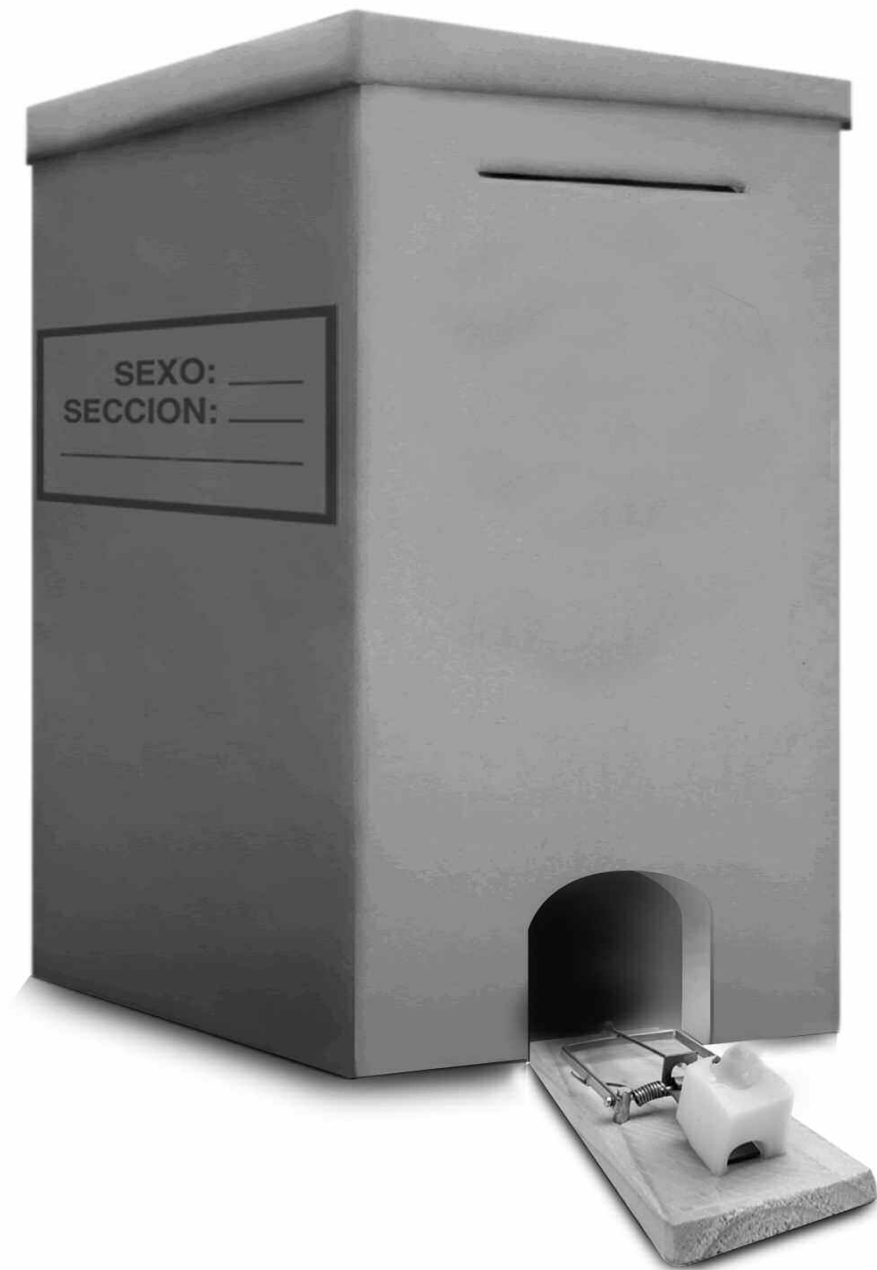
Se trata de crear a pie juntillas en la flexibilidad laboral. Veamos qué hacen las empresas de tecnologías de la información para seducir a la Generación Y en un reportaje en el suplemento *iEco* de **Clarín**: "A la "Generación Y"² tenés que seducirla y no con beneficios tradicionales: no les interesa un plan de pensiones. Tenés que ir en el corto plazo y seducirlos en el día a día (...) quieren que les pagues banda ancha en la casa, el gimnasio, descuentos en Apple Store, Sony, (...) para retenerlos más de dos años hay que plantearles desafíos constantes". Como se observa la Generación Y, en las empresas de punta del sistema, hace propio el modelo que le impusieron, cree que trabajar en la casa es sinónimo de libertad.

c) **El consumidor**: Este proyecto requiere la caída de hábitos ciudadanos. Busca desechar la memoria profunda que permite hacer una evaluación crítica de la realidad vivida. El ciudadano desaparece y surge el consumidor como paradigma.

En la inscripción "Todo Pasa" del anillo de poderoso dueño de la Asociación del Fútbol Argentino, Don Julio Grondona se muestra lo que se espera de los ciudadanos: que tengan una enorme capacidad para el olvido y una gran facilidad para la resignación.

Constituidos como consumidores, los sujetos compran pequeños aparatos: celulares, Ipod, tabletas, etc., que ofrecen enormes cantidad de memoria para música, libros, fotos. **Así, mientras el consumidor va perdiendo su capacidad de memoria profunda, las máquinas de comunicar le ofrecen cada vez mayor cantidad de memoria acumulada en su seno.** No es difícil establecer que esa capacidad de memoria electrónica o en la *web*, que el consumidor devora ávidamente, ayuda a consolidar el olvido de la condición de ciudadano. Vértigo, infoxicación y olvido son pilares de la banalización del ciudadano. ¿No es este el triunfo cotidiano del fin de la historia?

En medio de todas esas comodidades comunicativas la vida pública es signada por el desinterés, la subjetividad es el reinado del narcisismo donde predomina la pequeña diferencia. Los denominados ataques de pánico, que impiden salir de la casa, son la denuncia sintomatológica de la claustrofobia reinante. Este consumidor así formateado es un amante de la comodidad y ha perdido la capacidad de ejercer su libertad.



Para una crítica del heroísmo. Política y representación

Cristián Sucksdorf

Lic. en Ciencias de la Comunicación y doctorando en Filosofía
csucksdorf@hotmail.com

Inconsciente y política

Hace ya mucho tiempo que Freud nos ha obligado a sospechar que la conciencia no puede dar cuenta de la pureza de su origen; que ella también viene al mundo *inter faeces et urinam*; y que el barón de Münchhausen mentía. Hace algún tiempo también que en estas pampas León Rozitchner puso de cabeza -o paró sobre sus pies- a von Clausewitz, mostrándonos la guerra como el bajo continuo de la política.

Hoy, sin embargo, ese oscuro origen material de la conciencia y la política permanece, entre nosotros, oculto. Radiado del pensamiento fundamenta una política que se sueña reino in-material de la razón. Y es sólo a condición del olvido de este fundamento material de la política, es decir del enfrentamiento pasado que trazó sus fronteras, que se nos inicia en la contienda. Accedemos así a la política como derrotados, pero de una batalla ignorada. No proyectar en la política esa sombra inconsciente será entonces limitar todas nuestras acciones posibles a la mera negociación por las condiciones de capitulación; la continuación de la derrota por otros medios. Es por esto que se nos impone como imperativo irrenunciable la tarea de analizar ese fundamento material negado.

Pero esta tarea no es tan sencilla. Ese fundamento no se deja iluminar mansamente por el mediodía de la razón; su materia no transige al contorno ni al límite; nada sabe del tercero excluido, menos de la no contradicción. Este fundamento no podrá buscarse entonces en la realidad de las acciones políticas, pues su geografía y su lógica son las de lo imaginario. Por ello intentaremos buscar en una obra poética, pues ellas son el modo en que cada sociedad sueña que la sueñan.

Partimos de una sospecha: las fronteras de nuestras acciones políticas actuales, grabadas en nuestros cuerpos por el terror, se encontraban ya, *in nuce*, en un imaginario político anterior al terror, cuya tarea explícita, sin embargo, era enfrentarlo. La novela *Megafón o la guerra*¹ de Leopoldo Marechal será el terreno en el que intentaremos ver crecer -asumiendo la iniquidad del mero ejemplo- alguno de los fantasmas de ese imaginario político que constituye el fundamento negado de nuestras acciones políticas actuales, y que en líneas generales podríamos circunscribir a las fronteras de la re-presentación.

De las dos batallas

Hace años -antes del terror- un poeta cantaba el despertar a la batalla. Era un tratado sobre la guerra, quizás una metafísica militar. La batalla que contaba era doble; dobles sus estrategias, dobles sus motivos. Un general sustraído y otro fusilado²; una novia olvidada y un cadáver robado. Dos, también, los campos donde se libraría: el terrestre y

el celeste. Pero Megafón -que así llamó el poeta a su combatiente- elige, y la lucha culminará en el terreno celeste -si se me perdona el oxímoron. Lo que sigue es sabido, si es que el terror puede ser "sabido".

La estrategia de Megafón fue simple: ir en busca de la Novia Olvidada. Conquistar esa espiritualización, esa *des-mater-ialización*³, implicaría el triunfo inmediato sobre la realidad terrenal. Desde "El asedio al Intendente" hasta "La invasión al Gran Oligarca" todas las "operaciones" de la "gesta megafónica" señalan un recorrido, un camino. Es decir un método. Cada "operación" es una lucha con arquetipos. Un Platón furioso arremetiendo a palazos contra las Ideas. Para ello Megafón deberá condensar en sí mismo cada particularidad de esa totalidad que llama "patria", cada cuerpo disperso será incorporado al suyo en la comida ritual; un totemismo invertido que abre la batalla: una picada simbólica en la que se reúne en la unidad del guerrero la totalidad de los cuerpos dispersados en esa "patria expropiada".

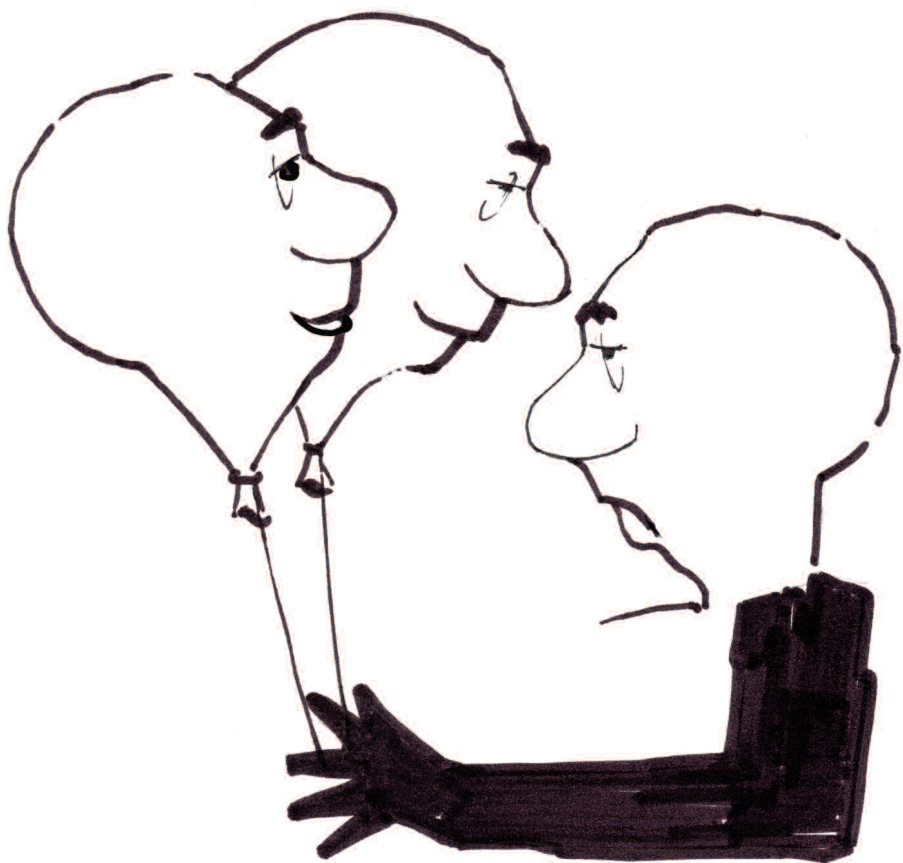
"Si en el nacimiento de la comunidad está la acción contingente -el asesinato del padre- en su cierre está el destino como muerte"

Dice Megafón:

"Aceitunas de Cuyo, nueces de La Rioja, salamines de Tandil, quesos de Chubut, maníes de Corrientes, almejas de Mar del Plata, cholgas de Tierra del Fuego. (...) Conozco estas frutas y conozco el ademán y la cara de los hombres que las cosecharon. Necesito agarrarme a estas frutas y aquellos hombres para saber que todavía estamos en un país real".

La realidad dependerá así de la **Unidad** allende la particularidad, una digestión hegeliana que condensará en el cuerpo abstracto del "héroe" lo concreto expropiado de la patria: sus hombres y mujeres; el trabajo, la tierra y sus productos. Pero Megafón sólo se nutrirá con las Formas de ese pueblo, la materia será dejada de lado, escupida como un carozo de aceituna. Y con la materia también el "pueblo": sus hombres y mujeres -concretos y realmente existentes- no formarán parte del combate.

Y es que las batallas metafísicas sólo pueden ser dadas por **héroes**, esos recuerdos **físicamente metafísicos**. Pues el héroe es hijo la muerte y el recuerdo. Su vida es muerte evocada y su muerte la vocación de una vida. El nacimiento del héroe es su muerte, luego vendrá la vida. Apenas la justificación de esa muerte en el recuerdo



Preludio tres

"El espectáculo es una guerra del opio permanente (...) el consumidor real se convierte en consumidor de ilusiones. La mercancía es esta ilusión efectivamente real; y el espectáculo, su manifestación general".
Guy Debord

El político

El ganador de las elecciones, en Argentina, hace siempre campaña con los fondos públicos. Mirando los diarios de otras épocas se pueden constatar las permanentes denuncias de la oposición al manejo discrecional de las pautas publicitarias estatales. Es decir el botín viene provisto por las cajas del Estado o por los acuerdos oscuros de retornos y negocios convenidos con grupos económicos. Es notable la cantidad de secretarios del poder que en poco tiempo se convierten en millonarios.

Cuestiones de imagen

El fallecido Raúl Alfonsín no permitía que le sacaran fotos mientras comía, dado que lo solía hacer con cierta voracidad. Su hijo, actual candidato a la presidencia, usa los trajes de su padre y es posible que se haya colocado -por vía de cirugía estética- bolsas debajo de los ojos para parecerse más a su padre. Menem, un paradigma del modelo, recicló su imagen todas las veces que hizo falta, recurriendo a todas las cirugías estéticas disponibles. Pasó de ser "un caudillo del interior con poncho y patillas" a un hombre del primer mundo con peinados y vestimentas acordes. Soldó a fuego la relación entre política y farándula.

Macri, luego de declarar que no tenía dinero para competir por la presidencia, poniendo muy en claro la relación campaña-dinero, realiza una campaña que parece la invitación a una fiesta. Hay baile, globos, invitaciones "sos bienvenido" con un claro sentido popular en el uso de íconos: las camisetas de River y Boca brillan en la campaña. Intenta resolver así dos cuestiones. La primera ocultar el fracaso de su candidatura a presidente, es decir, transformar un fracaso en un éxito propagandístico. La segunda oponerse al luto de la presidenta Cristina Fernández. Si su rival nacional está de

luto, Macri está de fiesta. Una típica maniobra futbolera.

Agregamos que Macri aparece con ciertos retoques de *fotoshop* en los carteles - todos los políticos mejoran sus fotos por esa vía- con ciertas arrugas en la cara que lo hacen parecer de más edad. Esto debe tener algún significado en tan estudiada campaña. En consonancia con esto los carteles de campaña no tienen por protagonistas a modelos "rubios y de ojos celestes", una manera sencilla de querer mostrarse cerca de los "verdaderos argentinos".

La presidenta, por su parte, conduce con una mano férrea la construcción de lista y candidatos. Impone a todo el mundo condiciones. Tampoco allí la imagen ha dejado de hacer su trabajo. El predominio absoluto del color negro en sus ropas, las presentaciones públicas con la evocación de Néstor Kichner son parte de su apuesta en las cuestiones de imagen.

En consecuencia los personajes centrales de las campañas políticas no son los planes y proyectos -es inútil creer en ellos: no existen más o son letra muerta una vez ganada la elección- con estos aparatos publicitarios y con consumidores ganados por el eslogan "Todo pasa".

En Argentina, para las campañas políticas, los partidos políticos se niegan a organizar un control serio sobre los gastos de las mismas ya que mostraría, sin duda, que son muchas más las elecciones que se compran -por la ecuación dinero invertido-voto- que las que se ganan. Además saldrían a la luz los compromisos políticos que esas "donaciones o financiamientos" establecen. Los consumidores, formateados en la poltrona claustrofóbica de la adaptación social, absortos en la fascinación de la imagen, quedan así a merced de las campañas publicitarias. Las nuevas revueltas mundiales deberán trabajar mucho para romper este reciclado constante de la sociedad del espectáculo y sus tiranías.

Notas

1. Sennett, R., *La cultura del capitalismo*.
2. Jóvenes nacidos entre 1981 y 2000 que no conocieron la Guerra Fría.





colectivo. Freud adjudica al héroe de la tragedia griega esta necesidad de padecer, derivándola de la "culpa trágica"⁴. Culpa que es la identidad del héroe con el padre asesinado por la comunidad de hermanos. Pero hay algo más: el destino. El padecer del héroe no es producto de sus acciones, sino obra del destino. La concepción de la *hybris*⁵ (soberbia) es lógicamente posterior a la culpa, como posterior es el héroe a su propia muerte. Es el héroe entonces la presencia de la ausencia del padre asesinado de la horda primitiva. Una vida prestada a un muerto. Ahora bien, si esa vida que es el héroe es presencia de la ausencia del padre, es decir, si el padre retorna desde la muerte a través de la muerte del héroe, ¿sobre qué fundamento o soporte retorna el héroe? ¿Cuál será entonces el soporte sobre el que esta ausencia aparezca, puesto que es, de cualquier modo, una presencia? Sobre esto algo más nos dice Freud:

"Freud adjudica al héroe de la tragedia griega esta necesidad de padecer, derivándola de la culpa trágica"

héroe, originariamente único (...) el coro acompañaba al héroe con sus sentimientos de simpatía, procuraba disuadirlo, alertarlo, moderarlo, y cuando él, por su osada empresa, había hallado el castigo que se juzgaba merecido, lo lamentaba"⁶.

En el coro griego la comunidad se finge muerta para que la muerte se sienta viva. De fondo se intuye el anonadamiento de la comunidad de hermanos en el revivir del padre como ley. ¿Qué otra opción ante los fantasmas que asustarlos con sábanas en la cabeza y sonido de cadenas arrastradas? El coro es la totalidad enajenada de la comunidad sobre la que aparecerá el héroe como una presencia que sostiene la unidad perdida; la ley cumplirá la misma función en la comunidad de los hermanos tras la desaparición del protopadre.

Pero, ¿qué significa el hecho de que sea la comunidad anonadada de sí el fundamento que sostenga la aparición del héroe? Esta aparición del héroe sobre la comunidad anonadada implica, en una primera instancia, una limitación, un crepúsculo de la comunidad que se abre desde sí misma. Si en el nacimiento de la comunidad está la acción contingente -el asesinato del padre- en su cierre está el destino como muerte. En la figura del héroe se condensan entonces, exteriormente, los límites de la comunidad. El asesinato del padre es transformado así en el destino de muerte que pesa sobre el héroe. La comunidad anonadada como coro será la espectadora aterrorizada y compasiva de sus propios límites, la figura del héroe el límite.

Héroe y masa artificial

Si pensamos en la estructura del héroe vendrá a nuestra mente la imagen de una masa inversa. Podríamos decir que una masa en su estado no artificial -no institucionalizado- es la prolongación de cada cuerpo en un cuerpo colectivo, o de cada uno en los otros; el héroe, por su parte es la **re-presentación** del cuerpo colectivo en el cuerpo abstracto, individual, del **Uno**. Las masas artificiales -las instituciones- serán así producto de una de las dos caras del héroe: de su ausencia. La identificación de cada uno con la totalidad abstracta de la que ellos reciben su esencia. La materia será el residuo de este tránsito, la libra de carne que se debe pagar como interés de la transacción. De aquí que las "dos batallas" de Megafón no sean sino la continuidad de un mismo movimiento: tanto la búsqueda de la Novia Olvidada como las "operaciones" con los arquetipos describen una única geografía. Y en ese sentido también un límite. Este doblez es, entonces, la forma única de la batalla "heroica". Megafón parece advertir el problema: "ando con los dientes rotos de morder simbolismos: tienen dura la cáscara y el jugo difícil. ¡Quiero agarrar al toro por las guampas!" Pero no podrá, pues el destino del héroe es trágico y sólo la muerte lo completa: es el pasaje del heroísmo a la masa artificial. Despedazada la totalidad abstracta que constituía su cuerpo ideal, el héroe devendrá universal: un vacío desde el que restituir en su ausencia el cuerpo colectivo. Es por ello que el destino del héroe es trágico, la muerte no le llega desde el exterior sino desde lo más íntimo de su esencia. La muerte no es en él un límite, sino el des-borde de su propio ser, es decir la negación de la particularidad, la política como representación.

El camino que comienza en el héroe conduce, terror mediante, a la masa artificial. Esta limitación -desmembración y terror como destino- se impone entonces como la letra chica de toda lucha política que sustituya lo concreto del cuerpo colectivo por un cuerpo simbólico que lo represente y evoque. Por **heroicamente** que se lo haga.

Notas

1. Marechal, L.: *Megafón, o la guerra*, Seix Barral, Buenos Aires, 2007.
2. La estructura de la lucha política que traza Marechal se centra en un juego de oposiciones: Perón y Valle como "el general sustraído" y "el general fusilado" respectivamente, por un lado; "la novia olvidada", Lucía Febrero, y el cadáver robado, es decir Eva, por el otro. Hay que destacar que la idealización de lo femenino en la imagen de la "novia olvidada", Lucía Febrero, tiene a su vez su contrapartida material, Patricia Bell, la mujer sexuada definida con los atributos de "materia-materia". Es fundamental para la novela que esta figura femenina, material y sexuada sea alejada por Megafón del centro de la batalla, ya sea tanto en condición de combatiente, como así también, y más fundamentalmente, como el objetivo último de esa batalla. Ese lugar de objetivo final será ocupado por su imagen in-material, es decir Lucía Febrero, La Novia Olvidada.
3. Remitimos a los trabajos de León Rozitchner para la profundización del concepto de un "materialismo ensoñado", en el que lo arcaico-materno, como aquel "camino corto" de que hablaba Freud, fundamenta una realidad que incluye lo imaginario como su materialidad.
4. Freud, Sigmund: *Tótem y tabú*, Biblioteca Nueva, Madrid, 1973.
5. En el sentido trágico de ir contra la propia naturaleza.
6. *Ibidem*.

LETRA VIVA
LIBRERIA-EDITORIAL

PSICOANALISIS
ENSAYO
FILOSOFIA

Av. Coronel Díaz 1837 (1425)
Ciudad de Buenos Aires
Tel/Fax 4825-9034
Ecuador 618
info@imagoagenda.com
www.imagoagenda.com

Para vos que no querés ser profesional... pero sí querés agasajar a tu familia y amigos...

Clases de Cocina a domicilio

Teóricas y prácticas
Comunicate al 15-5012-6419

Gabriel Hazaki
Chef

TOPIA
EN URUGUAY

Distribución y Venta

F. LEVY LIBROS

099 - 661154

flevy@adinet.com.uy

Taller de Fotografía Básica

Palermo

alejandro.kirchuk@gmail.com

15.6667.3174 // 4775.7508

CENTRO
LA PUERTA

Salud, Arte y Pensamiento

AREA SALUD

Director General: Héctor Fenoglio

EQUIPO DE ATENCIÓN
de Crisis y Psicosis

Equipo interdisciplinario.
Asistencia ambulatoria.
Control farmacológico
Atención e internación domiciliaria.

ACOMPANIAMIENTO
TERAPÉUTICO

Acompañamiento domiciliario,
ambulatorio y en la Institución.
Individual y grupal.

TALLERES
TERAPÉUTICOS

Hospital de Día
Admite pacientes de profesionales
ajenos a LA PUERTA
Trabaja en Módulos Diarios
Flexibilidad en la frecuencia

CLUB DE SALUD

Encuentros, recreación, pertenencia,
salidas, reinserción laboral, deportes.
Para pacientes y no pacientes.

Sánchez de Bustamente 549
Buenos Aires / 4864-7949
contacto@centrolapuerta.com.ar

AREAS DE PENSAMIENTO Y ARTE: TALLERES Y SEMINARIOS

AREAS DE PENSAMIENTO Y ARTE: TALLERES Y SEMINARIOS

Akira Kurosawa anticipó el desastre nuclear

Es uno de los dos o tres maestros del cine de nuestros días.

Francis Ford Coppola

Ante él todos somos aficionados; uno nunca se aburre con sus films, su cine es una especie de milagro expresivo.

Federico Fellini

Akira es genial, maravilloso. Es el único cineasta, aparte de mí, a quien consiento, con gusto, que se ponga a prueba con Shakespeare; y debo reconocer que, entre nosotros dos, él es el mejor.

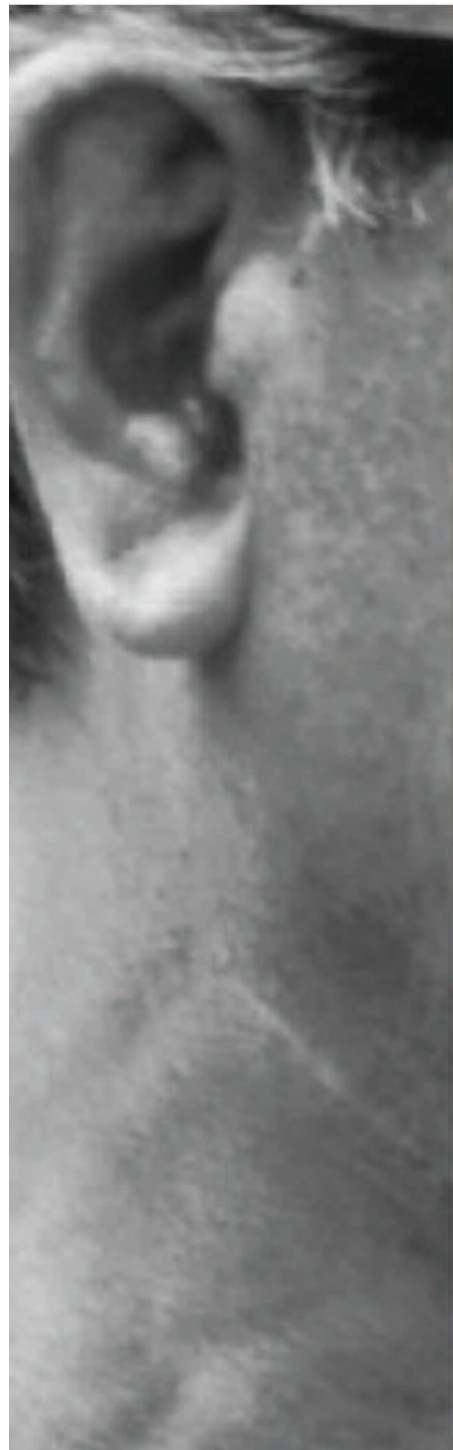
Orson Welles

Recordatorio

En el número anterior, y siguiendo con la idea del rescate de los Grandes Directores, y a propósito de la actual "globalización estética" -como uno de los aspectos más significativos del avance de la insignificancia en el ámbito del cine- aclarábamos que esta recuperación ameritaba la siguiente distinción: la **actualidad**, es el cine "del día", hijo de la moda, de lo efímero, y que podríamos llamar, utilizando la metáfora gastronómica de Coppola, *cine hamburguesa*, tan instantáneo como fugaz, consumido en el presente con la misma rapidez que define al producto más emblemático de la cadena McDonald's. Y que en oposición, el cine de los Grandes Directores, tendría más que ver con la **contemporaneidad**, entendida como lo que resiste al paso del tiempo. Obras que no reniegan del sujeto ni de la historia, y se proyectan hacia el futuro, porque "nunca terminan de decir lo que tienen que decir, y persisten como ruido de fondo incluso allí donde la actualidad más incompatible se impone", al decir de Italo Calvino. Es más, como en el caso del cine de Kurosawa, se anticipan al porvenir. De ahí este proyecto, de ir publicando en **Topía Revista**, *Perfiles* no tan difundidos de los mismos.

El crisantemo y la espada¹

Akira Kurosawa nació el 23 de marzo de 1910 (último período de la época Meiji), en el distrito Omori de Tokio. Fue el séptimo hijo de una familia acomodada: su madre provenía de una familia de comerciantes de Osaka, que según el propio Kurosawa, era una típica mujer de la era Meiji, sumisa y dispuesta a sacrificarse por su familia. En cambio, los orígenes de su padre se remontan al siglo XI, y era descendiente de antiguos samuráis. Profesor de gimnasia y artes marciales. Ambas "líneas" confluyen y se sintetizan en la obra del director. Desde el comienzo de su carrera con el film *La leyenda del gran judo* (1943), hasta el último *Madadayo* de 1992. A lo largo de sus 88 años filmó 31 films, entre ellos: *Rashomon* (1950), *Vivir* (1952), *Los siete samuráis* (1954) de éxito internacional, y que con el título *Los*



siete magníficos (1960), John Sturges filmara la popular *remake* hollywoodense; *El trono de sangre* (1957), *Dodeskaden* (1970), *Dersu Uzala* (1975), *Kagemusha* (1980), *Ran* (1985), *Sueños* (1985), ya forman parte del patrimonio cultural-cinematográfico de la humanidad. Siendo su filmografía una de las más densas, reconocidas y eclécticas de la historia del cine. Sus films supieron conjugar los diferentes géneros, el cine social (*Vivir*, film emotivo, y a la vez crítico hacia los funcionarios públicos y sus políticas burocráticas, como a la forma en que desperdician el tiempo); el thriller (*El perro rabioso*, 1949) y el policial de marcada referencia occidental (*Rashomon*, ganadora del León de Oro en el Festival de Venecia en 1951, obra emblemática que le haría conocido en el mundo), también el melodrama (*Escándalo*, 1950), las tragedias de Shakespeare (*Macbeth* y *Rey Lear*), o las de Esquilo (*Los siete contra Tebas*), las novelas psicológicas de Dostoievski (*El idiota* de 1951, basado en el texto homónimo del



autor ruso), sin olvidar el cine de aventuras y épico arraigado en la cultura tradicional japonesa (*Mercenario* de 1961, o *La fortaleza oculta* de 1958) junto a las estructuras del *western* planteadas por John Ford, por quien Kurosawa nunca ocultó su admiración.

También fue determinante, para su "estilo y estética cinematográfica", la relación con su hermano mayor Heigo, y un hecho puntual ocurrido en 1923, después del gran terremoto de Kanto, que destruyó Tokio y mató a más de 100.000 personas, confesado en su autobiografía²: "Durante un día entero me llevó por la extensa zona destruida por el fuego, y mientras yo me estremecía de terror, él se quedaba impasible ante la innumerable colección de cadáveres. Me dijo: si cierras los ojos ante una visión aterradora acabas aterrado. Si lo miras todo con aplomo, no hay nada que te pueda aterrar."

"Cuando ciertos films se convierten en "reales", a veces lo real es copia de las ficciones"



HÉCTOR J. FREIRE
Escritor y Crítico de Arte
hector.freire@topia.com.ar



Heigo de 27 años se suicidó poco después de que Akira cumpliera los 20, y cuatro meses después murió el mayor de sus hermanos, dejando a Akira como el único hijo varón. Su "pequeña hermana mayor", como la llamaba el director, también había muerto de forma repentina cuando él tenía apenas diez años. El 22 de diciembre de 1971, la prensa de Tokio publicó su intento de suicidio. Se había cortado las venas en el cuello y las muñecas. Casualmente lo encuentra una criada, que le salvó la vida.

La otra gran pasión del cineasta, determinante para la constitución definitiva de su estilo único, fue la pintura. Interesado en la pintura occidental ingresa en 1927 en la Escuela de Bellas Artes Doshusha, incluso algunos de sus cuadros son aceptados y expuestos, pero la carrera de pintor a la que aspiraba encuentra numerosos obstáculos. Desde 1928 hasta 1936 se gana la vida pintando carteles de films e ilustrando libros de cocina. Al tiempo que perfecciona su desarrollo cultural, se une a la Liga de Artistas Proletarios. A lo largo de toda su filmografía la ima-

gen pictórica es fundamental, tanto en lo técnico como en lo temático. No olvidemos que uno de sus films menos conocidos es *Escándalo*, donde un joven pintor moderno (¿el propio Kurosawa?), es interpretado por su actor fetiche: "el gran Toshiro Mifune". Y en *Sueños*, le dedica un homenaje inolvidable a Van Gogh, llamado *Cuervos*, interpretado por el director Scorsese. A propósito de **Kurosawa Pintor**, por estos días, bajo el título *La Mirada del Samurai*, se exhiben en una mega muestra en el Museo ABC de Madrid, los *storyboards*³ (verdaderas obras de arte) de sus más famosos films. En el año 1990 recibió el definitivo reconocimiento internacional, al recibir el Oscar honorífico por su trayectoria.

“Ante la tiranía de una estética globalizada, la recuperación y re-lectura del cine de los grandes directores se hace más que necesaria”

Akira Kurosawa, murió en Tokio el 6 de septiembre de 1998. Su filmografía ostenta el título de ser la más conocida en Occidente. Y constituye el testimonio más certero de los cambios culturales padecidos por la sociedad japonesa en los últimos trescientos años, y especialmente a lo largo de la mitad del siglo XX. Interesado por el género humano y atraído por su sufrimiento. Para la gran mayoría de los cinéfilos occidentales, el cine japonés comenzó con su film *Rashomon*. Donde la orfandad de los personajes, reunidos bajo una implacable lluvia, semejan a los sobrevivientes de una hecatombe nuclear, que sólo tras Hiroshima y Nagasaki pueden comprenderse en toda la magnitud de su tragedia.

Las pesadillas de Kurosawa: anticipo del desastre nuclear

¡El mundo en alerta máximo!: Fukushima ya es tan grave como Chernobyl. Japón elevó el accidente nuclear al grado 7; es el segundo en recibir la valoración más alta. Se teme que las filtraciones de materiales radioactivos excedan en el futuro a las del desastre nuclear del 26 de abril de 1986 en Ucrania. El nivel 7 es el más serio de la Escala Internacional Nuclear, y se utiliza para describir un evento que contiene "un escape mayor con amplios efectos para la salud y el medio ambiente". Ante el impacto provocado por la lectura de estas informaciones, la reacción fue casi inmediata: ante las demoledoras y apocalípticas noticias e imágenes de la **actualidad** (lo real, lo verificable y comprobable), el recuerdo del film *Sueños* (1990), de Kurosawa, se impuso de forma patética. Su **contemporaneidad**, la verosimilitud de la ficción, de las grandes obras de arte. Todo parece indicar, al volver a mirar el film, que un misterioso mecanismo de creación, transforman sus impactantes y conjeturales imágenes, rodadas **21 años antes del trágico accidente nuclear**, en reales. Ante la similitud y detalles de las mismas, la vigencia y su poder anticipatorio, son más que asombrosos. Muchos japoneses vienen imaginando este panorama durante décadas, como escenarios simulados por la ciencia fic-

ción; pero que podamos ver la explosión de la central nuclear, en directo, por la pantalla de televisión, y después, las cámaras que nos muestran cómo entra en erupción uno de los mayores volcanes de la isla, y el mar arrasado con una ciudad entera, es demasiado para cualquiera. Sin embargo, como apuntamos antes, lo increíble es que hace más de 20 años, esta misma devastación, sus consecuencias posteriores y una posible solución, para que el desastre no se vuelva a repetir, fuera advertido y filmado por Kurosawa, a través de sus "sueños", o más bien sus pesadillas. Cuando ciertos films se convierten en "reales", a veces lo real es copia de las ficciones. Esta tesis paradójica, se confirma en el film *Sueños*. La mirada del director no es meramente descriptiva, sino que además confiere visibilidad a determinados procesos históricos, políticos y sociales. Su vocación "profética", nos re-vela algo del futuro, pero que ya estaba latente en el pasado.

Sueños, nace, se nutre, y está relacionado con un contexto histórico determinado, que arranca con la tradición del Japón y llega hasta nuestros días. Su estructura está dividida en tres bloques que incluyen ocho "sueños" o cortometrajes, donde se conjugan la historia personal del artista, como testigo de la Historia del Japón. En estas miniaturas cinematográficas de extrema simplicidad, la confesión íntima está unida a la recapitulación histórica: desde el pasado, la infancia, los miedos, las fábulas y la tradición japonesa. De la belleza perdida, la pintura y el suicidio de Van Gogh, a la culpa, la supervivencia, la fuerza de voluntad y la guerra. Y de ésta al futuro de los tres últimos sueños; los premonitores: *El monte Fuji en rojo* (la explosión de una central nuclear hace que todos huyan horrorizados, pero no hay escapatoria. Y donde es más que elocuente el diálogo a orillas del mar (¿tsunami?), entre el joven y un ingeniero nuclear implicado en la explosión). *El ogro que llora* (es una visión dantesca tras el desastre nuclear, todo ha sido devastado, no hay vegetación, y los seres sobrevivientes son monstruos que se devoran entre sí). Por último, *La aldea de los molinos de agua* (quizás el legado final o el testamento fílmico de Kurosawa. La sabiduría de la vejez, una parábola sobre las fuentes de energía alternativas, más naturales y sanas. ¿Una posible solución? ¿Una advertencia, un manifiesto ecológico? También una metáfora sobre las ventajas de vivir así, y una lección sobre la serenidad del "buen vivir". Y donde hasta la muerte es recibida con alegría). Las obras de los grandes directores, se re-actualizan y re-interpretan constantemente, esto hace que perduren en el tiempo, que sean contemporáneas, ya "que persisten incluso allí donde la actualidad efímera se impone". Ante la tiranía de una estética globalizada, la recuperación y re-lectura del cine de los grandes directores, como es el caso de Kurosawa, se hace más que necesaria. El poder anticipatorio de *Sueños*, su extraordinaria contemporaneidad, radicaría en que Kurosawa no trabaja con elementos coyunturales, sino con las leyes de funcionamiento de la sociedad japonesa, con ciertos núcleos básicos, como la relación entre ficción y poder. Se diría que a través de los "Sueños" hace visible sus propias pesadillas. Una especie de alerta contra la explotación desmedida por parte de un sistema "locamente" consumista, tecnócrata y autodestructivo. Recordemos, que la

paradoja más increíble es que el mismo Japón, que llenó la isla de centrales nucleares, fue el único país que soportó la destrucción de dos ciudades, al "recibir" - en la segunda guerra mundial por parte de los EE. UU.- dos bombas atómicas.

“La actualidad, es el cine “del día”, hijo de la moda, y que podríamos llamar, cine hamburguesa”

Kurosawa desenmascaró en 1990, la mentira de una era nuclear, que se presentaba y aún se presenta como un compendio de esperanzas en un cambio social promovido por el poder "infinito" y "benigno" de la energía nuclear. Donde los hombres terminan sucumbiendo bajo el peso mortal de los intereses capitalistas de la ciencia. En este sentido, el final "ecologista" del film de Kurosawa, a pesar de ser acusado después del estreno, por algunos críticos, como "utópico" o "naif", hoy es subversivo. Porque cuestiona el imaginario capitalista que domina la tierra. Acusa su motivo central según el cual, el único destino de la humanidad es aumentar ilimitadamente la producción y el consumo. Y muestra la lógica capitalista sobre el medio ambiente natural y la vida de los seres. Kurosawa mostró y muestra que esta lógica es irresponsable y absurda en sí misma. Y conduce, a través del despilfarro irreversible de sus recursos naturales no reemplazables, a una imposibilidad física a escala planetaria. A la destrucción de sus propias presuposiciones. A propósito, y como marcara Castoriadis, a partir de otro film de Kurosawa, *Dersu Uzala*: "no puede haber vida social que no otorgue una importancia central al medio ambiente en el cual se desarrolla. Sin "saber científico", la gente tenía una conciencia "ingenua" pero justa de su dependencia vital en relación con el medio ambiente. Esto ha cambiado radicalmente con el capitalismo y la tecnología moderna, basados en un crecimiento continuo y rápido de la producción y el consumo, que implican efectos catastróficos en la ecoesfera terrestre."⁴

Kurosawa por él mismo⁵

-¿Realmente teme una hecatombe nuclear en Japón?

-No es que yo sea pesimista, pero hay que mirar las cosas cara a cara, denun-

ciar. El verdadero pesimismo es no mirar, no hablar. Los japoneses no quieren hablar del átomo. Hay que mirar más allá de la punta de nuestra nariz. Tenemos muchos problemas y debemos afrontarlos. **Tenemos demasiadas centrales nucleares en Japón.** Vivo el peligro que representan estas centrales nucleares en mi país. Si la naturaleza desaparece, la humanidad desaparecerá irremediamente. Siento con intensidad que ese es el problema más importante al que debemos enfrentarnos hoy. (Kurosawa a Lola Infante, *Cambio 16*, N° 966, 28.5.1990).

Yo pienso que **la energía nuclear** está fuera de las posibilidades de control que puede establecer el ser humano. En el caso de que se cometiera el error en el manejo de la energía nuclear, el desastre inmediato sería inmenso, y la radioactividad permanecería por cientos de generaciones. (Kurosawa a García Márquez, *El País*, 9.6.1991) Recordemos que uno de los proyectos más ambiciosos, y que no pudo realizar el director, era adaptar al Japón medieval, la famosa novela *Cien años de soledad*.

No me considero un realista. Me esfuerzo por serlo, pero no lo soy. No consigo nunca **ser realista** porque soy sentimental. Me siento vinculado profundamente a las artes plásticas, a la belleza. No puedo mirar fríamente a la realidad.

Yo creo que todos **mis films** tienen un tema en común. Pero si reflexiono e intento definirlo, el único tema en el que pienso es el que puede resumirse en esta pregunta: **¿por qué los hombres no son capaces de ser más felices juntos?**

Estoy convencido de que la exposición sincera de una verdad íntima hace vibrar siempre **la sensibilidad del público.**

Notas

1. Benedict, Ruth, *El crisantemo y la espada. Patronos de la cultura japonesa*, Alianza Editorial, 1974, Madrid.
2. Kurosawa, Akira, *Autobiografía*, Editorial Fundamentos, 1990, Madrid.
3. Dibujos y pinturas, plano a plano, de la planificación o composición que después se seguirá con el objetivo de la cámara.
4. Castoriadis, Cornelius, *Una sociedad a la deriva*, Ediciones Katz, 2006, Buenos Aires.
5. Selección de los fragmentos más significativos, recopilados de varias fuentes, por Manuel Vidal Estévez, en su libro *Akira Kurosawa*, Cátedra, 1992, Madrid.



Kine Publicación bimestral
en venta en los
principales kioscos

la revista de lo corporal

- EXPRESION CORPORAL •DANZA •DANZATERAPIA •ANATOMIA•
- TERAPIA CORPORAL •CREATIVIDAD •CORPODRAMA •MASAJES•
- KINESIOLOGIA •GIMNASIA CONSCIENTE •ESFERODINAMIA•
- CENTROS DE ENERGIA •EUTONIA •BIOENERGETICA •SHIATSU•
- METODO FELDENKRAIS •PSICODRAMA •ROLFING •MASCARAS•
- OSTEOPATIA •TAI CHI •REFLEXOLOGIA• ARTETERAPIA •YOGA•

www.revistakine.com.ar
kine@revistakine.com.ar

Conductas de riesgo

La relación física con el mundo

David Le Breton

La editorial Topía ha publicado el libro *Conductas de Riesgo*. De los juegos de la muerte a los juegos de vivir del antropólogo y sociólogo francés David Le Breton. La gran repercusión que ha tenido entre los profesionales del área corporal nos ha llevado a incluir un fragmento del capítulo "Las pasiones físicas y deportivas del <extremo>". Queremos destacar una frase donde muestra la claridad de su perspectiva: "El cuerpo es el ancla que tiramos en la profundidad de un mundo que no comprendemos y donde hay un enorme vacío. Un ancla que permite enganchar algo, construirse alrededor de una solidez que por fin ha sido encontrada".

Los años 1970 han visto multiplicarse las actividades físicas y deportivas fundadas en un fuerte compromiso de los protagonistas con un esfuerzo sostenido, que requiera el conjunto de los recursos físicos y morales del individuo (Ehrenberg, 1991; Esprit, 1987; Gros, 1986; Le Breton, 1991). A la inversa de las actividades de vértigo, la pasión por el esfuerzo implica a menudo un espíritu grave, sin frivolidad. Es una forma de ascetismo que tiende hacia el dominio, al agotamiento metódico de las fuerzas. La apuesta consiste en someterse a la voluntad de este *alter ego* que es hoy el cuerpo (Le Breton, 1990). Aquí hay que ampliar la definición a una lucha contra sí mismo, en la medida en que numerosas prácticas físicas o deportivas son solitarias, o se desarrollan en condiciones de soledad para los concurrentes (raides, carreras a pie, jogging, etc.). Si bien el enfrentamiento consigo mismo es un rasgo privilegiado de estas prácticas, no excluyen la competición con los otros. El adversario puede ser combatido realmente al filo de una prueba breve o duradera, o de manera simbólica cuando las performances realizadas por otro están en los límites codiciados. Lo que importa es llegar más lejos, llevar el récord al punto más inaccesible, forzar algunas veces el cuerpo al filo de la ordalía para legitimar la existencia apostando sobre el esfuerzo, sobre ese casi nada sin el cual la vida no tendría este sabor.

"A la inversa de las actividades de vértigo, la pasión por el esfuerzo implica a menudo un espíritu grave, sin frivolidad"

El individuo es su propio adversario y reivindica esta dualidad, se mide con sus propios recursos, su sagacidad, su resistencia, sus nervios. Rémy Bricka, posado sobre esquíes acondicionados como flotadores adaptados al mar, partió sin agua ni víveres, arrastrando una barquilla de supervivencia detrás de él para la pesca y el sueño, caminó dos meses sobre el Atlántico, agotado, enflaquecido, enfermo. «Fue una eternidad, escribe, he querido empujar los límites de las posibilidades humanas (...) En la mañana, a pesar del descanso, mi cuerpo cada vez más débil, no reaccionaba y debía ejercerle violencia, intimiándolo con la orden de levantarse durante un buen cuarto de hora. Luego, durante la jornada, me fustigaba sin detenerme para continuar caminando, pescando...» (*Descubrimiento de la aventura*, París, 1990).

Las competiciones tradicionales, que durante mucho tiempo convocaron el

placer de medirse con los otros, hoy son desbordadas por pruebas que se desarrollan fuera de los estadios y donde los amateurs rivalizan con profesionales durante intensos torneos. Sin duda, para algunos concurrentes permanece el gusto por la competición, pero la mayoría aborda la prueba con la única preocupación de probarse que puede terminar la prueba (...) Nuestras sociedades de confort se apasionan con estas hazañas de largo aliento que ponen en evidencia a cualquier hombre: ejecutivos de empresas, empleados, instructores, profesores de educación física, kinesioterapeutas, médicos, trabajadores sociales, etc., quienes buscan en otra parte una intensidad de vida que les falta.

"Poner a prueba el cuerpo y la determinación, constituye una vía de acceso al sentido"

Empujar sus fuerzas hasta el límite, afirmar su resistencia a los elementos o la capacidad para controlar sostenidamente una máquina en condiciones de prueba: de mil maneras, el actor testea su determinación sin ignorar los efectos de la prueba superada en cuanto a fortalecer su sentimiento de identidad. Nueva escuela de moral social, que toma una importancia creciente en una sociedad donde la competencia es dura, donde el cuestionamiento está a la orden del día, es necesario administrar constantemente pruebas de las propias aptitudes (Ehrenberg, 1991). Si la fórmula del vértigo es «reventarse»¹, la que condensa la tendencia que aquí está en juego es «colgarse»² (...)

La resistencia ha tomado, en el contexto de crisis de los años 1980, un valor social creciente. Lo hemos visto, en la otra vertiente, el vértigo, sin ser oficialmente valorizado como la imagen de la resistencia, es también un resorte privilegiado de estas prácticas. Radicalizados, el uno y el otro funcionan como los dos «límites» más atractivos. Lejos de estar en oposición uno del otro, se juntan claramente bajo la forma de raids donde resistencia y velocidad, enfrentamiento y vértigo se mezclan inextricablemente. *Ilinx* y *agôn* son los dominios propicios para un juego metafórico con la muerte donde se desgrana ese incremento de sentido que da confirmación al valor de la existencia. Pero para ganar esta legitimidad, hay que aceptar ir hasta el final del camino, a veces con el riesgo de perder la vida. Haciendo el balance de una bella aventura, su marcha en solitario al Polo Norte, Jean-Louis Étienne observa: «Me



ha ofrecido útiles potentes y preciados para este mundo: la notoriedad y la confianza, tanto en mí mismo como en los otros. También me inició en el camino que conduce al interior de sí, al descubrimiento de la otra mitad de la vida, aquella que se desarrolla dentro nuestro»³

Caminar, correr, esforzarse por largas distancias a través de geografías difíciles. Para garantizar la existencia, se va hasta el límite de la resistencia. Se quiere sentir al mundo golpear contra uno, a menudo en el exceso, el «desfondarse», el combate íntimo con el entorno. Poner a prueba el cuerpo y la determinación, constituye una vía de acceso al sentido. Asimismo, los individuos con capacidades especiales recorren el mundo con su silla, participan de todas las competiciones, todos los desafíos, para mostrar que «ellos también pueden hacerlo», que son hombres como los otros y que su diferencia o su enfermedad es sólo un elemento de su personalidad, no su esencia.

"La resistencia ha tomado, en el contexto de crisis de los años 1980, un valor social creciente"

Al término de la prueba, el individuo encuentra el suplemento de sentido que dota su existencia, aunque sea por un instante, de unidad y plenitud. En relación al mundo, recupera el contacto simbólico con su entorno, se asegura sobre los «límites» que necesita para existir. Para conocer una transfiguración estrictamente íntima, hay que alcanzar ese yacimiento de sentido disimulado en el corazón de uno mismo, que se ofrece por un desgarramiento en la quietud de lo cotidiano. Requerido para hacer constantemente sus pruebas y sumiso al flujo de una evaluación social percibida como cambiante, versátil, el individuo se vuelve hacia la naturaleza, única susceptible de proveerle una referencia indiscutible. Los niveles de compromiso físico difieren de un

protagonista y de una actividad a la otra, lo mismo el grado de aproximación simbólica a la muerte que concierne de todos modos a la subjetividad.

La persecución del enfrentamiento no marca solamente la competición con el otro, aplica a sí mismo una determinación que no debe ceder frente a las dificultades o la fatiga. Se provoca el agotamiento para superarlo mejor. Las performances surgen bajo nuestros ojos como los panes del milagro. Toda tentativa es "materia prima" de hazañas. Requerido para hacer constantemente sus pruebas, y en especial a sus propios ojos, en una sociedad donde las referencias son innumerables y contradictorias, el actor busca en una relación frontal con el mundo una vía radical de experimentación de sus recursos personales de resistencia, fuerza y coraje. Los niveles de performance, la capacidad de llegar hasta el final de la dificultad que él mismo se ha infligido, vienen a sustituir a las otras referencias para probarse una legitimidad de su existencia.

Simbólicamente está en juego una búsqueda de límites. Es una apuesta sobre el cuerpo y sobre la voluntad, en una relación aparentemente alejada de la muerte, pero que no excluye su irrupción sobre la escena de la prueba. El peligro está diluido en un cuerpo a cuerpo puesto a prueba en el emprendimiento que le preocupa llevar bien. No para ganar dinero o consideración, incluso si eso sucede a menudo, sino ante todo para sentir que existe, «probarse de qué es capaz», fortalecer un sentimiento de identidad en busca de referencias más consistentes. La falta de influencia sobre el mundo a través de la dificultad de simbolizar las circunstancias, lleva a una voluntad de intensa inmersión física sobre un registro limitado y provisorio donde el protagonista establece en otra parte su soberanía amenazada por todos lados. El límite físico viene a reemplazar los límites de sentido que no le otorga más el orden social (Le Breton, 1991, 2002). Lo que no puede hacer con su existencia, lo hace con el cuerpo.

Notas

1. « *s'éclater* », literalmente : « reventarse », en el lenguaje popular se refiere al estado de excitación que producen ciertas drogas. (N. Del R.)

2. « *se défoncer* », literalmente « desfondarse », en el lenguaje popular se refiere al estado contemplativo que producen algunas drogas. (N. Del R.)

3. Jean-Louis Étienne, *El polo interior*, Paris, J'ai lu, 1999.



TEATRO DEL PUEBLO

TEATRO DEDICADO AL AUTOR ARGENTINO

SOMI

FUNDACION CARLOS SOMIGLIANA

Intervenciones psicoanalíticas. Los caminos de la adaptación

Pedro Grosz

Psicoanalista

pedro.grosz@mac.com

Entrando al complejo de edificios, me llamó la atención la poca gente y el silencio que había. Me enteré que había ido inútilmente: el equipo de tratamiento (médicos, psicólogos, enfermeras y educadores) había salido en una excursión colectiva...y se habían olvidado de avisarme. Me fui frustrado a la cafetería, donde me encontré con el médico de guardia. Después de su explicación de porqué había ocurrido el malentendido, empezamos a hablar sobre la sobreocupación en la clínica y los casos de urgencia que había que recibir. Al mismo tiempo la dirección, para ahorrar, intentaba reducir el personal. En eso sonó el teléfono. Era la policía. Avisaban que estaban en camino con un joven. Un instante después llegaron.

Yo estaba parado en la ventana mirando: dos agentes corpulentos y en uniforme bajaron al joven del auto. Obedecía de mal gusto y miraba tieso al suelo. Alguien lo tenía del hombro y ahí noté que tenía esposas puestas. ¡Un cuadro terrible! Fui a la recepción. Las puertas fueron cerradas y vinieron enfermeros y el médico de guardia. El policía abrió las esposas y se las quitó.

Los agentes nos contaron lo que sabían: empezaron jugando con bolas de nieve. El juego se volvió cada vez más serio, el joven empezó a utilizar pedazos de hielo y luego también piedras. Rompió una ventana de una casa vecina. Algunos adultos intentaron calmarlo pero se fue poniendo peor, hasta que alguien llamó a la policía. Cuando llegaron, el joven estaba fuera de sí, enfurecido, gritaba. A un policía le dio una patada, entonces decidieron ponerle las esposas. Por el tono en que lo contaban, percibí que les era molesto tener que hacerlo.

El joven tenía los ojos clavados en el piso, sin mirar a nadie. No quería decir su nombre. Pero los policías ya lo habían averiguado por los vecinos, también su dirección. Dijeron también que los padres estaban informados y estaban en camino.

Los agentes se retiraron. Alguien intentó empezar con él una conversación y le preguntó su edad. Con voz ronca dijo "once y medio", luego preguntaron qué había pasado. La contestación era silencio y los ojos clavados, sin ver. Se dio un silencio desagradable.

Yo había ido para la supervisión del grupo ¿Debería retirarme? Decidí quedarme, ya que ya estaba involucrado. Empecé a explicarle donde estaba. Cuando le dije que también había otros niños con problemas en la institución, me miró y dijo "no como los míos".



Después de pensar un momento le dije que los padres estaban llegando. Como ahora me miraba vi cómo sus facciones iban cambiando, entre lágrimas y dureza. Se trataba de un joven muy atractivo. Tenía largas pestañas, alrededor de sus ojos negros y atrevidos, en una cara de niño pícaro. En eso oímos llegar un auto con mucho ruido, con el caño de escape roto.

Eran los padres: una señora de estatura mediana, vestida con jeans demasiado estrechos y una campera amplia que no podía ocultar que la señora era gorda. Acompañándola un señor elegante, delgado, en un sorprendente traje de cuero. Entraron, nos presentamos, apenas si saludaron al joven.

Antes de sentarnos, la madre se quitó la campera. En cada brazo tenía tatuada una serpiente marrón y verde, desprendiéndose del hombro, con la lengua roja a la altura de la muñeca. Notó que miramos y dijo, secamente: "Hells Angels, en general vamos en Harley Davidson, el coche ya no sirve mucho".

El médico cuenta a los padres como fue traído el hijo. Los padres inmediatamente están de parte del hijo. Especialmente la madre, nos cuenta que el hijo es un alumno aplicado, paciente, tranquilo. Y que a Luis hay que provocarlo mucho para que se llegue a tal punto. El padre está convencido de conocer a los niños del barrio que lo han provocado.

Los padres vinieron evidentemente a llevar a Luis a casa. Se les explica que si toman la responsabilidad sobre lo sucedido, pueden hacerlo. El vidrio roto y otros gastos serán regulados por la policía. Nos damos las manos al despedirnos.

Madre, padre e hijo van en dirección al auto. Hablan entre ellos. Desde la ventana los vemos. En eso se dan vuelta y regresan. El padre pregunta si la "caja de enfermedad" (la mutual del sistema de salud suizo) pagaría una estadía en la clínica para el diagnóstico. El médico les asegura que tiene que ser así, sin

Pedro Grosz es un psicoanalista argentino residente en Zurich, Suiza. Fue integrante de Plataforma Internacional (movimiento que surgió en 1969 criticando al psicoanálisis oficial de la IPA) y Director del Seminario Psicoanalítico de Zurich.

El presente trabajo abarca diversas intervenciones psicoanalíticas que comienzan cuando el autor concurre a supervisar el trabajo en una clínica en un pueblo de Suiza. Este lugar atiende problemáticas de Salud Mental de la zona, desde urgencias hasta distintas clases de tratamientos. Allí trabajan equipos de psiquiatras, psicólogos, enfermeros, educadores, maestros y docentes de diferentes talleres. Cada equipo tiene supervisores externos, que son elegidos entre todos sus integrantes. Allí comienzan los hechos de este impactante relato clínico que permite considerar cómo efectivamente un psicoanalista puede organizar dispositivos psicoanalíticos acorde con los desafíos clínicos y las diferentes situaciones. Van desde intervenciones en una urgencia, entrevistas individuales, familiares y de pareja a lo largo de los años.

"Dos agentes corpulentos y en uniforme bajaron al joven del auto. Obedecía de mal gusto y miraba tieso al suelo. Alguien lo tenía del hombro y ahí noté que tenía esposas puestas"

dependen del tipo de contrato que tiene la familia con la caja. Los casos de urgencia están cubiertos.

Luego se procede a las formalidades de la entrada del paciente. El padre y la madre cuentan que Luis tuvo un hermano de 25 años, que se llamaba Marci, quien hizo cambiar su sexo. Ahora tiene una hermana que se llama "Mariela".

En el pueblo que viven esto se sabe. Todos conocen a todos. Es así como compañeros de colegio de Luis se burlan y lo cargan. La agresión de Luis la comparten, también los tres hermanos que sufren las mismas ofensas en el vecindario. Pero Mariela tomó su decisión... a pesar de conocer las consecuencias.

Para el hermano realizar el cambio de sexo fue un trayecto difícil. La familia, con los médicos, también le llamaron reiteradamente la atención de que sería muy difícil para todos. Pero su decisión era irrevocable. El cambio de sexo fue un proceso muy largo. Hace aproximadamente un año está concluido. La decisión es un asunto muy personal y Mariela parece ser feliz. También los padres y Luis parecen convencidos de que era lo apropiado para ella y participan en la felicidad de la "hija".

El padre trabaja de plomero, hace instalaciones sanitarias y de calefacción. La gente de la zona lo evita. Por lo tanto tiene clientes muy lejos de su taller. Tiene que hacer largos viajes, que no siempre puede cobrar.

Pasaron muchas semanas. Los exámenes para el diagnóstico fueron realizados por la Clínica. Se ve en Luis una buena inteligencia, una capacidad de entusiasmarse por las diferentes materias de la escuela. Pero, a pesar de eso, es extremadamente sensible y se siente

"Le dije que él tiene varias identidades: es hombre, es padre, es plomero y además es mujer"

herido con facilidad, se ofende rápidamente y se retira de las relaciones sociales. Luego de un cierto período vuelve a retomar los contactos. Sin embargo le resulta más fácil la relación con adultos que con compañeros.

En ese momento recibí un llamado. El padre quería combinar una conversación conmigo, ya que el hijo iba a dejar de concurrir a la clínica en poco tiempo. Prefería las entrevistas con su esposa en mi consultorio y quería cerciorarse de que la mutual pagara todos los gastos. Le prometí ponerme en contacto con la clínica y agendamos tener una conversación telefónica. Luego de ésta, pudimos arreglar la entrevista. Para la institución el caso estaba concluido, aconsejaban recurrir a una ayuda psicoterapéutica. La sensibilidad enfermiza de Luis requiere un tratamiento prolongado que la institución no ofrece.

Después de medio año, esperaba curioso a esta gente, para ver si había habido cambios. Cuando los vi en la sala de espera, la madre me pareció aun más gorda y muy pálida. Recordamos la situación del primer encuentro y combinamos sesiones. El padre preveía ya - como excusa- ausencias por razones de trabajo. Yo insistía en la necesidad de seguir viéndonos regularmente. También les pedía que avisaran por teléfono cuando fuera necesario.

Me interesaba esta familia. La madre con sus víboras y su obesidad, el padre presentándose siempre en forma tan especial, ahora venía con un *aftershave* muy fuerte. En las primeras sesiones me fui enterando de sus antecedentes familiares. En ambas familias había habido suicidios. De enfermedades psíquicas diagnosticadas no tenían información.

Les pregunté cómo se habían conocido: el padre se crió en Argentina. Sus padres habían ido como técnicos especializados a la Patagonia, para instruir a obreros sobre equipos industriales en una fábrica. El mismo se describió como un no muy buen alumno, hasta que descubrió su entusiasmo por el bandoneón. Terminó su aprendizaje como plomero y a continuación participó en un conjunto musical. Este conjunto logró ahorrar dinero y viajaron a Europa. Dieron un concierto en Milán. Ahí conoció a la madre. Estaba paseando con un grupo de motociclistas. Me contaron riéndose y encantados, cómo se miraban todo el tiempo... él contó que nunca había tocado tan bien como ese día y solo para ella...

Un sentimiento raro empezó a nacer en mí: me gusta mucho lo que me cuentan.



“Pasaron dos años. Luis tenía 14 años. Llamó la madre. Quería venir sola. Apenas la vi en la sala de espera tuve una mala impresión”

Tan romántico como uno de los mejores tangos, pero no puedo entusiasmarme. Más aún, habiendo nacido en Argentina... puedo imaginarme la vida allí, la fábrica, todo... pero algo me impide participar en sus sentimientos. Por lo general me entusiasmaría, pero esta vez no puedo. Hay algo que me molesta. Comienzo a dudar de mi decisión de trabajar con esta gente. Es extraño, recuerdo lo que me contaron, me lo imagino y me pone contento. Pero cuando recuerdo cómo me lo contaron, me pongo de mal humor. Pensándolo mejor, me da la impresión que la señora siempre afirmó, pero sin contar mucho... o nada.

Decido prestarle atención a ella la próxima vez. Quedo pensando en una posible contratransferencia de mi parte, que no llego a explicarme.

En la próxima sesión aprovecho el silencio inicial y le pregunto a la madre su historia personal. Era una hija buena y aplicada, que hizo el secundario sin problemas y luego se especializó como trabajadora de laboratorio químico. No le gustaba salir a divertirse. Prefería quedarse en casa, con sus dos hermanas. Hasta que la invitaron a participar en un encuentro de los *Hells Angels*. Esto fue un acontecimiento muy importante para su vida. Conoció allí solidaridad y compañerismo.

Comenté que ahora tiene cinco hijos. Ella contesta, sin emoción, que éstos habían nacido “sobre todo” para el marido. Como insisto sobre el tema, dice que ellos son “diferentes”: los hijos dan trabajo y problemas, a veces te hacen feliz y dan orgullo... Pero repite “mucho trabajo”. A continuación conversamos sobre los hijos y también sobre el cambio de sexo de Mariela y según ella, sobre los problemas que le acarrea a Luis, hasta que tuvo que ir a la clínica.

En eso me entero que la familia decidió mudarse. En el pueblo la situación se volvió inaguantable. Tardaron mucho porque tenían que buscar un lugar donde vivir y al mismo tiempo un taller para el marido. Sería posible ya dentro de un mes -esto es extraordinario que les haya resultado en tan poco tiempo. Van a un lugar donde no conocen a la familia.

Me pareció una decisión apropiada y les felicité por haber encontrado una solución tan buena. Tuvimos que interrumpir las sesiones con los padres ya que la mudanza y tener que instalarse les llevaría mucho tiempo. Decidimos no combinar una nueva sesión, sino que ellos llamarían.

Me irritan mis propios sentimientos: por un lado estoy casi seguro que van a volver, por otra parte me da pena interrumpir. Y por otra parte siento que una interrupción viene bien. Al mismo tiempo no confío que vuelvan. Me siento desorientado, a pesar de que aparentemente todo parece muy claro. Algo me despista.

No volvieron a llamar. Después de medio año, mandé una tarjeta postal a la antigua dirección, de la que no tuve respuesta. Averigüé por Internet la nueva dirección. Envié otra tarjeta, que también quedó sin respuesta. Tuve la convicción que el trabajo estaba concluido, y que no los vería más.

Pasaron dos años. Luis tenía 14 años. Llamó la madre. Quería venir sola. Apenas la vi en la sala de espera tuve una mala impresión. Había aumentado aún más de peso. Le ocasionaba dificultad pasar de la sala de espera al consultorio. Conseguí una silla mejor para ella. Describió su agotamiento, decía que no daba más y lloró mucho. Combinamos una próxima sesión. Después de esperar media hora, me llamó por el celular, desesperada, llorando y diciendo que no encontraba el consultorio. Le pedí que leyera el nombre de la calle donde se encontraba. Estaba muy cerca y la fui a buscar. En una breve conversación combinamos una internación en una clínica para ella.

Después de un cierto tiempo me llamó el padre. Llamaba cumpliendo con el consejo del psiquiatra de su esposa. Recalca que él también quería venir, pero no había encontrado oportunidad. Respondí que seguramente serían razones importantes que lo impidieron. Estaba sorprendido que no insistí en que me contara todo, ahora que su mujer estaba en la clínica. Necesitamos sesiones en las que se habló de las situaciones de presión en las que repetidamente se encontraba, motivadas por los hijos y su señora. Contó que también Luis estaba deprimido desde la internación de su madre, aunque le iba bien en el estudio. Cuando intenté resumir la situación de presión de la que hablábamos, me interrumpió diciendo que tenía algo para contarme. Toda su vida se había esforzado para ser un buen marido y un buen padre. Amaba a su familia y haría todo por ellos. Esto lo cuenta con lágrimas en los ojos y sin su acostumbrada teatralidad. Se nota su esfuerzo en ser sincero. Luego dice que en las noches siente la necesidad de ser OTRA. Desde su pubertad quería ponerse vestidos de mujer y alhajas, muchas alhajas. También tiene pelucas y zapatos de tacos altos. Al principio solía vestirse así solo en su casa, pero en Zurich y alrededores hay bares que él frecuenta a veces. Desde hace un tiempo no puede renunciar a estas salidas. Esto le cuesta bastante dinero. Su mujer conoce esta situación.

Ella siempre lo quiso cambiar, para impedir que le resultara negativo y pensó que quizás un día no lo necesitaría más. Pero él necesita la emoción en estas salidas.

Le pregunté si tenía la impresión de que necesitaba algo para él mismo. Opinó que hablar conmigo era mejor que siempre vivir con el secreto solo, pero que no sabe si cambiar algo. Prefiere que siga todo igual, ya que goza de esta doble vida. A pesar que sabe que así vive siempre bajo presión. Su hija Mariela tal vez viva mejor porque se atreve a ser mujer.

Le dije que él tiene varias identidades: es hombre, es padre, es plomero y además es mujer. Estas son cuatro identidades, que pueden ser resumidas en dos: masculino y femenino. Me contestó de repente: “mi mujer también”. Le pregunté sorprendido qué me quería decir con eso. Me dijo que ella también quisiera ser hombre. Ella es mujer y se ocupa de los quehaceres domésticos. Pero con la vestimenta de los motociclistas, con casco y botas... Me contó que a veces cambian los roles: ella como hombre, él como mujer. Este cambio de identidades los divierte mucho.

Después de un cierto tiempo fue posible tener conversaciones de a tres. La madre se sentía mucho mejor. Hablamos de los deseos mutuos de cambiar el uno al otro en la relación que tienen. La madre llegó a la conclusión en su terapia que le había dado tantos hijos a su marido con la intención inconsciente de que él como padre aceptara su identidad masculina, mientras que él deseaba sacarla de los *Hells Angels* haciéndola vivir su maternidad. Conscientemente se dieron cuenta que disfrutaban la vida y no veían razón para cambiar. Concordando en que continuarían sus terapias individuales, decidimos vernos en espacios más prolongados.

Ya varias veces Luis había mandado decir que quería venir a su terapia. Las circunstancias de los padres y como era buen alumno, habían hecho olvidar el consejo de hacer una psicoterapia. Se siente mucho mejor en el nuevo barrio. Según la descripción de los padres, le iba bien, pero siempre estuvo presente que él quería hacer una terapia.

Habían pasado tres años desde el primer encuentro en la Sala de Urgencias. En la Sala de espera casi no lo reconozco. Con sus 15 años ha crecido mucho y es más alto que yo. Su cara tiene una pequeña barba y mucho acné. Pero están ahí sus ojos pícaros y sus pestañas largas por encima de sus ojos negros.

En nuestro próximo capítulo empezó hablando de cómo nos vemos ahora. Cuando le confieso que apenas si lo reconocí, me cuenta que tenía un recuerdo de un hombre grande. Conversamos que lo sucedido “aquella vez” no es el motivo para volvernos a ver hoy. El me comenta que yo ya conozco su familia y luego se calla. Yo solo podría confirmar de lo que me enteré. Me esfuerzo en hacerle entender de que en nuestro trabajo solo va a ser importante lo que él cuente, lo que él vivió. Lo ejemplifico diciéndole que conozco el cambio de sexo de Mariela y de la alegría de los padres en relación a sus dobles formas de comportarse. Ellos me habían autorizado a decirlo. Sus puntos de vista, su manera de pensar y ver las cosas van a ser importantes para nuestro trabajo.

“Toda su vida se había esforzado para ser un buen marido y un buen padre. Amaba a su familia y haría todo por ellos. Luego dice que en las noches siente la necesidad de ser OTRA”

Luego se extiende un silencio entre nosotros. Desde ahora en adelante va a ser este silencio el que caracterizará las próximas sesiones. Se repite, nos saludamos atentamente, hablamos algo sobre algún tema general que haya aparecido en el diario o en el cine, luego se agota la conversación, aun si yo me esfuerzo en continuar. Luis parece como si no participara, pero me muestra que no está ausente viniendo regularmente y buscando temas que brevemente podemos tratar. Algo parece impedirnos profundizar la conversación.

Intenté varias interpretaciones para seguir en alguna manera. Una vez lo ofendí, cuando le dije que me está mostrando cómo provoca a otra gente, haciéndoles sentir la incertidumbre. No me contesta pero en sus facciones veo como casi llora y se le ve la rabia. Le mencioné mi impaciencia y el deseo de dar un paso adelante. “Calma” (*Cool*), dice, “es cosa mía”. Respondo: “Sí, pero es TU terapia”.

Nuevo silencio.

Algunas sesiones más adelante hablamos de las elecciones en EE. UU. y él habla de candidatos menos conocidos. Seguimos hablando de fútbol y él habla de jugadores esperando en el banco de suplentes.

Aquí le pude decir, que tuvo que esperar durante mucho tiempo para venir porque venían sus padres. Está de acuerdo y dice que no tiene nada semejante, tan dramático como sus padres para contar. Le pregunto si se refiere al sexo, pero lo niega. En esos temas oficiales, de los diarios, siempre tienen algo que contar... sus cosas son siempre noticias similares y se vuelven aburri-



das. Cuando lo invito a contarme también las cosas aburridas que se le ocurren, me transmite un cuadro de su quehacer cotidiano. Luis va a la escuela y tiene relaciones en el vecindario. Acompaña a los hermanos menores al médico y hace los trámites para una hermana solicitando la Cédula de Identidad en la Municipalidad. Cuenta que sus padres tuvieron malas experiencias y que él lo hace mucho mejor. En su relato cambia entre orgullo y agobio. Cuando quiero hablar de su agobio, aparece nuevamente el silencio.

A continuación intento referirme al silencio y le explico que posiblemente este silencio aparece cuando un extraño como yo, quiere hablar sobre la familia. Ahora me mira interesado y dice que le sucede también en situaciones que no tienen nada que ver con ello. Como no sabía nada de aquellos "silencios", tengo que preguntarle cómo y cuándo le pasa. Responde contándome de estados en los cuales no siente más nada y no piensa en nada.

Lo que sucede al principio de la sesión después del saludo, que no sabe seguir la conversación, le pasa muchas veces. El se propone hablar de algo, pero luego no puede seguir...

Me cuenta que cree que yo pienso que se tendría que ocupar de cambios en el sexo... pero él es **macho** y basta y no sabe nada más. Entiende que él piensa que yo espero algo...

Se abre así un nuevo capítulo con Luis. Cuenta de este estado que ya no se titula más "silencio" sino "que no pasa más nada". A menudo era soportable y él lo podía manejar ya que lo reconocía, pero a veces era doloroso para él mismo.

Cuenta como él se reta a sí mismo, insultándose. Pero es preferible así a sentirse medio muerto. Esto ya lo pade-

ce desde hace mucho tiempo y pensaba que tendría que aceptarlo como tal y vivir con esto.

Mi opinión era que enojarse consigo mismo no le sirve, al contrario empeora la situación. Luis pregunta qué propongo y yo le propongo un "armisticio".

Es molesto y fastidioso, probamos de entender en qué ocasiones se presenta el odio contra sí.

Lo enoja mucho cuando en diferentes materias no sabe contestar, pero aquí reconocemos situaciones de examen donde se encuentra bajo presión.

Surge la pregunta si la relación conmigo también lo pone bajo presión.

Dice que no sabe cuándo no sé realmente algo y cuándo es simplemente "técnica", y lo despisto. Y no sabe si es para tirarle de la lengua. Hablamos de los diferentes estados de ánimo y si se da cuenta en qué clima se dan las preguntas. Luis repite que en estos momentos no siente nada.

Aparentemente llegamos a una encrucijada sin salida. ¿Cómo puede continuar la conversación entre nosotros si la relación está tan profundamente cuestionada?

Me cuenta que suele decir cosas como un títere, expresa ideas y opiniones que él supone que yo las espero. Trato repetidas veces de explicarle que yo lo necesito como interlocutor que me ayuda a buscar y pensar. Renuncio a interpretaciones ni a tratar de convencerlo.

A veces hablo como pensando en voz alta, Luis me oye, a veces participa en una pequeña conversación.

Nos detenemos en diversas fantasías de celos, de sospechas. Yo invento cosas que podrían pasar y vemos que lo que sucede entre nosotros es un tipo de relación que suele aparecer muchas veces en la vida emocional del joven... llena de temores y sospechas. Lo preocupa profundamente que todos pueden fingir entender y participar sin que sea cierto. Todos se pueden dar como muy abiertos y sinceros y al mismo tiempo están desconfiando. Cada cual puede tener intenciones ocultas. Mientras hablamos de todo esto el clima entre nosotros se pone muy tenso. De a momentos se alivia algo, luego vuelve la desagradable tensión. Yo había decidido para mí mismo no apurar nada, sino continuar este camino con Luis.

Lentamente vamos constatando que estos pensamientos de desconfianza lo invaden y determinan todas sus relaciones, compañeros y amigos, también entre hermanos y con sus padres. Luis sabe siempre lo que podría ser y lo que se podría esconder para que sea utilizado contra él.

Entonces le digo que su silencio consiste en no mostrar a los otros lo que piensa, no dar a conocer sus ideas, para que no pase nada hiriente.

Luis está convencido que se trata solamente de ideas que no tienen nada que ver con sus emociones, son solo pensamientos y ocurrencias que no sirven.

Le es importante seguir siendo "cool". Y opina que todos tienen esos pensamientos como él los tiene. "Cada uno puede cagar al otro".

Desarrollamos una fantasía en la cual todos los seres humanos se traicionan, se atacan y se joden uno al otro.

Cuando menciono que en su casa el es muy atento y cooperativo. Me responde: "para que me dejen tranquilo", pero agrega "todo lo que pudiera hacer no basta, siempre queda algo insatisfecho". Insisto, "vos pensás que esa es la realidad y que no tenés sentimientos".

"No, pienso que ellos quieren que yo me muestre así, como a la gente le

"Me contestó de repente: "mi mujer también". Me dijo que ella también quisiera ser hombre. Me contó que a veces cambian los roles: ella como hombre, él como mujer"

gusta. Es para guardar las apariencias y la honra de la familia, pero en realidad a mí eso no me importa."

Después otro silencio. Elijo el camino de que él se imagine como sería si contestara.

"No, no eso yo no lo hago desde hace mucho"

"Me imagino que antes lo intentaste"

"Sí, eso lo hacen los niños cuando son chicos."

"Aquella vez, con la batallas de bolas de nieve perdiste el control, con mucha rabia".

"¿Para qué sirve?"

"No pensé que sirviera..."

"¿Usted quiere hablar de mis emociones! ¡Entonces dígalos!"

¡Es su intención, no la mía!

"Sí, estas me faltan. Y para trabajar contigo y a tí mismo para que entiendas mejor muchas cosas, no solo los otros..."

"¿Así que sirve! ¿Por qué no lo dice?"

"No era mi intención someterte a una situación de examen"

"¡Pero estoy! ¿Hacen falta emociones, sí o no?"

"¡Sí, sí, hacen falta! ¡Pero emociones, que vos puedas aceptar y reconocer en tí, propias!"

"Está contra cool"

"¡Sí!"

"¡Lo hubiera dicho desde el principio, entonces no hubiera venido a la terapia, no hubiera venido tanto tiempo!"

"Te estás engañando a tí mismo. Vivís como con el freno de mano puesto."

"¡Oiga, yo me voy...!"

"Me gusta como discutimos ¿Por qué escaparse? Con la voz alta y claramente... pero algunas cosas todavía no son comprensibles. Se trata de aclarar pero también de mucho más. ¿Es posible que dejaste de sentir tus emociones después de la clínica?"

"¡Allí había algunos que me decían 'cool man'!"

"¡Esos no te interesan!"

"Sí, eso lo dicen muchos... pero vivís según eso."

"Sino estaríamos siempre a las trompadas" (muestra su puño).

"Cool" o perder el control... frenar o acelerar... así no va bien."

"¡No me eduque, que lo conozco!"

"No se trata de educarte. ¡Te quiero hacer ver que un auto no solo tiene acelerador y frenos, sino también un volante! Te comportás como si no te pudieras manejar."

De aquí en adelante este "volante" nos va a ocupar mucho.

Luis se sabe ocupar de sí mismo cuando se insulta. No conoce una vida interior, en la cual también hay problemas. Apenas aparecen emociones se siente inseguro. Trata de producir inmediatamente una situación donde dice que quisiera estar en "paz consigo mismo". Después de la discusión que acabo de relatar se le vuelve consciente que la psicoterapia está junto con él en la búsqueda de una estabilidad en la cual puede concederse emociones y no evitarlas por miedo a las consecuencias. A menudo el "freno" que necesita se debe a situaciones en las cuales él reaccionaría con emociones extremas, exageradas.

Su papel como ayuda en la familia, lo percibe como un gran peso. Pero no se

siente capaz de tener sentimientos justo cuando quisiera oponerse a los requerimientos.

Comparte con sus hermanos más chicos conocimientos que va ganando en su terapia.

Como si quisiera probar con ellos como sería si uno sintiera sus emociones y con éstas tomar decisiones. En este período descubre también el mundo de sus sueños y fantasías. Se vuelve importante señalarle que él mismo soñó o pensó algo y no otra persona. Este mundo interno lo descubre otra vez, sin emociones, ve cuadros y se imagina no sentir nada. Opina simplemente no tener. Y se sorprende cuando aprende que las aparentes novelas criminales de sus sueños tienen una relación con su vida cotidiana, su terapia y sus sentimientos. Por ejemplo soñó:

Conducían la estación espacial desde la Tierra. Todos los navegantes se tenían que vestir con ropa espacial muy pesada. Era muy molesto. Servían de protección para pasar a la otra zona. Pero había un idiota que quería dañar esta ropa.

El ve esta escena, se ríe y así despierta. "La ropa espacial es importante... la dañan."

Luis responde: "Me desperté."

"Así terminó el sueño."

"Ud. piensa otra vez que son demasiadas emociones."

"Es tu sueño."

Dejamos de hablar del sueño. Luis me cuenta de la escuela y de una composición que tuvieron que escribir titulada "Mi lugar preferido en casa". Hablamos que un título así ya es desagradable para él. Le explico que su sueño lo trata de ayudar y prevenir... "Te hace falta la ropa espacial".

Tiene que encontrar una manera para hacer la composición. Para eso le hace falta mantener una distancia y mostrarse "cool"... Se siente provocado y tiene que tomar distancia para poder reírse.

Luis aprende a entender estos "avisos" que le comunica su mundo interior. Cambia su manera de ser, su carácter, se vuelve más abierto, cordial, habla más con otros, y en la terapia hablamos sobre sus desconfianzas y temores.

Cuando aprueba el tercer año del secundario con muy buenas notas su maestro le consigue una beca que le permite ir a una escuela en las montañas lejos de Zurich.

Para el final quisiera llamar la atención sobre consideraciones teórico técnicas. Desde 1939 se desarrollaron, en la teoría

**PARA
AVISOS EN
TOPÍA REVISTA
4802-5434
4551-2250**

Participe del
Foro Topía
de Salud Mental y Cultura
Página principal del foro
<http://groups.google.com/group/forotopia>
Suscribirse en
www.topia.com.ar



Adaptación tienen su lugar en el Yo, pero a menudo en su parte inconsciente. En segundo lugar, se trata de un proceso de adecuación a los requerimientos sociales. Son modos determinados por los niveles de culturas y de clases sociales que se necesitan para responder a las exigencias de nuestras vidas. Al estar adecuado a la realidad alivian y estabilizan el Yo, pero limitan su flexibilidad, cuando se trata de adaptarse a situaciones sociales rápidamente cambiantes.

Mientras que los mecanismos de defensa se establecen en el Yo para regular las pulsiones, deseos y emociones del individuo, los Mecanismos de Adaptación funcionan para regular la relación del individuo con su medio ambiente. Según el psicoanálisis, el Yo tiene como objetivo regular la relación entre el mundo interior y exterior del indivi-

duo, le debe sus funciones y determina su origen.

Considerando los logros de adaptación de Luis, señalando en la labor interpretativa los elementos inconscientes (por ejemplo las influencias familiares, sociales y económicas o del ambiente) se produce a menudo un cambio en la relación con el analista, por ejemplo la reducción de las resistencias a la transferencia o un cambio en el papel transferido.

(Sandler, en 1974 diferencia claramente entre la transferencia de emociones al analista y el rol que el niño le adjudica a uno de sus padres, que también puede ser transferido). El ser humano no es patrón en su entorno, sino que responde constantemente, y en parte inconscientemente, a los requerimientos de su organización psíquica y las solicitudes del medio que lo circunda.

Si el psicoanálisis desea contribuir al cambio de condiciones sociales abrumadoras, debe ayudar a los individuos a lograr elaborar un consciente en condiciones de darse cuenta de los automatismos de sus Mecanismos de Adaptación.

Sigo viendo a Luis. Viene antes y después de las vacaciones, aproximadamente cada tres meses para una sesión. Los espacios de tiempo entre las sesiones son muy grandes. La última vez me contó, que está enamorado de "Laila". Salen juntos. Ella es del pueblo donde está la escuela.

del Yo, dos conceptos diferentes de los Mecanismos de Adaptación. Adaptación significa en primer lugar un aspecto, bajo el cual puede ser observado todo fenómeno psíquico; genético (de su origen), estructural (según su coordinación en una estructura del aparato psíquico), etc. Los Mecanismos de



Libros de la Editorial Topía

<p>Las Huellas de la Memoria Tomo I (1957-1969) <i>Enrique Carpintero y Alejandro Vainer</i></p>	<p>Las Huellas de la Memoria Tomo II (1979-1982) <i>Enrique Carpintero y Alejandro Vainer</i></p>	<p>Freud. Una biografía política <i>René Major y Chantal Talegrand</i></p>	<p>La banalización de la injusticia Social <i>Christophe Dejours</i></p>
<p>A la izquierda de Freud <i>Alejandro Vainer (Comp.)</i></p>		<p>El psicoanalista perdido <i>César Hazaki</i></p>	
<p>Cuentos para después del diván <i>César Hazaki</i></p>		<p>La alegría de lo necesario <i>Enrique Carpintero</i></p>	
<p>El cine como texto <i>María José Rossi</i></p>	<p>El cine en su laberinto <i>Héctor Freire</i></p>	<p>Ventanas <i>J.-B. Pontalis</i></p>	<p>La construcción imaginaria de la discapacidad <i>Marcelo Silberksten</i></p>
<p>Al margen de los días <i>J.-B. Pontalis</i></p>		<p>UN PSICOANALISTA EN EL 2050 <i>Enrique Carpintero (Comp.)</i></p>	
<p>Este tiempo que no pasa <i>J.-B. Pontalis</i></p>	<p>Los filósofos y sus mujeres <i>Antonino Infranca</i></p>	<p>Luz en la selva <i>Vicente Zito Lema</i></p>	<p>Superar el manicomio <i>Paulo Amarante</i></p>

Política • Economía • Lucha de clases • Debates • Psicología • Literatura • Arte

El Aromo

Periódico cultural piquetero

Con los suplementos
Taller de Estudios Sociales
Laboratorio de Análisis Político
Observatorio Marxista de Economía
Gabinete de Educación Socialista

www.razonyrevolucion.org

Cómo trabaja con... Parejas

El psicoanálisis avanzó teórica y clínicamente al crear diversos dispositivos de acuerdo a los desafíos de la clínica. Entre ellos, los trabajos con parejas ya tienen toda una trayectoria en nuestro medio. Por ello solicitamos a dos psicoanalistas, especialistas en dicha temática, para que aborden distintos aspectos del tratamiento y expongan sus herramientas.

La terapia psicoanalítica de pareja: su utilidad y referencias teóricas

Miguel Alejo Spivacow

Psicoanalista

miguelspi@fibertel.com.ar

Las terapias psicoanalíticas de pareja se han consolidado como una alternativa terapéutica en nuestra disciplina y constituyen una herramienta de uso habitual. ¿Para qué sirven, cómo se trabaja en ellas, cuáles son sus principales referencias teóricas?

Tal vez, antes de entrar en tema convenga aclarar qué se entiende por terapia "psicoanalítica" de pareja ya que hay muchos tipos de terapias de pareja. La terapia psicoanalítica, para alcanzar el cambio psíquico, utiliza como herramienta el conocimiento de la propia realidad psíquica y de los funcionamiento psíquicos del *partenaire* y se apoya, desde el punto de vista teórico, en el conjunto de desarrollos teóricos y clínicos que conforman el psicoanálisis; no es directiva ni propone que la pareja se adecúe a ningún "modelo" de funcionamiento. Es de utilidad cuando el vínculo es básicamente erótico pero no lo es si el odio predomina en el vínculo; en estos casos se plantean cuestiones muy específicas, a las que no se refiere este artículo. Por ejemplo, cuando se trate de conductas perversas difícilmente convendrá un abordaje psicoanalítico.

La consulta

Cuando una pareja solicita una consulta, lo más habitual es que haya una crisis, entendiendo por tal una situación en que aparecen sufrimientos nuevos y desbordantes. Los motivos de consulta manifiestos pueden ser muchos: nacimiento de hijos, "nido vacío", problemas de "comunicación", dificultades de desprendimiento de la endogamia, etc., etc. El analista realizará un diagnóstico en el que ubicará los funcionamiento individuales y vinculares en juego y, fundamentalmente, ubicará a los **funcionamientos vinculares o intersubjetivos** involucrados en la crisis. Se recorre así, un camino que va del motivo de consulta a la formulación psicodinámica de la crisis y que permitirá elegir los nudos a trabajar para enfrentar la situación clínica.

Volvamos a la cuestión de los funcionamiento intersubjetivos. La primer pregunta que surgirá en una consulta se referirá a si conviene un tratamiento de pareja o de otro tipo. ¿En qué situacio-

nes clínicas son especialmente útiles los tratamientos de pareja? Un tratamiento de pareja es especialmente útil cuando en los conflictos que determinan la crisis predominan los funcionamiento intersubjetivos, es decir aquéllos en los cuales lo que hace un miembro del vínculo está fuertemente influido, tanto a nivel conciente como inconciente por la respuesta del otro, en una suerte de retroacción circular. Esto quiere decir que se trata de funcionamiento armados por los dos, un "entre dos" que es diferente de otros funcionamiento que se arman predominantemente en la singularidad de un sujeto. Para poner un ejemplo telegráfico: en lo fundamental, los síntomas de una neurosis obsesiva se definen en lo singular de un sujeto, mientras que los conflictos que las parejas llaman "de comunicación", suelen basarse en la participación de ambos polos del vínculo. Como ejemplos de funcionamiento intersubjetivos –que luego explicaremos– podemos citar lo que Kaës describe como "alianzas inconcientes" y lo que nosotros hemos descrito como "interdeterminación".

La sesión de pareja posibilita un abordaje vívido y focalizado en los funcionamiento intersubjetivos de la pareja. Esta es la ventaja que ofrece: si el trabajo en la dinámica intersubjetiva no es central en la estrategia terapéutica, el dispositivo de pareja posiblemente no sea el más conveniente.

Los mejores resultados

¿Cuáles son las parejas que mejor aprovechan un tratamiento vincular? Las que, más allá de los conflictos, mantienen el entusiasmo por el otro. El mejor resultado –y los resultados pueden ser excelentes– se obtiene con las parejas que mantienen el entusiasmo recíproco y dicen "nos matamos aunque nos queremos", "queremos estar juntos pero no podemos hablar, necesitamos un traductor", "no sabemos qué nos pasa, pero nos peleamos mucho". El deseo de estar juntos y hacer más placentera una relación dificultosa es el gran motor de la terapia de pareja.

Son compañeros que, de algún modo, están "prisioneros" del amor hacia el *partenaire*. Las ganas de estar juntos no impiden que sean desbordados por agresiones, malentendidos y confusiones. En un alto número han realizado o realizan terapias individuales que por razones diversas no han llevado a la mejoría de los conflictos de pareja. Una explicación muchas veces valedera es que en el encuadre individual no se pueden sintonizar en toda su compleji-

dad los funcionamiento intersubjetivos entre los *partenaires* y sólo la presencia del otro y el despliegue de intercambios que no aparecen en la sesión individual permiten una elaboración de los conflictos vinculares.

En consonancia con lo anterior, no son objetivos de una terapia psicoanalítica de pareja ni perpetuar un matrimonio ni evitar una separación. El objetivo es trabajar sobre lo que les pasa y ayudarlos a pensar y decidir al respecto.

La clínica

En los tratamientos de pareja el proceso de cambio psíquico sigue caminos dife-

diado, es útil en las parejas unidas básicamente por un vínculo erótico. Así, enfoca sus lentes en las **transferencias intrapareja** entendiéndolas como conjuntos de investiduras estereotipadas, falsos enlaces y repeticiones actualizadas, activaciones fantasmáticas que se producen entre los *partenaires* y se retroalimentan entre ellos. Las que se trabajan en sesión son las que producen malestar, ya que muchas otras constituyen la base de la pareja en tanto reencuentro placentero. La transferencia intrapareja ancla en lo inconciente pero no necesariamente en lo infantil; tiene un sostén bidireccional y es esto lo que hace que



rentes a los habituales en los tratamientos individuales. En éstos la intervención toma como principal referente la asociación libre y sus determinaciones inconcientes. La situación es otra en un tratamiento de pareja: la propuesta explícita es analizar el vínculo y a los *partenaires* se les propone este trabajo focalizado. El **discurso conjunto** permite focalizar el trabajo clínico en esclarecer las reacciones de un sujeto a las influencias del *partenaire*, al modo en que los funcionamiento psíquicos resultan del "entre dos". También se realizan intervenciones comparables a las que se realizan en los tratamientos individuales, pero no constituyen lo central del trabajo clínico.

El tratamiento analítico de pareja no aspira a eliminar cualquier malestar entre los *partenaires*, sino aquéllos que producen sufrimiento y, como ya se

expresó con debilidad en muchos tratamientos analíticos individuales ya que el analista, con su abstinencia no proporciona los estímulos que proporciona el *partenaire*. Las otras transferencias son menos tomadas en la intervención del analista –aunque, por supuesto, deben ser consideradas y tienen efectos.

Es importante tener presente el carácter focalizado de las terapias de pareja. En ellas se enfoca especialmente el engarce entre los intercambios vinculares y las posiciones subjetivas. Él, por ejemplo, puede estar furioso con cómo ella lo trata a él o trata a un hijo y sostener esta queja manifiesta en una posición subjetiva regresiva en la que se siente el hijo de ella, con los derechos del preferido. El abordaje clínico de estos funcionamiento va a ser distinto en un tratamiento de pareja que en uno individual.

Mañana, tarde y noche

Idea y producción general: Arturo Cavallo



Desde 1984 en la entonces estatal Radio Belgrano, radio pública y en distintas radios de provincias, buscando las coincidencias y contrastes del pasado y del presente. El ciclo se produce con archivo sonoro/material bibliográfico/notas periodísticas y testimonios genuinos, en un marco social y político.

- De lunes a viernes a la hora 11 por AM 970 Radio Génesis
- De lunes a viernes a la hora 13 por AM 810 Radio La gauchita
- De lunes a viernes a la hora 15 por AM 690 Radio K 24 (la K es por kilates)
- En distintos horarios en emisoras de provincias.

Este y otros programas de nuestra producción en www.arturocavallo.com.ar / arturocavallo@hotmail.com

“Es importante tener presente el carácter focalizado de las terapias de pareja”

“Un tratamiento de pareja es especialmente útil cuando en los conflictos que determinan la crisis predominan los funcionamientos intersubjetivos”

En el caso de un abordaje en pareja, el analista debe focalizarse en la retroalimentación entre la posición subjetiva de uno, lo que el otro promueve y las causas de la crisis en el vínculo. Así, el trabajo clínico en un dispositivo de pareja se apoya en lo fundamental en intervenciones vinculares, que difieren en su formato de la interpretación descripta por Freud. Mientras la interpretación freudiana se dirige a descifrar las coordenadas de un deseo singular, la **intervención vincular** apunta a mostrar cómo uno influye en el otro, tanto consciente como inconcientemente, cómo cada uno estimula o apaga ciertos funcionamientos en el otro, cómo se construye un funcionamiento entre los dos.

César y María discuten en sesión

María: *Estoy harta de limpiar el barro con el que entran del jardín. Soy la mucama de él y los varones, y ni siquiera les dice nada. Por lo menos podría decirles algo a los chicos. Las nenas son mucho más compañeras.*
César: (acerca su cuerpo provocativamente) *Escucháme, yo en general me fijo. Fue una vez, el domingo. Y además, no te vas a morir por limpiar un día el barro. Yo trabajo los seis días de la semana quince horas por día y no me quejo. El resto de la semana me estuve cuidando todo el tiempo y diciéndole a los varones. Vos misma el viernes me reconociste que estaba tratando de cambiar en esto. Y la verdad (cambia el tono y habla más suavemente) es que estoy mejor, y vos también... Estamos mucho mejor (mirando al analista).*

María: (con voz chillona y penetrante) *¿¿¿no te quejás??!! ¡¡¡¡Por favor!!!*

Analista: *No sé si se dan cuenta de cómo uno irrita y provoca al otro. No sé, César si te das cuenta de la prepotencia con que le acercás el cuerpo a María: sin que hables, solamente con acercártele así, tenemos pelea garantizada. Y no sé, María, si te das cuenta del tono mandón y autoritario con el que hablás. Me parece que esto es el disco rayado que dicen que se repite en casa de Uds. (En otras sesiones se había hablado del tono de voz de la madre de María y de la violencia silenciosa de César).*

El trabajo sobre la **interdeterminación**, definida como lo que, a nivel consciente e inconciente, un sujeto estimula y provoca en el otro es el aspecto fundamental de la intervención vincular. Los *partenaires* suelen venir a tratamiento separando qué es “mío” y qué es “tuyo” en muchos casos de manera artificial y la intervención vincular tiende a mostrar, cuando corresponde, de qué modo lo “mío” configura “lo tuyo”. El trabajo clínico recorre un camino que va de la interdeterminación a la estructura de las **alianzas inconcientes**. Estas podemos definir las telegráficamente como articulaciones inconcientes estables que en los intercambios entre los *partenaires* aseguran las respectivas homeostasis narcisistas. En el caso de César y María las alianzas inconcientes se habían desequilibrado a partir de la muerte de la madre de María. Hasta ese momento el vínculo estaba organizado en una modalidad de distancia sin guerra, de tal manera que ella mantenía su intercambio libidinal fundamental con la madre y él se encerraba en su trabajo.

Cuando se utilizan intervenciones vinculares, el trabajo elaborativo –en su doble dimensión de conocimiento y

construcción de representaciones– abarca las temáticas universales habituales en las terapias aunque, como se dijo, se centra el foco en los funcionamientos intersubjetivos. De lo que se trata es que los *partenaires* tomen conciencia del trabajo psíquico que implica el intercambio intersubjetivo, cómo éste colapsa o promueve lo singular en cada uno. La particularidad fundamental es que se trabaja sobre un proceso defensivo en el que participan tanto el sujeto como la respuesta del *partenaire*.

Las evoluciones posibles

Los recorridos de los tratamientos de pareja son variables. Cuando en el trabajo terapéutico se logra un registro de la subjetividad del *partenaire* y de la propia, así como de los intercambios que circulan en el vínculo y de su singularidad, aparece entre los *partenaires* lo que llamo “sintonía validante”. El trabajo adquiere un matiz peculiar en cuanto al narcisismo y a la caída de la omnipotencia: cada polo entiende más las significaciones del otro, lo que no significa aceptarlas ni compartirlas; se asume que la visión propia de las cosas no es absoluta; que las significaciones que predominan en uno son siempre singulares e idiosincráticas y las emociones diferentes de las que predominan en el otro; muchas discusiones dejan de tener lugar. Se experimenta de una manera más directa y vívida que el otro, tanto como uno, es opaco, desconocido e imprevisible, experiencia que suele ser especialmente negada o desmentida en la pareja, dado su origen en el enamoramiento.

En otros casos la pareja evoluciona hacia una separación que les resultaba imposible, pero que abre puertas a nuevos desarrollos individuales. También hay parejas a las que el tratamiento no las mueve de las estereotipias por las que consultan.

En síntesis, el tratamiento psicoanalítico de pareja es una ayuda en un terreno en el cual, desde que el mundo es mundo, las cosas han sido siempre complejas y en este sentido, la primera actitud en la clínica debe ser exploratoria: se trata de explorar con cada pareja, en un número acotado de entrevistas, si un tratamiento puede brindarles alguna ayuda y recordar, en relación a otras alternativas terapéuticas, que el dispositivo de pareja es especialmente útil para el abordaje de los funcionamientos que hemos llamado intersubjetivos o vinculares.

BIBLIOGRAFÍA

- Kaës R. (2007) *Un singular plural*. Buenos Aires: Editorial Amorrortu. Argentina. 2010.
Lemaire J. (1979) *La pareja humana*. México: Fondo de Cultura Económica. 1986.
Spivacow Miguel A. (2005) *Clínica psicoanalítica con parejas. Entre la teoría y la intervención*. Buenos Aires: Ed. Lugar. 2005.
Spivacow Miguel Alejo (2011) *La pareja en conflicto. Aportes psicoanalíticos*. Editorial Paidós. Bs. As.

El fin de análisis en el tratamiento de pareja

Juan Carlos Nocetti
Psicoanalista
jcnocetti@hotmail.com

¿Cuándo dar por finalizado un tratamiento de pareja? La respuesta parece elemental, evidente, indiscutible: ¡¡cuando ellos lo decidan!! ¿Sería acaso de algún beneficio ir más acá o más allá de su deseo de analizar sus conflictos? No parece razonable iniciar un debate sobre el tema. Sin embargo... El recuerdo de algunas terminaciones inexplicables, desconcertantes o simplemente inesperadas nos introducen en una compleja red de supuestos y principios implícitos que condicionan estrechamente nuestra relación con los consultantes, la dirección de un tratamiento y, por supuesto, el modo en que se presentará el fin de ese análisis, sin tener clara conciencia de ello.

1.- La primera experiencia desconcertante que me viene a la memoria remite a la derivación del tratamiento de pareja ¿afectan el fin de un análisis los principios y supuesto teóricos implícitos en una derivación? Carmen había abandonado, con sus hijos, la casa que compartía con su marido Rafael. Quería reflexionar acerca de su futuro matrimonial. Éste, en total desacuerdo, se preguntaba hasta cuándo duraría esa separación. Para Carmen no estaban separados sino tan sólo distanciados por un tiempo. Las sesiones se hacían pesadas, reiterativas, y en una de ellas me entero que, tal como les había sido recomendado, ella había comenzado un análisis individual. Algo parecía impedirles abordar algunos temas dolorosos. Con cierta cautela Rafael señaló que uno de esos temas eran las relaciones sexuales: Carmen las rehusaba; había vuelto a vivir con sus padres pese a que siempre lo menospreciaron. “Una vez más -dijo Rafael-, te ponés de parte suya, en contra mía”. Carmen se remitió a lo dicho por su analista individual: no estaba en su contra, quería proteger a sus hijos de las reiteradas situaciones de inseguridad a las que él los exponía. Les dije, animado, que estaban comenzando a hablar de sus conflictos. Durante la semana recibí con estupor un llamado de Carmen: había decidido, contra la opinión de Rafael, dar por finalizado el tratamiento y continuar sólo con su análisis individual.

Como en todo matrimonio ella se hallaba tironeada por dos lazos afectivos: sus padres y su esposo. En este caso parecía imposible allanar las tensiones que, entre la familia de origen de Carmen y Rafael, se habían instalado desde el inicio de su relación.

¿Podríamos pensar que, sin saberlo, la indicación de tratamientos simultáneos había recreado las condiciones para reproducir esas tensiones en el ámbito de la sesión, colocando a Carmen, una vez más, entre dos lealtades: su análisis individual y el tratamiento de pareja? ¿Podía esta indicación imponer sus coerciones a la definición del lugar que ocupara el analista y al modo en que se presentó el final de ese análisis? Un sólido principio teórico indica que cuando el campo analítico incorpora una pareja, una serie de reglas y pautas de comportamiento propias, elaboradas trabajosamente a partir de circunstancias compartidas, introducirán una perturbación que el analista difícilmente podrá predecir.

2.- En un segundo caso, esta perturbación condujo a un fin de análisis aún más apresurado. Se trataba de la primera entrevista de una pareja que convivía sólo durante la semana: ella soltera, él separado; compartían el fin de semana con los tres hijos de éste. Consultaban por las dificultades que Luisa tenía con ellos. Bien pronto noté que se detenían reiteradamente en quejas de ella con respecto al modo en que Jorge trataba a sus hijos sometiéndose a las decisiones de su ex-esposa. Éste minimizando el problema, parecía imperturbable. Pronto esta imperturbabilidad comenzó a dejar paso al fastidio y el clima se hizo por momentos exaltado. Tratando de retornar al tema inicial, dije que hasta ahora no hablaban de las dificultades de Luisa con los hijos de Jorge sino de algunos conflictos propios. Sorpresivamente y sin razón aparente, ella comenzó a llorar cada vez con mayor congoja pese a los reiterados intentos de Jorge que, con progresiva aflicción, intentaba consolarla. Se lo veía cada vez más desesperado, oscilando entre un profundo abatimiento y una gradual exasperación. Yo estaba perplejo frente a este cuadro en que el temor, la compasión y la violencia ponían en escena una pareja desconcertante.

“También un psiquiatra escucha el relato de un padecimiento, pero la objetividad de ese relato resulta, en este caso, cuestionable”





Frente a mi silencio, Jorge, con gran disgusto, dijo que no creía que yo pudiera comprender lo que les pasaba, que iba a interrumpir la sesión para consultar a un profesional más idóneo y con mayor experiencia. Quedé sorprendido y asustado por el grado de hostilidad expresado (Jorge era abogado), al mismo tiempo indignado por un rechazo que consideraba injusto y compungido por lo que, sin querer, había provocado.

Al finalizar el día de trabajo, resentido aún por el mal trato recibido, recordé algunos comentarios de Luisa que había yo pasado por alto. Se referían al malestar que le provocaba la violencia con que Jorge trataba a los chicos, la mutua hostilidad que ella observaba en la relación con su ex-mujer y el temor que esa violencia signara también sus propias relaciones. Jorge restó toda importancia al tema: era el modo apropiado de educar a sus hijos y de poner límites a la agresividad de su ex-esposa. En el intento de detener la intromisión de la violencia en el ámbito de la sesión había puesto yo en evidencia, sin advertirlo y apresuradamente, una de las reglas y pautas de comportamiento que amparaban su relación: la separación del fin de semana motivada por la difícil relación con los chicos. Aquella permitía eludir el tema que los angustiaba: una relación sustentada en el temor, el abatimiento y la compunción por la presencia de una violencia descontrolada que amenazaba su vida como pareja. En otro momento del tratamiento esta escena hubiera tal vez permitido desplegar el verdadero motivo que los condujera a solicitar tratamiento. Surgida prematuramente, ante nuestra incapacidad para tolerarla y comprenderla, sólo pudo conducir a un abrupto final.

3.- Otro recuerdo trajo a mi memoria un fin de análisis que comprometía, esta vez, supuestos y principios relativos al objetivo de un tratamiento cuando el cambio es asimilado a un modo de curación.

En este caso, una imperiosa necesidad de cambio era fuertemente alentada por las reiteradas quejas que cada uno de ellos expresaba con respecto a la conducta del otro. Ella podía comenzar haciendo la lista de lo que él debía hacer y no hacía o tenía que evitar y no

cumplía; él respondía sacando a su vez su propia lista a lo que ella respondía agregando nuevas quejas a las anteriores. Un supuesto de larga y firme tradición ponía en juego un principio irrefutable: el objetivo del tratamiento imponía la modificación de sus relaciones mediante cambios en sus comportamientos individuales. Pero era inútil en este caso intentar detener este circuito, las listas eran demasiado abrumadoras y sólo lograban acentuar mi malestar ante la incapacidad de resolver sus padecimientos.

Es necesario estar en condiciones de **escuchar objetivamente** el relato de esos padecimientos para imponer las modificaciones correspondientes. No somos los únicos, también un médico debe hacerlo. Comienza por recorrer la anatomía y la fisiología implicada, recordar las patologías a ellos asociadas y realizar un diagnóstico a fin de decidir el tratamiento adecuado. El relato en este caso remite a una situación cuya **objetividad** los textos correspondientes pueden constatar. También un psiquiatra escucha el relato de un padecimiento, pero la **objetividad** de ese relato resulta, en este caso, cuestionable. Será producto de algún trastorno en la relación con la realidad (delirios, alucinaciones o comportamientos no adaptados a ella). La **objetividad** no se encuentra aquí en los textos sino en el profesional cuya habilidad consiste en ubicar al consultante en algún capítulo de la psicopatología y de allí a la psicofarmacología correspondiente. Ahora bien ¿es el psicoanálisis un capítulo de la medicina?, ¿es un modo particular de ejercer la psiquiatría?, ¿se trata de evaluar la **objetividad** de los reclamos a fin de encarar la pertinente modificación en sus conductas?, ¿es este cambio el criterio de "curación" que decide el fin del análisis?

También esta propuesta de cambio en sus conductas obliga a algunas reflexiones. Tanto desde el punto de vista biológico como social, las modificaciones que se introducen en un sistema lo alteran de manera no siempre previsible poniendo en riesgo la subsistencia del sistema y su grado de adaptación al medio. En el caso que nos ocupa, mi malestar expresaba la paradoja de un alto grado de padecimientos asociada a la profunda inestabilidad de su relación, siempre al borde de la ruptura. De este modo la imperiosa necesidad del cambio era, a la vez, un riesgoso objetivo. Se trataba en realidad de lograr que cada uno de ellos fuera capaz de enfrentar otro padecimiento: el de poder reflexionar acerca de la escena que acababan de desplegar en mi presencia. La terminación de un análisis, en estos casos y en mi experiencia, será el resultado de la ecuación que articule ambos sentimientos: la inestabilidad del análisis que hace de su interrupción un alivio al padecimiento y la capacidad para soportarlo y continuar para analizar sus razones. Hechos ambos que se oponen

justamente a aquel supuesto de larga y firme tradición que pone en juego el principio irrefutable del cambio como objetivo del tratamiento y criterio de un fin de análisis.

Estos tres ejemplos, relacionados con la terminación de un análisis de parejas, nos han introducido, al meditar acerca de ellos, en una compleja red de supuestos y principios implícitos que acompañan y condicionan nuestra forma de instalarnos ante un motivo de consulta. Ellos determinan estrechamente, sin tener clara conciencia de ello, nuestra relación con los consultantes, la dirección de un tratamiento y, por supuesto, el modo en que se presentará el fin de ese análisis.



Mabel Caeiro



Pinturas Acrílicos y Acuarelas
Serie pueblos

Cerámicas Réplicas de cuencos antiguos

Telefono: 15-3-301-4026

Direc. mail: caeiromabel@arnet.com.ar

crisis
una revista que te queda

conseguila en kioscos de
diarios y revistas

www.revistacrisis.com.ar

¿Comiómaní?

El programa de radio del Frente de

Artistas del Borda

Sábados 22 hs. por AM 530

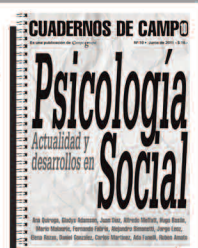
La Voz de las Madres

¿Comiómaní?

Creando belleza desde la panza
del monstruo

Ya está el
Cuaderno Nº 10
en los kioscos

Pedilo también al 4504-2449
Es una edición de Capital



Clases de Piano
Iniciación musical

Profesor IUNA

Tel:4951-4560 / 15-5-948-3323

FM 88.7 | ONLINE » WWW.FMLTRIBU.COM



La Tribu

**La inter-
Hospitalaria**

OTRA SALUD ES POSIBLE Y
NECESARIA AHORA EN
ARGENTINA!!!

PUBLICACION BIMESTRAL
EDITADA POR LA
ASOCIACION SINDICAL DE
PROFESIONALES DE LA SALUD
DE LA PROVINCIA DE
BUENOS AIRES

WWW.CICOP.ORG.AR

Raíces

25 años con la cultura

Un espacio que se ocupa

de lo nuestro

Conducción

Blanca Rébora

De lunes a viernes

de 15 a 17

AM 530 La Voz de

las Madres

raices@madres.org

Cristián Sucksdorf

Del temor a ser tocado. Masa y Subjetividad

Un texto necesario para comprender una época que se
construye en la ruptura del lazo social.

PRIMER PREMIO
3er. CONCURSO
INTERNACIONAL DE LA REVISTA Y
EDITORIAL TOPIA 2010

Informes y ventas:

Tel. 4802-5434 / 4326-4611 - editorial@topia.com.ar / www.topia.com.ar

Cristián Sucksdorf

Del temor
a ser
tocado

Masa y
Subjetividad



Serie Futuro Imperfecto
Colección Ficticia para el Siglo XXI

Clínica del déficit narcisista: "La libertad me esclaviza"

Isabel Lucioni

Psicoanalista

ilucioni@fibertel.com.ar

He conocido a dos pacientes Amalie y Roberto como material comunicado por sus respectivos analistas. Ambos pacientes pueden estar comprendidos en la franja que el psicoanalista-psiquiatra Cancrini llama "El océano borderline", por la anchura de este campo en el que el Yo vacila por fijaciones narcisistas tempranas con las inconsistencias consiguientes del Yo de Realidad Definitivo.

¿Por qué los presento? En ambos casos, con grandes diferencias de clase social y dotación cultural y educativa, me impacta la ausencia del Superyó Cultural moderno, su caída y lo que todavía no aparece como opción clara: ¿Cuándo se estabilizarán los valores del Superyó Cultural posmoderno? ¿Cuáles son o serán?

Por supuesto que pobres hubo siempre como lo dijo el Evangelista San Juan, ya la dominación de unos hombres sobre otros y la existencia de los pobres, motivaron gran parte de la cruzada de Jesús y después de Buda, uno prometió el cielo y otro propuso el Nirvana, un camino de salvación renunciando a los deseos.

Sabemos que el capitalismo surgió sangriento y el poscapitalismo o predominio del capital financiero globalizado y cibernético funciona generando miríadas de excluidos, a tal punto que algún autor habló del "fin del trabajo" porque la revolución científico-técnica sofisticada cada vez más al trabajo posible y excluye a los que no alcanzan tal grado, con la caída paralela de los estados de bienestar que intentaban procurar salud y educación a las mayorías.

Cambios culturales, histórico-sociales, implican siempre cambios en el Superyó Cultural, anclaje de todos los superyoes individuales, cambios en los valores sociales que también cambian las opciones del Yo de realidad definitivo, empezando porque cambia la Representación de realidad y las posibilidades consiguientes del Yo de ejecutar exámenes de realidad. Sé uno de los valores del Superyó posmoderno: "Sé tu mismo y... arréglatelas como puedas"

Sociedad y Aparato psíquico se implican mutuamente con una profundidad mayor a la noción de "influencia".

Examinar la realidad "saber lo que pasa", "reconocer los contextos en los que vivo" son funciones del Yo, esto sólo se puede ejecutar desde la estructura identificatoria, la asunción también identificatoria de las significaciones propuestas por los grupos, papá y mamá, etc.

Este es uno de los motivos más fuertes que tengo para oponerme a la división laplanchiana entre el Yo de las identificaciones y el Yo de las funciones, entre el Yo y el *self*, tengo la sospecha de que muchos psicoanalistas, como Laplanche, han preferido siempre separar la estructura identificatoria de la

función perceptiva en general. Y en particular de la función "percepción de mí mismo y de los demás". Un antiquísimo experimento de la Gestalt ya mostraba que los niños pobres veían a las monedas más grandes que el tamaño que le atribuían los chiquitos ricos. Otros experimentos mostraron también que en un cuarto oscuro con una luz inmóvil, el grupo sometido a prueba terminaba configurando "una dirección de la luz" como opinión concertada entre todos los miembros de dicho grupo. Así la percibían, no era un acuerdo de opinión, el grupo acompasaba su percepción.

Juicios de existencia, de atribución, la posibilidad del tránsito "imparcial de juicio" se ejecutan desde las estructuras de significaciones con las que se han construido el Yo y el Superyó. Las identificaciones son procesamientos perceptivos e ideativos.

Roberto fue violado a los cinco años por el concubino de la madre, ésta calla cuando Roberto lo denuncia. Comienza el consumo de paco a los 16. A los 18 se enteró de la muerte de su padre, quien lo había abandonado, lo asocia con el comienzo de la actividad delictiva. Consumo fuerte de cocaína y alcohol. En pareja tuvo dos hijos, agresión física a su mujer y sus hijos. Denunciado por maltrato le prohíben acercarse a su familia. Nueve años sin verlos. A partir de los 20 aproximadamente comienza su historial de once años en la cárcel.

Cinco balazos en el cuerpo, puñaladas perforación de un pulmón. A los 33 sufre un accidente en moto, cuatro días en coma, fracturas y hundimiento de cráneo, luego huye del hospital porque una enfermera lo maltrató. Comienza tratamiento a los 34 años en un dispositivo cuyo objetivo es mantenerlos abstinentes el mayor tiempo posible, 7 meses en tratamiento, 6 meses limpio. Hoy, problemas de tiroides. Depresión fuerte.

En las sesiones alguna vez le dice a su analista que lo va a matar. En la sesión que reviso se queja amarga, muy amargamente porque su mujer (a la que le pega) se ausentó con sus dos hijos (los de ella que no son los de él) con paranoia y desgarro se queja porque "ella no entiende, no entiende", el analista lo va guiando hábilmente con preguntas hacia el meollo de aquello por lo que inculpa a su mujer, "no entiende lo que es estar solo, ella tiene dos hijos, se fue hace dos meses y estoy solo". No tiene la más mínima posibilidad de reflexionar sobre el hecho de que él la maltrató y que en esos días a ella le han descubierto un tumor, quizás canceroso. Cuando en la sesión llegan a este punto Roberto pasa de la paranoia a la melancolía: si ella muere él se va a matar.

No se soporta a sí mismo y cuando el objeto que mitiga el dolor de estar consigo mismo lo acompaña, no soporta a la compañera y la castiga. Si ella se va también la culpabiliza: su ausencia es un ataque al Yo malherido de muerte desde la infancia.

Roberto no tiene ninguna posibilidad de enunciar algo así como: Tengo la

"Muchos psicoanalistas, como Laplanche, han preferido siempre separar la estructura identificatoria de la función perceptiva en general."

"libertad" del desvalimiento, del desamparo cultural, estoy arrojado de una sociedad que me dice: "Sé lo que puedes y a ver si un psicólogo hace algo contigo".

¿Valores que desde un Superyó propongan al Yo un proyecto, un ideal a alcanzar? No, no son perceptibles.

Corresponde al talento de su psicólogo acercarlo a las problemáticas antedichas, que deje la droga por bastantes meses y que encuentre un trabajo limpiando las fuentes en las que se hornean facturas. Desde la transferencia se propone vivir. No pidamos más. Al tiempo deja el tratamiento, esperamos que siga el mayor lapso posible en la abstinencia y que no haga lo necesario como para volver a la cárcel.

Amelie no sabe que está desamparada y es notable la manera en que expresa esto que no puede expresar: "La libertad me esclaviza" pongo a su frase como copete de este trabajo.

La libertad de los mercados deja muchos ganadores con libertades, muchos perdedores también con libertades y muchos de ambos grupos se sienten sin embargo esclavizados, víctimas de procesos y sucesos que no pudieron elegir y que muchas veces no saben cuales son. Muchísimo más que a la igualdad y la fraternidad el capitalismo ha llevado a la libertad como mascarón de proa, de una forma Roberto y de otra Amalie son sujetos de su época. Roberto no sabe si es que se puede acusar a alguien o a algo, pero acusa, Amelie tampoco acusa. Vagamente uno, con más claridad la otra se sienten presos de oleadas destructivas que sólo pueden dirigir como autodestrucción. Y si no fuera autodestrucción ¿a quién acusar? ¿A papá?, ¿a mamá? Sí... pero es lo más fácil, papá y mamá pertenecen a una red más vasta que los sobrepasa con significaciones cuya existencia no pueden sospechar y mucho menos su origen.

Amalie tiene 20 años, viaja permanentemente, estuvo dos meses en Roma, los *carabinieri* la levantan en la calle borracha y drogada con cocaína.





"En diciembre termino el secundario y este año será para viajar, quiero una psicóloga nada más que para ver algunas cosas"

A: -"Acabás de llegar".

"Me dí cuenta, te decía que hay cosas de mi personalidad que tengo que cambiar, ésta es la primera vez que lo decido: porque quiero yo un tratamiento. Un día bien y otro mal, no puedo terminar nada porque me canso, mis viejos me educaron con todos sí, si no quería hacer algo del colegio, no lo hacía, yo siempre hago lo que quiero, soy siempre responsable conmigo misma; me llevo bien con mis viejos pero en toda relación hay deslices"

"Mamá tenía un negocio y yo estuve siempre con la empleada, papá es muy reservado. Entre ellos se llevan bien pero falta diálogo y entre los 3 también, pero la gente que me conoce me entiende, ¡ya está yo me entendí yo! Siempre creí que mi vida era mas allá del colegio... Fumo marihuana".

"A los 16 tuve un novio de 21, ahora salgo con Matías, hace un mes que estoy relenta con Matías, yo estaba retranquila: creo que este chico es para mí. Me voy dentro de un mes. También tomo éxtasis, habían muchas cosas que me pesaban".

"Ariana es mi mejor amiga, un día probamos de estar y hasta el día de hoy estamos, con sexo, no somos la misma persona ni es mi alma gemela, está todo en uno en ninguna persona: estoy enamorada de la vida. Con el éxtasis es estar en mi mundo, me flasheo sola". La terapeuta me dice: "En Roma se desbordó, cuando toma se pone muy violenta y hace poco chocó con el auto, el padre quiere hablar conmigo."

Amelie continúa:

"No tengo una estructura interna dentro de mí, yo no la quería a mi abuela, mi mamá murió después de un año de la muerte de mi abuela".

"Amelie se define como homosexual después de Roma. Al año de su retorno al tratamiento vuelve a querer cortar: Quiere cortar el tratamiento pero reconoce sin más explicaciones: yo no dejé que esto fluya".

"...Me encanta estar en un país a la deriva... me encanta Ariana que hace lo que se le da la gana". La anomia como libertad.

"Tengo miedo a que el otro se adueñe de mí". Pasado ese año comienza a

"Sociedad y Aparato psíquico se implican mutuamente con una profundidad mayor a la noción de influencia."

transcurrir éste. "No tengo más ganas de venir, voy a venir cada 15 días"

A: -"No estoy para nada de acuerdo con que vengas cada 15 días"

En otra sesión:

¡Bueno! No. No tan bien, el viernes choqué contra el portón de mi casa, papá dijo de venir hoy, te pido una hora para papá. Estoy enojada conmigo misma: no puedo encontrar el límite.

A-"El choque es el límite".

Choqué lo mismo que estando ebria, estando sobria, no tengo límites y, menos aún, alcoholizada, no recuerdo nada... Siempre llevo al mismo lugar: al no tener límites de distinta forma, estoy a la búsqueda de encontrar límites negativos ¿Cómo quiero encontrar límites a los golpes? Tener que chocar para decir: ¡Bueno! ¡El límite es el de la destrucción! Pero nunca me sentí como me siento ahora... siempre estuve en pedo... hacer estas cosas, pero siempre lo tomé como gracioso, chistoso, estoy enojada conmigo: el alcohol no va conmigo me saca la mierda que no sé qué es: sale en forma de violencia, pero capaz que es tristeza...

A: -"A través del alcohol estás tratando de evitar encontrarte cara a cara con el dolor, y no sólo el dolor por la muerte de tu mamá"

"¡Claro! Porque la vida misma pega de soledad, de miedo, de ansiedad".

A: -"¿Qué sensaciones tenés cuando tomás?"

En algún punto es libertad, aunque después termina en que quede presa de ese término, cuando me esclavizo con eso con la libertad, al otro día me siento débil, triste, floja, pero tengo libertad de expresión, de escapar...

A: -"Pero le llamás libertad a la incontinencia, a la falta de freno, a todos los impulsos."

"Yo no tengo eso, el freno, quisiera encontrar en algún lugar el bien... ¡no sé! A través del amor, que los impulsos sean cosas positivas: tengo que construir el amor primero, para luego construir el bien...el amor a mi cuerpo, a mi estructura, ayer pensaba en lo débil que soy a través del impulso, la ansiedad me domina, mi cabeza no tiene dominio en nada si no puedo controlar la bebida..."

A: -"Son impulsos que tu cabeza no quiso frenar no sólo que no pudo. Relaciono esto con no querer venir todas las semanas."

La simplicidad de las intervenciones muestran el entendimiento del inconciente, la analista habló con el papá, quien se conectó con su hija y se hizo cargo de las desintoxicaciones. Amelie comienza a comprender la libertad de un orden, de proyectos y objetivos valorados.

Educación sexual para decidir, anticonceptivos para no abortar, aborto legal para no morir

Entidades, Instituciones, como la Comunidad Homosexual Argentina o Editorial Topía son muy conocidas por la defensa a los Derechos Humanos y Civiles de la sociedad. No así grupos de varones de diferentes ideologías, vecinos, amigos, que se unen con un cometido común: combatir la violencia de género. Este año participan activamente grupos como: "Red Iberoamericana de Masculinidades", "260 Hombres Contra el Machismo", "Campaña Lazo Blanco", "Varones Antipatriarcales por el Derecho al Aborto, Libre y Seguro", "Varones por la Equidad" entre otros, donde reflexionan sobre masculinidad y plantean acciones concretas a favor de la equidad de género. Una de sus bases es considerar el aborto legal como una deuda de la democracia y afirman el compromiso con la defensa y promoción de los Derechos Humanos. Consideran imprescindible que el Congreso Nacional debata y sancione el proyecto Ley de Interrupción Voluntaria del Embarazo elaborado por la Campaña Nacional por el Derecho al Aborto Legal, Seguro y Gratuito, presentado con la firma de diputadas/os de un amplio arco político; porque ésta es una deuda que la democracia tiene, no solo con las mujeres, sino con toda la comunidad. La despenalización y legalización del aborto es un tema de justicia social, porque el aborto clandestino mal hecho, sin condiciones sanitarias adecuadas, pone en peligro la vida, la salud de las mujeres, entre las más afectadas: jóvenes y pobres. Condena a muerte, siendo la primera causa de Mortalidad Materna en Argentina. Consideran que la criminalización del aborto no impide su práctica, como lo demuestra la realización de alrededor de medio millón de interrupciones por año. La legalización no obliga a nadie a practicarlo, por el contrario, garantiza condiciones sanitarias dignas, seguras y gratuitas para todas las que deciden interrumpir un embarazo, así como reconoce la plena autoridad, la capacidad y el derecho de las mismas para resolver el dilema de un embarazo no deseado y no ser sometidas a una maternidad forzada. Un Estado Laico y democrático debe garantizar la libertad y el respeto a las creencias de todas las personas y es su responsabilidad diseñar y ejecutar eficazmente políticas públicas que focalice el derecho a la salud integral de toda la ciudadanía. Entre otras propuestas de estos grupos de varones se enfatiza el estar compro-



JORGE HORACIO RAICES MONTERO

Antropólogo - Licenciado en Psicología Clínica - Investigador en Sexualidad y Epistemología
infopsicologia@ciudad.com.ar

metidos en la lucha por la equidad entre los géneros y conscientes de esto, visibilizar y denunciar cada una de las desigualdades existentes en el marco del sistema patriarcal, combatiéndolo y adhiriendo a la democratización del acceso a la información sobre el método correcto para un aborto seguro, como parte de la lucha por el derecho de toda mujer a la soberanía sobre su propio cuerpo. Enfatizan que el sistema patriarcal y sus instituciones (familia, escuela, iglesia, justicia, medios de comunicación), niegan constantemente la posibilidad de autodeterminación, legislando así sobre vidas, deseos y cuerpos. Las mujeres, pobres especialmente, son quienes más padecen estos mandatos, siendo criminalizadas y estigmatizadas cuando no desean continuar una gestación, corriendo peligro de muerte ante la situación de clandestinidad e inseguridad a las que son expuestas por un Estado que prioriza la falsa moral por sobre la salud pública. Los varones deben involucrarse activamente en la lucha por los derechos sexuales y reproductivos, apoyando las reivindicaciones históricas del movimiento feminista, con compromiso y responsabilidad, en la lucha activa y consciente por el igual acceso a los derechos por parte de todos y todas. Por cada mujer que aborta en la Argentina hay uno o más varones que como pareja, compañero, padre, hijo, amigo u otras relaciones afectivas, sufren por las consecuencias de la penalización y la clandestinidad del aborto a las que se ven sometidas las personas que aman.

Martha Rosenberg nos invita a reflexionar: "Argentina es el primer país en Latinoamérica que aprobó el matrimonio igualitario, el que actualmente lleva adelante juicios y manda a la cárcel común a los militares de la dictadura, el que busca la verdad sobre los hijos e hijas de desaparecidos y desaparecidas apropiados ilegalmente, habrá que ver si está dispuesto también a figurar entre los que reconocen el derecho elemental de las mujeres a decidir sobre nuestros cuerpos, primer territorio para el ejercicio de soberanía. Habrá que ver si su presidenta, sus gobernantes y legisladores/as y su democracia están dispuestos a que los derechos humanos contemplen de una vez por todas las necesidades particulares de las humanas".

Dicho de otra manera: cada mujer que muere por un aborto realizado en condiciones no idóneas, comienza como violencia de género y termina en femicidio.

TERAPIA

"Comedia en tres sesiones y un diagnóstico"

Los Viernes a las 20.15hs

The Cavern Buenos Aires - www.thecavern.com.ar

Paseo La Plaza - Av. Corrientes 1660 - C.A.B.A.

La ruptura de la promesa tiene que ver con la ruptura del proyecto de hombre normal

Entrevista a Miguel Benasayag

El elogio del conflicto

Miguel Benasayag es filósofo y psicoanalista. Nació en la Argentina y se exilió en Francia a fines de la década de los '70. Es autor de más de veinte libros de ensayo, podemos destacar Le Mithe de l'individu, Résister c'est créer (en colaboración con Florence Aubenas). Su último libro publicado en castellano fue Las pasiones tristes. Sufrimiento psíquico y crisis social (en colaboración con Gérard Schmit). En esta entrevista que le realizó la revista Topía conceptualiza su experiencia en "laboratorios sociales" que viene realizando en Francia, Brasil e Italia.



T.: ¿Cuál es el trabajo que estás desarrollando en Francia?

Miguel Benasayag: Trabajo en la articulación de lo psicológico y lo social, y a la vez soy investigador en epistemología. Trabajo en la clínica psicoanalítica y psiquiátrica, y desarrollo en Francia y en el nordeste de Brasil, lo que llamamos "laboratorios sociales". También con gente de Trieste, sobre todo con el grupo de teatro de Trieste. Estos trabajos tienen como común denominador la idea de que la crisis social, histórica y antropológica que estamos atravesando -que es un punto común con Topía-, no es algo que pase desde mi cuerpo o mi cabeza para afuera, sino que nosotros estamos tejidos de esa crisis. Y que para hacer clínica, para educar, para amar, para militar, para moverse, la ruptura del mito del futuro promesa, de una certidumbre en el progreso y de la historia ha provocado una dispersión y un estallido de todas las certidumbres que lejos de abrir caminos de libertad, en la mayor parte de la gente provocó mucho miedo, mucho reflejo "seguritario" que abrió reacciones medio fascizantes y xenóforas.

En ese sentido nosotros lo que estamos trabajando mucho es en decir que hay un gran sufrimiento psicológico con-

“Lo que nos parece importante es que la farmacología, el biopoder, la normalización no aplaste este sufrimiento ya que expresa un mensaje que hay que comprender: el hecho de que esta sociedad no es viable”

temporáneo. Esto evoca lo que Franz Fanon decía en la época de la independencia de Argelia, que cuando la gente no tiene los elementos culturales o ideológicos teóricos para expresar su desacuerdo, es con su cuerpo y con su mente que expresan a través de un sufrimiento estas disidencias. Esta "disidencia", es una disidencia existencial que hoy en día de manera diferente está desarrollada en todo el mundo. Lo que nos parece importante es que la farmacología, el biopoder, la normalización no aplaste

este sufrimiento. Tenemos que ver que este sufrimiento tiene de manera críptica un mensaje que hay que sacar y comprender: el hecho de que esta sociedad no es viable. Esto nos lleva a pensar la cuestión de cómo se hace una clínica individual y social, como se actúa con un nivel de no saber; como escribía Sartre, siempre nos comprometemos en un nivel de ignorancia. De allí la pregunta: ¿Cómo podemos reemplazar el motor que era la esperanza en el futuro por un motor inmanente? Nosotros hablamos de asimetrías situacionales, por ejemplo no es lo mismo que echen a los gitanos o a los árabes de una patada en el culo en Francia a que no los echen. De esta manera hemos desarrollado la red militante más grande de Francia. Es una red que esconde familias, indocumentados, que permite cambiar de ciudad, etc. Decimos que para actuar en esta sociedad no hace falta reconstruir una quimera en el sentido de una promesa de una sociedad perfecta. Hay que hacer el duelo de la sociedad perfecta. Lo que hace falta es encontrar una utopía inmanente, no en el futuro. Nosotros decimos que Francia es cada vez más una sociedad de *apartheid* y para luchar contra el *apartheid* no nos hace falta ninguna promesa de una sociedad perfecta. La ruptura de la promesa tiene que ver con la ruptura del proyecto del hombre normal, el hombre racional. Esta idea no es solamente marxista, es kantiana, cartesiana y hegeliana. Hay una sensibilidad común con Enrique Carpio y la gente de la

revista Topía. Me parece que estamos trabajando sobre este punto que es complejo y complicado a la vez. Nosotros sabemos que el humano real no es el hombre normal, racional. Sabemos que el hombre real es mucho más extenso, que es contradictorio, agresivo, funcional, que no quiere forzosamente su bien, que puede desear fuertemente el mal. Sabemos que ese es el hombre real. Y sabemos, creo, que no habrá ninguna sociedad sin injusticia, sin guerra, sin violencia. El socialismo real justamente lo que no entendía es que la gente no compra un coche para desplazarse; compra deseo, 90% de deseo y 10% de coche. Entonces el desafío es o caemos en la depresión post moderna o nuestro desafío es cómo se lucha, cómo se actúa, cómo se educa, cómo se cura teniendo en cuenta estas circunstancias. Qué hago con una persona que viene a verme y que cree que yo le voy a ayudar a no tener más pulsiones oscuras. Bueno, el objetivo es como se trabaja con las pulsiones oscuras. Las sociedades no modernas son las sociedades del eterno retorno. Esas sociedades siempre han sabido negociar con lo negativo, a través de prácticas sacrificiales, etc. Ellos aceptaban que lo negativo formaba parte de lo positivo. Y son dispositivos de fragilidad, ni fuerte ni débil, fragilidad. ¿Qué hace la modernidad con lo negativo? Dice que lo negativo va a desaparecer. Entonces lo negativo es el enemigo que tiene que desaparecer. Con la ruptura de la promesa, lo negativo nos vuelve y nuestra sociedad no sabe qué hacer con lo negativo. Antropológicamente e individualmente, nosotros, cuando empezamos la facultad, si a mi alguien me decía que en el 2010 una gripe de mierda iba a amenazar al planeta, me iba a reír. Que no íbamos a encontrar la vacuna contra el HIV, que tiene 30 años, también me iba a reír. Le preguntabas a cualquiera qué iba a pasar con la injusticia y te decía convencido que iba a desaparecer. Hoy en día cuando la promesa se rompe, nuestra sociedad se encuentra con un retorno de ese negativo con el que no sabemos qué hacer. Ese es el diagnóstico epocal que puedo hacer. No sabemos negociar e incorporarlo orgánicamente, y no tenemos más la promesa de su desaparición. Ese es el punto central que caracteriza nuestra época.

T.: ¿Qué quieres decir cuando hablas de una clínica de lo social?

M.B.: La clínica de lo social tiene dos caras en mi práctica concreta. Trabajamos dentro de laboratorios sociales, centros de atención donde hay una asunción de la problemática del sufrimiento, del alcoholismo, de la violencia, del problema de la paternidad.

“Hay que hacer el duelo de la sociedad perfecta. Lo que hace falta es encontrar una utopía inmanente, no en el futuro”

“Me las arreglo en la clínica individual para que en mi consultorio, cuando estoy con la persona, tengamos en cuenta que los dos somos un pliegue de la época”

Estos problemas se tratan colectivamente en espacios que nosotros creamos. Por otro lado, en la clínica individual yo incorporo lo epocal en la problemática. Me las arreglo en la clínica individual para que en mi consultorio, cuando estoy con la persona, tengamos en cuenta que los dos somos un pliegue de la época. Que ciertas formas de sufrimiento, ciertos tipos de deseos, son epocales; no es porque su mamita no le daba la teta. Este tipo de problemática es la que va a aparecer. La idea es cómo nosotros como clínicos decimos que el sufrimiento social toca a todo el mundo. T.: ¿Cómo se juegan estas contradicciones en los diferentes sectores sociales?

M.B.: Nuestra hipótesis es la siguiente. Lo que nosotros llamamos lucha de clases no corresponde a un sujeto sustancial. Nos parece que la lucha de clases toma formas diferentes, modos diferentes, de manera fractal. La lucha de clases nos permite comprender la lucha contra la normalización, contra la xenofobia, la medicalización y la patologización de la vida. Nos parece que en eso que se llama lucha de clases hay dos cosas que precisamos: no tiene solución final, es la dialéctica sin síntesis; en toda sociedad habrá lucha. Eso es un duelo total. El duelo de la sociedad perfecta. La gente dice porque si cambia el sistema... si cambia el sistema lo más probable es que nosotros seamos los rompe bolas del sistema que va a venir.

Con respecto a la desubjetivización, decimos ojo que hay que ver por donde pasan las contradicciones. La lucha contra el *apartheid* social es una realidad en Francia, en Brasil y en Argentina. En Brasil vos tenés los barrios cerrados y las favelas alrededor. Y la barbarie entonces está en los dos lados. Entonces cuando decimos hay que luchar contra el *apartheid* social, una izquierda dogmática dice lo importante es la lucha de clases; lo que pasa es que la lucha de clases es así, toma estas formas: luchar contra la desterritorialización y contra la virtualización de la vida. Hay una resistencia de la vida misma contra lo que se ataca a la vida, que son las formas complejas de la lucha de clases hoy en día en nuestro mundo.

Por eso escribimos este libro, *El elogio del conflicto*, en el sentido de contra la comunicación; hablando no se entiende la gente, porque no tenemos los mismos intereses. Es un poco heraclítico, el conflicto es el padre de todas las cosas. Hay que aceptar que la vida es conflictualidad y olvidarse de esos deseos metafísicos de una sociedad sin conflictos, porque es un horror. La lucha de emancipación hoy pasa por una reivindicación de la lucha en sí, del conflicto. T.: ¿Se puede plantear una lucha sin generar una esperanza?

M.B.: La zanahoria emerge sola, nuestro laburo no es hacer zanahorias. Nuestro laburo es intensivo. Dentro del laburo intensivo, cuando en Francia trabajo en esta red enorme de ayuda a los emigrantes, con una reivindicación que hago abiertamente. Sarkozy encontró un método para agarrar a los indocumentados que es ir a la puerta de las

escuelas, agarrar a los hijos de los indocumentados y cuando los padres vienen a buscarlos, agarran a los padres, y los llevan a campos de prisioneros que es un horror. Y de ahí poco a poco los mandan a su casa. Hemos desarrollado toda una cosa con los maestros, con los vecinos, en la que los chicos sin papeles cuando viene la policía salen por otra puerta, las maestras los ponen en otras clases. Miles de escuelas desarrollaron planes para evitar que la policía atrape a los chicos y a los padres. Y lancé entonces con mi compañera una encuesta, una idea de que estaba preocupado por la salud mental de los franceses por esto de que echan a los nenes sin papeles. En esa red yo trabajo a nivel de nuevo tipo de compromiso político, cosas que no tiene zanahoria, que parten de una simetría. Yo digo, si echamos a los turcos, Francia es una mierda. Entonces no me hace falta una zanahoria, no me hace falta una promesa. Para mí en la inmanencia de la situación está la cosa. Pero el trabajo crea zanahorias porque va a haber un católico que va a decir sí, yo como católico hago esto, otro que dice sí yo como comunista... Las zanahorias se van creando solas. Lo que me parece a mí es que nuestro trabajo no es crear la zanahoria. Es inevitable que toda lucha, toda acción se ideologice. Si yo trabajo en la investigación sobre el HIV, por ejemplo, es inevitable que alguien ideologice eso, que cree un imaginario alrededor de eso. Pero el tipo que trabaja en la investigación sobre el HIV, no es su trabajo crear la vacuna y la zanahoria. Yo creo que nuestro trabajo es crear la vacuna, la zanahoria viene de arriba. Me parece que desde el punto de vista de una ética espinosista, actuamos porque nos parece que esta asimetría inmanente, es más o menos potencia, actuamos porque nos damos cuenta de ciertas cosas. Por ejemplo, toda la Argentina plagada de soja transgénica, no me hace falta ninguna promesa de cómo sería una Argentina plantada con trigo. Esto ataca a la potencia. Yo me peleo, trato de mostrar eso. En Francia soy el presidente de honor de las ciudades sin transgénicos. En esta lucha no me hace falta ninguna zanahoria. Cuando yo veo a todos los que luchan por la ecología, no me cabe duda de que ellos tienen la idea de un mundo perfecto. No me importa. Lo que me importa es que las acciones estén centradas en la asimetría situacional y no en la promesa. Esa es la diferencia con los años 70. Que la zanahoria no sea lo que ordena la lectura de la situación.

Como espinosistas somos psicoanalistas a la vez, entonces nuestro imaginario no se puede ir al carajo. Simplemente decimos ¿qué es lo que ordena la lectura de la situación? ¿La promesa, la zanahoria o la asimetría concreta? Como lo que ordena la lectura es la asimetría concreta, la zanahoria de cada uno no me importa, el asunto es que decide. Y si cada uno se hace su promesa. Qué sé yo cual es mi promesa inconsciente. Lo que yo sé es que cuando le pregunto a un francés ¿Usted está a favor o en contra del *apartheid*? Yo no le hablo de un modelo utópico, le hablo de un modelo tópico. Entonces ahí creo una horizontalidad para que lo cuestione y no permitir que el motor que decide sea una promesa que el secretario general conoce y vos no conocés.

Hoy en día yo milito y actúo con realidades concretas donde nadie puede decir en nombre de un modelo abstracto que está bien o mal.

Cuando se cerraron los manicomios en Brasil se generaron los CAPS (Centros de Atención Psicosocial). Al trabajar en ellos nos dimos cuenta que son como manicomios chiquititos con el defecto que no tienen la capacidad de internar a la persona ni siquiera cuando tiene una crisis profunda. Estamos tratando de desarrollar CAPS distintos donde se dignifique al paciente.



Donde se asuma la cuestión del malestar socialmente. De esta manera trabajamos fuera de la internación, con todos los malestares, con el sufrimiento de la gente que incluye al paciente y la familia. Un poco un homenaje a Franz Fanon, en el sentido de decir que su sufrimiento esta hablando de otra cosa también. Si hace falta la pastillita, no tengo nada en su contra, pero les digo: “usted tiene razón de sufrir, porque en este dispositivo no puede no sufrir”, sepamos que la pastillita no alcanza. En ese caso, no me cabe la menor duda que la gente que esta ahí, aparte con toda la mística brasileña, está reconstruyendo zanahorias. Pero la acción está ordenada por asimetrías concretas. Me parece que en eso hay un verdadero

“Hay que aceptar que la vida es conflictualidad y olvidarse de esos deseos metafísicos de una sociedad sin conflictos”

aquí y ahora, que la posmodernidad miente cuando dice se acabó el futuro. Nosotros trabajamos con modelos donde en realidad el futuro aparece como una dimensión del presente. No es que no hay más futuro. Lo que llamamos futuro son las posibilidades que el presente abre.

CONTEXTO

PSICOLOGICO

Revista Marplatense de Salud Mental

www.contextopsicologico.com

Auspicia Topía Revista



El BLUES del Psicoanalista

de César Hazaki

César Hazaki y Alejandro Vainer

Dirección:

Ana Barletta

Asistente de Dirección:

Gabriela Tognetti

Los Viernes desde el 2 de septiembre, 22 hs.

The Cavern Club
Paseo La Plaza - Corrientes 1660
www.thecavern.com.ar

Entradas en la sala y en PLATEANET Tel. 5236-3000

Historiador y economista ganador del Premio Libertador al Pensamiento Crítico 2008

Entrevista a Renán Vega Cantor

Un capitalismo gangsteril

Mario Hernandez

revistalamaza@hotmail.com

De paso por Buenos Aires, el pasado 19 de abril, entrevistamos a Renán Vega Cantor, historiador y economista colombiano. Doctor de la Universidad de París VIII. Diplomado de la Universidad de París I en Historia de América Latina. Economista y Magíster en Historia de la Universidad Nacional de Colombia. Actualmente se desempeña como Profesor titular de la Univ. Pedagógica Nacional de Bogotá, Colombia. Es autor y compilador de 26 libros, entre otros, Marx y el siglo XXI (2 volúmenes), Bogotá, 1999 y El caos planetario, Ediciones Herramienta, Buenos Aires, del mismo año. Entre sus últimos trabajos podemos mencionar: Los economistas neoliberales, nuevos criminales de guerra: El genocidio económico y social del capitalismo contemporáneo (2010). Dirige la revista CEPA (Centro Estratégico de Pensamiento Alternativo). En 2008 recibió el Premio Libertador al Pensamiento Crítico, el galardón más importante que se otorga en Venezuela y uno de los más significativos en el mundo de habla hispana, por el Ministerio del Poder Popular para la Cultura de la Rep. Bolivariana de Venezuela, por su obra Un mundo incierto, un mundo para aprender y enseñar (2 volúmenes), Edic. Universidad Pedagógica, 2007. Recientemente, junto a Atilio Borón y Raúl Zibechi, participó del panel de cierre del III Foro Nacional de Educación para el Cambio Social (Buenos Aires, Junio 2011).

La versión completa del reportaje se encuentra en www.topia.com.ar

MH: Hubo un cambio de gobierno en Colombia con el reemplazo de Alvaro Uribe y ha llamado la atención que para algunos analistas políticos el nuevo presidente, Santos, dejó de ser un halcón y en la actualidad sea una paloma.

RV: Yo no creo. Para poder ubicar a los lectores es necesario desprendernos del análisis coyuntural e inmediato, visión a la cual nos ha reducido la información mediática para presentar que en Colombia ha habido un cambio significativo en términos políticos y sociales de un momento para otro. El problema es mucho más complejo. En Colombia se ha consolidado un modelo de capitalismo, un modelo de régimen político muy singular en los últimos 30 años, que ha atravesado distintos períodos presidenciales. Pero ese régimen tiene una continuidad lógica, podríamos decir de manera estructural. En primer lugar es una economía profundamente criminal. Es un capitalismo gangsteril. Profundamente sangriento porque la acumulación de capital recurre a la violencia para posibilitar la mezcla de actividades legales e ilegales. En Colombia separar lo legal de lo ilegal es muy difícil. Usted va a encontrar a los capitales del narcotráfico irrigando prácticamente todas las actividades económicas colombianas y a las altas esferas del poder político. Es una característica que se ha consolidado en los últimos 30 años.

Lo que quiero remarcar es la imbricación entre capitalismo financiero y lo que eufemísticamente se llama capitalismo ilegal o dineros ilegales. Es un elemento estructural en la sociedad colombiana que no es puramente económico, es político-social-cultural y la atraviesa por completo. No es que los

dineros de la mafia hayan tomado el Estado, fue éste el que creó una serie de sectores para ganar la guerra social que libra contra el pueblo colombiano. Esos sectores son conocidos con el nombre de paramilitares. No es que éstos hayan tomado el Estado unidos con el narcotráfico. El Estado los creó.

García Márquez se queda corto frente a lo que estamos viviendo en Colombia

MH: Mencionamos a Álvaro Uribe, a quien comparaste con el personaje del dictador de *El Otoño del Patriarca*, ¿podrías explicarnos esta comparación?

RV: Colombia es una tragedia contemporánea de América Latina y el mundo por lo que vivimos y soportamos a diario, y con ello hacemos referencia a miles de personas desaparecidas y asesinadas. Cifras superiores a las de la dictadura militar argentina donde se habla de 30.000 desaparecidos. En Colombia en los últimos 25 años estamos hablando de 250.000 desaparecidos. Según una cifra oficial de la Fiscalía entre 2005/10 los paramilitares perpetraron 175.000 asesinatos. Es el país del mundo con la mayor tasa de asesinatos de dirigentes sindicales.

MH: El 60% de los sindicalistas asesinados en el mundo.

RV: Exactamente. En los últimos 25 años han sido asesinados 3000 dirigentes sindicales. Es el país del mundo donde se presenta la mayor cifra de asesinatos de profesores, sólo superado por Irak. Es el país con el mayor desplazamiento de población interna: 6.000.000 de personas en los últimos 15 años.

“No es que los dineros de la mafia hayan tomado el Estado, fue éste el que creó una serie de sectores para ganar la guerra social que libra contra el pueblo colombiano”

MH: Estamos hablando del 15% de la población total de Colombia.

RV: Son cifras impresionantes. ¿Qué sucede? Todos estos procedimientos claramente criminales son impulsados por el Estado y las clases dominantes. Estamos hablando de un terrorismo sistemático de Estado que en Colombia lleva 60 años, pero que ha tenido fases en que se ha agudizado. La última ha sido en los últimos 30 años, desde 1982 al momento actual, es una política de arrasamiento a todo aquello que suene distinto al proyecto de las clases dominantes. Lo que ha escrito García Márquez en términos de ficción, se queda corto frente a lo que estamos viviendo en Colombia.

MH: El partido opositor Polo Democrático Alternativo denunció que en los primeros 90 días del mandato del nuevo presidente, unos cincuenta líderes políticos y sociales fueron asesinados.

RV: El asesinato político en Colombia no es una cuestión ocasional o efímera. Todos los días hay asesinatos y es posible que se incrementen porque hace 15

días hubo una movilización importante de más de 100.000 personas en la ciudad de Bogotá contra el proyecto de transformación de la educación superior colombiana en un negocio privado. Un hecho inédito en los últimos años. Seguramente será la campanada de alerta para que distintos sectores del Estado de las clases dominantes procedan contra dirigentes estudiantiles y docentes.

Este modelo neoliberal ha hecho una cantidad de promesas a los jóvenes

MH: ¿Cómo ves el escenario mundial donde irrumpe un movimiento juvenil que algunos prestigiosos intelectuales han comparado con mayo del '68 del siglo pasado?

RV: Es una comparación que no tiene mucho sentido porque estamos hablando de dos contextos históricos completamente diferentes. Mayo del '68, si hablamos de Europa, era una movilización de jóvenes que tenían resueltos sus problemas básicos de existencia. No

“Lo que está pasando en Japón con la radioactividad pone en presente que no estamos hablando de casos apocalípticos que pueden llegar a suceder”



“Hace 15 días hubo una movilización importante de más de 100.000 personas en la ciudad de Bogotá contra el proyecto de transformación de la educación superior colombiana en un negocio privado”

incuestionable. Precisamente, este modelo le ha hecho una cantidad de promesas a los jóvenes que son el sujeto protagónico del neoliberalismo. A ellos se dirige fundamentalmente. Recordemos que dice que los mayores de 30 años son viejos desechables. Cuando hablamos de jóvenes nos estamos refiriendo a personas de entre 15 y 30 años. Los de más edad no somos funcionales para el neoliberalismo. Es a esa población que se ha dirigido el discurso y las promesas neoliberales: que son las personas que van a tener empleo porque están formadas en la sociedad del conocimiento, de la información, que encarnan el presente y el futuro. Hay todo un dispositivo discursivo de esta naturaleza, pero resulta que paradójicamente los jóvenes son los que primero reciben los golpes. Ahora en un mercado de trabajo profundamente desregulado, precarizado, estas generaciones no han conocido nada de lo que vivimos las anteriores, de pleno empleo, fijo, estable, de organización sindical, de movimientos gremiales para obtener derechos. Estas nuevas generaciones prácticamente no han conocido nada de eso y cuando uno les habla de estas cosas que se vivieron hasta 30 años atrás te miran como si les estuvieras hablando de la prehistoria. Recuerdo lo que dice Eduardo Galeano que los derechos de los trabajadores es un tema de arqueólogos, de tiempos idos. Entonces los jóvenes a punta de recibir golpes han empezado a reaccionar, no sé si espontáneamente o tal vez implique fenómenos de politización. Tal vez la misma marcha de los acontecimientos responda mi interrogante. Ud. lo dice muy bien en un trabajo que publicó¹: esto hay que ligarlo a un sujeto social que se suele olvidar como cosa del pasado y son los trabajadores. Estos jóvenes son trabajadores reales o en potencia.

Por un socialismo policultural

MH: Hace 3 días se cumplieron 81 años de la muerte de José Carlos Mariátegui y en uno de tus libros editado en 1999, *El caos planetario*, hablaste de un socialismo policultural refiriéndote a dos dimensiones en el sentido que lo plantea Max Adler cuando sostiene que el socialismo es ante todo cultural y que además tiene una dimensión política pero en un segundo plano.

RV: En algunos de los libros que he

escrito no sólo aflora la crítica por el orden existente, la primera negación al decir hegeliano, sino también la necesidad de abordar la segunda negación, la positividad, el pensar y formular algunas propuestas. La preocupación por cuál sería el orden social al que aspiraríamos. Yo sigo reivindicando la necesidad de construir una sociedad distinta al capitalismo, humana, fraternal, donde predominen los valores de la ayuda mutua, de la solidaridad, del respeto a la naturaleza, los valores de uso contra los mercantiles, el ser por encima del tener. Me parece que cuando uno piensa en ese proyecto de sociedad, lo está haciendo en un orden social socialista o comunista. Habría que rescatar el vocabulario a pesar del desprestigio en que ha caído porque no podemos renunciar a los términos. No es una discusión lingüística ni tiene que ver con la trayectoria histórica de los términos, es más bien por el sentido profundo de una denominación para pensar en un orden social distinto con el que uno sueña y por el que uno vive. Esto hay que plantearlo porque no se trata de una cuestión futurista o utópica, tiene que ver con el proyecto que han desplegado seres humanos de carne y hueso. A la hora de mirar esas realizaciones, uno de los personajes originales en su práctica y pensar, es indudablemente José Carlos Mariátegui por su idea de un socialismo indoamericano que no sea ni calco ni copia, que se compenetre con las mejores tradiciones del pensamiento más nacional y universal, que piense en un modelo de socialismo que se apoye en lo mejor de la sociedad peruana pero también indoamericana como él la llamaba, en las tradiciones, las luchas y la cosmovisión de las sociedades indígenas. En Perú en 1920 cuando la sociedad indígena representaba el 80% de la población, no se puede pensar en el mismo sujeto clásico de las sociedades europeas, es decir, el proletariado, sino en sujetos acordes con las condiciones específicas de la sociedad peruana. Cómo integrar esos valores universales del socialismo con los valores propios de la sociedad peruana. Yo creo que ese problema es actual no de hace un siglo porque la gran parte de las sociedades latinoamericanas se están enfrentando a dilemas similares en la actualidad, por ejemplo, en Bolivia, Venezuela, Ecuador, en el sur de México con los zapatistas. Hay problemas similares. Cómo integrar esas tradiciones sin que caigamos en un universalismo abstracto del estilo Vargas Llosa que sostiene que debemos agradecer a la globalización por todo lo que nos ha traído. Tampoco caer en un chauvinismo xenófobo en el que han incurrido las guerras de limpieza étnica en los Balcanes o la política de Israel, sino en algo que reivindique lo mejor de la nación -porque sigue existiendo a pesar que se nos intente convencer que es cosa del pasado-, con esos valores universales pensando en un nuevo proyecto civilizatorio completamente distinto a lo que hoy se tiene y conoce. El proyecto existente no sólo está

poniendo en cuestión la existencia de la naturaleza sino también de la humanidad. Un ejemplo de palpitante actualidad sobre el que se guarda silencio como si fuera cosa del pasado es lo que está pasando en Japón con la radioactividad que pone en presente que no estamos hablando de casos apocalípticos que pueden llegar a suceder, sino de algo que discurre en estos momentos.

Es necesario preservar la dignidad a pesar de todo

MH: Al recibir el Premio Libertador al Pensamiento Crítico 2008, en el Teatro Teresa Carreño de la ciudad de Caracas, volviste a reflexionar sobre Colombia.

RV: Colombia es un país profundamente contradictorio donde coexisten lo peor y lo mejor para utilizar la célebre frase del Charles Dickens. Lo peor por la violencia desenfrenada que hemos mencionado, por la represión sádica de las clases dominantes, pero también lo mejor por las formas impresionantes de resistencia de los pobres. La violencia en los últimos 30 años está relacionada con eso, con la importante movilización que ha habido en el campo, en las ciudades, en las universidades. Eso es lo que se han querido destruir, han descazado varias generaciones de luchadores y se liquidó un movimiento político, la Unión Patriótica, tal vez el caso más representativo de genocidio político en las últimas décadas en el mundo: 5000 militantes y representantes incluyendo senadores, diputados, concejales, alcaldes y dirigentes sindicales fueron asesinados y prácticamente no hay ningún condenado. Una impunidad absoluta. Pero existe una tenaz resistencia en distintos sectores de la sociedad.

Ese es el otro país que sigue existiendo, el país que nos han querido asfixiar, destruir, pero que a pesar de todo se mantiene. Es el país que se movilizó hace 15 días, como te comentaba.

MH: Ese sería el papel que le asignás al pensamiento crítico que dio el marco al final de tu discurso en Caracas al sostener que “debe seguir acompañando las luchas de los oprimidos, aprendiendo de la historia y de la realidad de esas luchas y bosquejando salidas a la crisis civilizatoria de nuestro tiempo”.

Renán, lamentablemente tenemos que ir terminando. Te dejo el final.

RV: Agradecerte la invitación y a los editores de *Topía*. Cuando vengo a Argentina me siento como en mi casa, sobre todo en Buenos Aires. Para mí es como un respiro ver las protestas, las movilizaciones, la diversidad cultural, tratar de enriquecer nuestra perspectiva y llevar nuevas ideas y proyectos a Colombia que tanta falta nos hacen.

Notas

1. Hernandez, Mario, “La caída de Mubarak y el papel de los trabajadores”, *rebellion.org*, 13/02/2011.

había problemas de desempleo generalizado. Era una época de pleno empleo aunque la crisis comenzaba. Eran jóvenes que tenían los problemas materiales resueltos y entonces pensaban en otras cosas. Eran jóvenes claramente politizados hacia la izquierda en sus distintas tendencias en un Estado de bienestar existente y relativamente fuerte. Ahora el contexto es completamente distinto. Agreguemos que en el '68 estábamos atravesando una oleada revolucionaria, de anticolonialismo, de movimientos de liberación nacional, de la guerra de guerrillas. Hoy es distinto. Estamos en una ola contrarrevolucionaria a nivel mundial que todavía no ha pasado. En esto sigo los análisis que realiza el sociólogo norteamericano James Petras, por ejemplo. Tarde o temprano va a cambiar de curso, no es una fatalidad histórica, pero quiero decir que la hegemonía del capitalismo sigue siendo

Silvia Bleichmar

El desmantelamiento de la subjetividad. Estallido del yo.

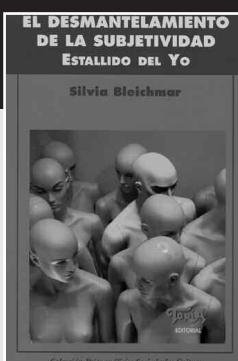
Si sobre el psicoanálisis -tal vez el último de los metarrelatos que perduran de la modernidad- recae la responsabilidad de posicionarse frente a los estragos del capitalismo, Silvia Bleichmar recurre a la teoría, la despoja de los engranajes arrumbados, la profundiza para ponerla a trabajar de modo tal que, en su despliegue, arriba a lugares hasta ahora desconocidos.

La subjetividad en Riesgo

Nueva edición ampliada con prólogo de Eva Giberti

Informes y ventas:

Tel. 4802-5434 / 4326-4611 - editorial@topia.com.ar / www.topia.com.ar



El niño de la pobreza

Vicente Zito Lema

Poeta, dramaturgo y periodista
remarcar@yahoo.com

(Aproximaciones, notas, contradicciones y poéticas)

Preliminares

1. Al igual que la locura y también la muerte que la conlleva, la pobreza es un escándalo cultural; pervierte el orden del mundo, del ser y de las cosas. Pone a quien la piensa fuera de sí. Ya antes, el sufriente, el sujeto de la pobreza, dejó de ser en sí y en los otros: es ahora la pobreza.

2. La niñez, como estadía de indefensión extrema del sujeto de la pobreza (un sujeto nacido ya en un escenario de desgracia y portavoz desgraciado de la herencia sin derecho a inventario de la pobreza), agudiza el conflicto, al punto que obliga a pensar el fin de la pobreza (tanto su finalidad como su destrucción) como una debida acción de crimen, en el lenguaje clásico del poder, y de simultánea resucitación.

3. Pensar la pobreza, sin ser en ella, se potencia y acaso sólo se justifica como acto de la verdad (cuanto menos en una honesta intención), en tanto la naturaleza de la pobreza es un fenómeno agravante, humilla la dignidad humana que atraviesa las civilizaciones. Hay aquí una aguda tensión, histórica y no resuelta, entre la libertad de quien piensa la pobreza frente a la agonía de quien está atado a ella. Situación que nos demanda una ética del límite: no profundizar con malicia, dolo, la herida abierta de la pobreza, que no tiene olvidos y apenas cicatriza a la buena de dios.

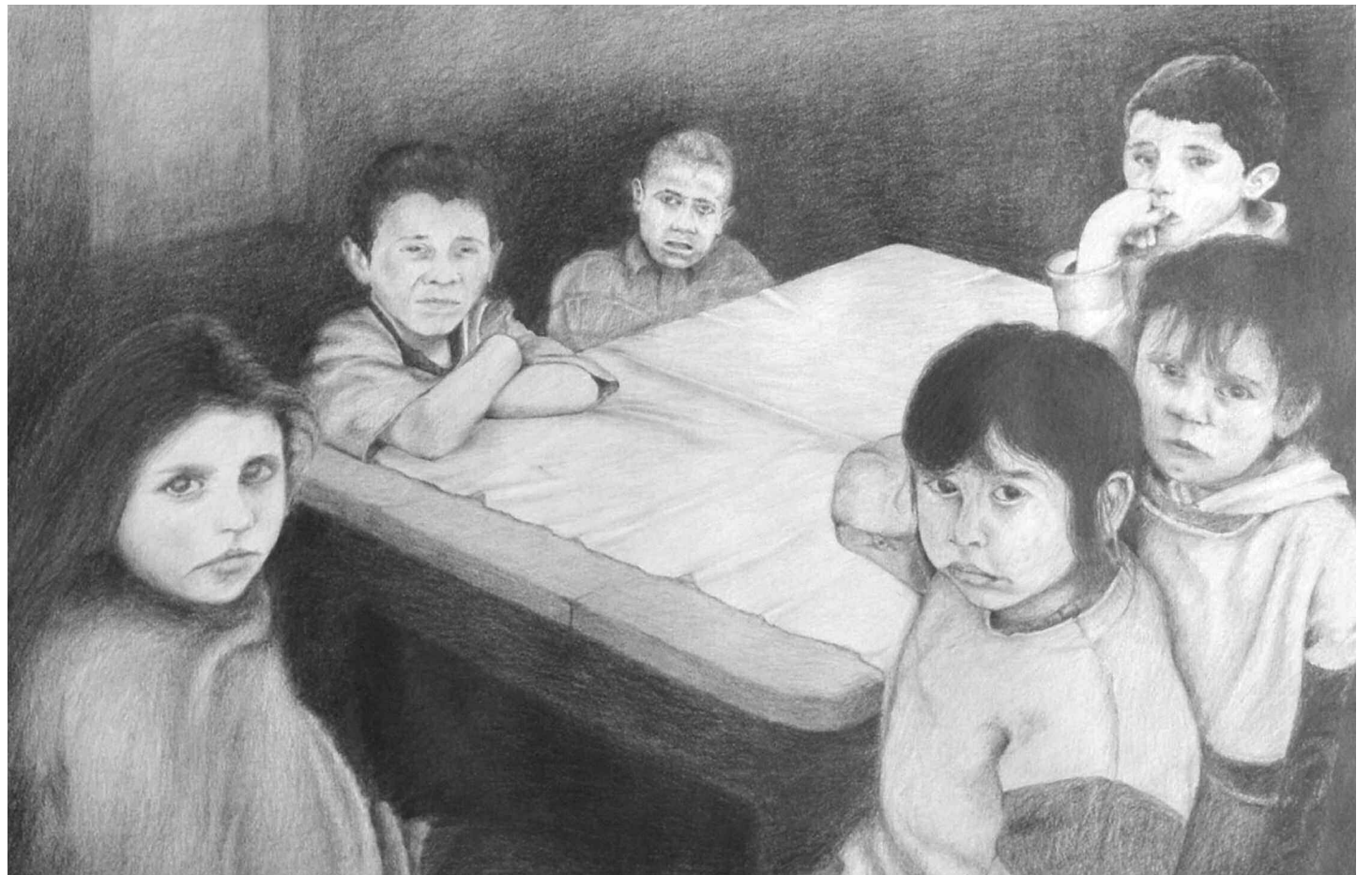
Es una herida que no existiría sin acción de los otros, en los distintos grados de eficacia y responsabilidad. Realidad de dolor permanente, más allá de las comunes prácticas de auto exculpación, proyección y otras patéticas formas de encubrimiento de la verdad, continuamente renovadas, en su lenguaje y en su fantasmática, aunque mantienen su núcleo patógeno, la serpiente se desliza debajo de las aguas.

4. El viento de la pobreza pasa por la vida como un absoluto, y no hay ventana ni sarcófago que se le resista. Lo que es, está, en su totalidad, espantoso y expuesto como el horror del mundo, tan desnudo que ya no se ve, tan naturalizado que ya no se refleja, confundido con sus iguales, como un grano de arena en el desierto. La pobreza nos provoca, nos excita. Es la muerte del otro que aún como sombra sin rostro roza nuestra piel, cuanto menos nos inquieta, desconcierta, y en mucho nos

“Al igual que la locura y también la muerte que la conlleva, la pobreza es un escándalo cultural; pervierte el orden del mundo, del ser y de las cosas”

culpa, lastima, agobia, desespera, conmueve y también mueve a ser parte de la pobreza, sea en su capítulo de la destrucción o bien en su reproducción, cualquiera sea su especie o el uso de las múltiples paradojas.

5. Pensar la pobreza es un proceso que coloca al pensamiento en el centro de la acción, al rojo vivo, es un rito de sangre. De ahí nuestra necesidad de acompañar simultáneamente lo pensado, como materia de la razón, como sospecha en el camino de la certeza, con una poética de la realidad profunda, que la registre sensiblemente aún más allá de lo dicho. Poética para la pobreza donde la belleza no escamotee el dolor, ni se conforme con las apariencias. Poética y también teatralidad para que la pobreza sea desnudada en toda su monstruosidad, expuesta como la locura y la muerte en su orfandad originaria.



6. Aproximación en proceso, espirales candentes hacia un cielo de nubes fugitivas, espasmos sin tamizar, un logo tétrico más que sublime si es preciso para pensar por fuera de los prejuicios, miedos y *mea culpas* usurarios el escándalo de la pobreza; esa marca definitiva de nuestra época, su paradigma insoportable, sabiendo que somos una parte necesaria de su existencia. ¿O acaso la peste fluiría en su totalidad y derrame sin nuestras notas, poéticas y comentarios, sin los salmos y sus expiaciones, también estéticas en sus alegorías y catarsis? Limpiezas del alma... sublimaciones, cuando las agonías desbordan esas almas como si fueran las lluvias del infierno en el verano... El desvelo acosa... Las contradicciones agudiza lo que aún no somos...

II. Comentarios

Así como sin viento no hay tormenta y del mar no viene la riqueza como espi-

ritual despojamiento que supera el padecer de la pobreza, sino el naufragio para el pavor del remero que atado a su remo maldice y clama; así también la pobreza existe como muerte para la riqueza, que resulta ser en el espejo final la sombra cruel de la pobreza acumulada: ola contra ola, espasmo en el espasmo, mortaja sobre mortaja.

Bien se sabe que la **esencia del hacha es su filo**; en el mismo sentido la pobreza demanda la orfandad, mientras la riqueza ahoga en un pozo de aguas servidas la ternura.

Antes de la riqueza la pobreza no existía como construcción humana; había una escasez propia de **la arpía naturaleza**, sin privilegios por fuera de la real necesidad, con un contenido amoroso, también equitativo, del **más sacrificado**. A la par esa misma necesidad estimulaba la creación, la puesta en función de la libertad como destino. En ese marco la razón no superaba todavía el terror ni la agonía de lo desconocido. Fue la cultura a caballo de la *téchne* quien desde la división del trabajo

por mucho tiempo ni en profundidad; apenas como accidente la realidad nos la muestra a una fuera de la otra; ya no se distingue la materia de su sombra, y ambas ocurren simultáneamente ante nuestra llamada, muchas veces impune, con una liviandad consagrada en siglos y siglos de poder, que a unos consuela y beneficia, mientras a otros exaspera. De allí en más el camino se bifurca entre la rebeldía y la resignación.

La pobreza sólo como pobreza es silencio; la riqueza por la pura riqueza es un grito tan vasto que devasta y al fin se confunde con la muerte, magnificada en el cuerpo de la riqueza.

La cuestión que se plantea aquí es si de

“La pobreza demanda la orfandad, mientras la riqueza ahoga en un pozo de aguas servidas la ternura”

desató la primera y fundante batalla, y propagó las pestes: a los muertos ya no se les devoró el corazón, y los vencidos fueron esclavos de la pobreza a través de la riqueza.

La relación entre la pobreza y la riqueza (tal como se ha dado y nada augura una próxima tormenta que mueva el cielo) nos arrojó en el mal como criaturas abandonadas; morimos más que vivimos con los ojos abiertos en la noche del desamor. En nombre de las necesidades convertidas en fetiche de la muerte, donde la libertad se confundió perversamente con la imposición del **valor de cambio** de los bienes, los **hombres naturales** se disfrazaron de Dioses y los Dioses profanaron el bien primordial de nuestras almas.

No hay belleza, gloria ni honra, menos aún un vínculo de **amor al prójimo** en las cadenas que atan la pobreza y la riqueza. No logran caminar por separado, tampoco pueden pensarse sólo en sí

semejante muerte nacerá en algún instante la vida, si resta una legítima esperanza, o apenas se construye como mañana la peste del mañana, que es el horror de la vida que jamás podrá ser acto de vida ni de verdad en la pura conciencia.

III. Nota de contradicción

El niño de la pobreza: **¿lo que nace en la muerte, lo resucita en la vida la destrucción y el crimen...?**

El cuerpo del dolor: **¿el registro del dolor tiene lugar en un cuerpo traspasado por el gozo, que se aferra a la vida aún por fuera de la conciencia, como si dicho acto constituyera el único pecado que se debe cometer...?**

El alma del espanto: **¿hay un alma que busca con profundo anhelo a su cuerpo perdido en el abismo del espanto, que es inmenso pero no infinito...?**

1. (La contradicción viene al galope,

porque la resucitación es sentida como materia más que deseada, siniestra; también hay temor y resignación, como formas primarias de amor.)

De pie en la contradicción. Aquí se disputa acerca de la salvación y resucitación del niño de la pobreza, fruto del dolor y ganada su alma por el espanto. ¿Qué hacemos? ¿Cortar los pies del salvado en la arena, para que no aparezcan en su desesperación las huellas del naufragio...?

¿O apenas hablar de la salvación, como un salir de la muerte que nos trae y lleva por el padecer, más allá de sí, por dentro como cenizas y por fuera en su cloaca...?

¿Se trata de la resucitación, cuando el niño de la pobreza integra su cuerpo, en la penumbra hosca del dolor, con el alma que le fue birlada y forzada a punta de humillaciones, abusos y sevicias...?

2. (La contradicción sucede porque lo que estaba fuera de sí padece en lo más recóndito de nuestro espíritu...)

¿La salvación es que la sombra de nuestros cuerpos deje paso a la luz que en su desvarío nunca contesta, si cuando llegué a tí estabas inmensamente muerto...?

¿Resucitación como pasión de vida y no representación del muerto y yacente fuera de su cuerpo y de su alma en la oscuridad, sea antes o sea después del crimen...? ¿O ya ni siquiera lo oscuro en semejante vacío?

3. (La contradicción ocurre porque lo justo no tiene definición, certeza ni medida...)

¿La destrucción fundante del horror de la pobreza, primero como crimen y después reproducida como parodia y grotesco hasta el confín de la criminalidad, no fue arrasando el alma y apestando el cuerpo tanto, que habrá otra vez necesidad justa de plantar, desde lo hondo en lo hondo, allí donde no llega la mancha original de la riqueza, la ternura y verdad de los iguales en lo distinto, para que crezca, aún como materia de sueño, algo de buena eternidad y sereno regocijo...?

4. (La contradicción ocurre cuando el arte de la destrucción, en su perfección de vida, termina por emponzoñar y asfixiar todo espíritu de creación y belleza...)

El sujeto del mundo, sujetado, mortificado y alzado en el sacrificio, está vivo desde la conciencia naciente hasta pasar a la muerte en la no conciencia, devenida como secuencia postrera de la pobreza. Hubo un crimen aquí.

El niño de la pobreza, a su vez, diferenciado por la acumulación de las herencias mortíferas recibidas y socorridas en el tiempo y en el espacio de reproducción y contagio, ya nace necesariamente muerto por la pobreza; es sustancia en la peste, que todo lo muere, sea cosa del espíritu o de la materia. En tal naturaleza, obligada y maléfica, el bien queda para la riqueza que se lo auto adjudica, también como bondad y como belleza...

5. El niño de la pobreza es concebido, madurado y puesto a luz como consecuencia de la maldad que en su necesidad le atribuye la riqueza. Haya o no haya aquí alegría de vida y placer en los cuerpos que lo gestaron.

La salvación y resucitación del niño de la pobreza pasa a ser un proceso de destrucción amorosa; a partir de una vuelta campana, el navío de la vida torna a ser polvo originario de la tierra en una espesa fosa marina. Hay un movimiento constante, imparabile en su gota a

gota, que responde a una misma urgencia y socorro. Las criaturas de la vida no se suicidan. Se las mata o son suicidadas.

Es una destrucción absoluta. Sin matices. Sin medio tonos ni intermedios. Aquí la peste no tiene nada que pueda ser reconstituido, reciclado. Ni siquiera hay espacio para el cambio. Todo debe surgir de un nuevo momento, desde un inédito paradigma.

No hay un viaje a un destino, incierto pero previsto; no hay un puerto, y acaso nunca estuvo el mar con su navío; no hay un ser para la salvación, ni salvador ni salvado; no hay un cuerpo de la pobreza muerto que sea resucitado. Sólo la vida resucita lo que estaba vivo y se lo tragó la muerte.

Más aún... la pobreza de los niños, la pobreza en toda su potencia, no deja que nada de la vida, ni siquiera lo vivido por fuera de la pobreza sea vida. No queda espacio más allá de la peste.

La belleza del sol que sube y baja de las aguas y de los horizontes, aquí se torna flores que apestan en la cabeza malcomida del ahogado.

Post scriptum: **¿También tú, belleza, mortificada por el desvarío? ¿No tener límites es tu fin, pobreza? ¿La monstruosidad que te refleja, pobreza, es el espejo de nuestra alma...?**

IV. Sonatina

Ahí está, como un sonido agrio, el niño de la pobreza...

¿Ese cuerpo, maldecido como movimiento? ¿Cómo quietud? ¿O ya es nube, arenilla, rocío, la llama que duerme sin el soplo? ¿La lluvia que alivia lejos de mirar? ¿Esa lluvia sin pudor ni piedad? ¿Agua de la lejanía...?

¿Quién despierta? ¿Es una hoja o es un quejido humano lo que llega? ¿Quién llega del reino secreto de la luna con su cuerpo de sangre?

¿Quién hizo del niño de la pobreza un cuerpo sin nombre, una historia sin destino ni azar, nada más que lo dicho o escrito en la arena antes de la tormenta...?

¿Es un cuerpo o es su sombra? Sean pálidos, morados que van al rojo, o grises amenazantes, todas esas nubes, esos cielos abiertos o profundos como fosas, a boca de jarro o entre tapujos, lo dicho será así: ese cuerpo viene de la muerte y devendrá en más muerte sin haber estado en la vida más que como sombra, arrojado de la vida; lo que pudo ser y no fue anterior a la conciencia del ser...; antes del murmullo pero después del silencio...

¿Es un ruido, es el sueño fugaz de la palabra que mueve los labios, o el rasgueo silente de una lágrima, el estado anterior al estallido que atraviesa de un lado al otro el cuerpo del niño de la pobreza...?

Post Scriptum

Sucedió como vacío en los intersticios del misterio; el amor más que la compasión fue la ajenidad; nunca existió un alumbramiento, ni siquiera como sospecha, una carta tirada al azar, la botella en el mar, las flores y los frutos al vaivén de las rompientes... Todo estaba escrito antes de nacer...

V. Exordio

(Sobre la deuda y la culpa)

La deuda y la culpa, igual que la usura, agotan al ser, corrompen el cuerpo, perviertan las ideas donde se nutre el espíritu para enfrentar el espanto...

Nacer en la pobreza hace de la vida una deuda y una culpa; perfectísima en su usura la una, perpetua en su angustia la otra... La deuda y la culpa acreditan la riqueza, ponen agua en sus raíces, le conceden legalidad e imperio...

Hay aquí un absoluto, una cartografía sin espacio, sin fronteras, ni siquiera esbozos de un mapa que haga de lo absoluto una medida humana. De allí en más todo es un viaje por el mismo mar. No se pida entonces al niño sufriente en la nave del espanto una nueva culpa, ya no podrá sentirla ni registrarla.

Llovido sobre mojado: en tanto la historia del dolor es puro dolor, no hay culpa ni hacia el otro ni más culpa para uno; no se pretendan castigo o placer, solo existen los hechos, aún el más atroz es uno entre los otros.

Hasta cuando mate, porque el niño sufriente de la pobreza como todo lo que está vivo entra en la muerte, y si vino de la pobreza ya está en la muerte, la muerte más que un fin será un incidente.

El bien y el mal ni siquiera serán el resultado de los actos. También la eficacia del crimen se vuelve una escena gratuita. La sensación es que todo flota, la liviandad es también un desgarrar, no hay espacio ni tiempo. Ayer, es el terror; hoy, se viste de nunca; mañana, en el lenguaje cifrado por el despojo, se balbucea o se grita: ¡ya fue!

VI. Nota: una vuelta de tuerca

Se busca que el niño pague

por el hombre al que mató...

Quién pagará por el niño

que matando ya murió...

1. Niño que mata... Agua que fluye y se escurre entre las manos... mientras llega la agonía y la piedad huye con pasos de gigante...

2. El niño sin alma... El desalmado y el desamor... El exasperado y la desesperación...

Su cuerpo es una casa vacía. El fuego está apagado. ¿O es peor aún, sucede que nunca fue prendido...?

3. El niño que muerde la mano del remordimiento... El viento que mueve y palpita, ¿ahora duerme al niño en brazos vacíos...?

Aquí la culpa existe como pasión que impulsa la razón...

¿O más que pasión hay un sentir impuesto, oscuro y obsceno...?

4. Fuera del amor que se nombra y desaparece como una mancha de sangre entre las manos, sobre las sábanas y hacia las nubes... Ese ser que carece de palabras, apenas la boca que se forma y se deforma, que despierta lo que dormía y se mueve en lo que yacía... Ese cuerpo para el momento en que la muerte puede más que la vida...

5. Todo es negrura en la quietud y nadie clama. ¿No hay clamor para los sufrientes entre los sufrientes? ¿Nadie clama por el que habla como silencio, como ausencia que jamás llega, como hielo que nunca volverá a ser agua...? ¿Donde está la lengua y el cuchillo!

6. Todavía no es el tiempo de apostrofar a los Dioses...

La violencia es hoy y aquí un soplo en los labios, un vacío en los pulmones...

¿Perdurará la justicia como ley sin pasiones...?

¿Surgirá la justicia en la conducta que mueve las conductas al conmovérlas...?

“La deuda y la culpa, igual que la usura, agotan al ser, corrompen el cuerpo, perviertan las ideas donde se nutre el espíritu para enfrentar el espanto”

¿Una sensibilidad en la punta de la lengua que primero se opaca y después se escapa...?

¿La primera piedra la tiró el miedo...? ¿Y detrás del miedo, quién abrió las puertas...?

¿Nuestras almas que todo lo podían, cuándo sucumbieron...? ¿Cuándo nuestra gloria se desvaneció entre los ronquidos de la agonía, bajo la ciénaga de la naturalización...?

7. El niño de la pobreza ya está muerto, sólo espera una palada de tierra...

La resignación, ¿siempre?

¿Alguien besaré esos labios fríos...?

VII. Poéticas

1. También la muerte en su esencia como sueño, que vuela sobre la bóveda de nuestro lecho...

Y después los hechos que la ponen de pie

para que ande igual que una sombra a la hora de los cuervos en los ojos de la pobreza... (ah, boca

de criatura que nace enmudecida) Jamás dejaré de ser la muerte de las muertes

una cuestión de persistencia musical

Así en los cielos como en la tierra...

2. Tu cuerpo de la pobreza desde el principio

estuvo allí, lejano y ajeno como las piedras y las nubes... Cuando abriste los ojos ya eras un niño muerto con los ojos cerrados...

Y así mirabas sin odio

ni piedad, oscuro muy oscuro...

3. ¿Quemaremos tu cuerpo en nuestra hoguera

Para ser redimidos en quien se destruye...?

4. El peor de los suplicios

en los confines más crueles de la pobreza

es el niño que nacido para la vida mata...

Mata porque ya está muerto

en su primer grito

Y en la muerte del otro

igual no renace...

Ni escapa del destino

oscuro de los Dioses vengativos...

5. La víctima seguirá siendo

un sueño llorado...

Y el niño victimario

llevará al sueño y a la muerte sobre su alma

todas las noches de lunas bajas

Y también sus días...

Hasta convertirse en el ángel del espanto.

PILATES - CAMA - PISO
Prof. Mariana Saita
Horarios a convenir
Tel. 4502-4535

La familia desde la perspectiva del materialismo histórico: el *pacman* del romanticismo

Jorge Luis Brodsky
Profesor de historia
jorlubro@arnet.com.ar

Por un error involuntario este texto publicado el número pasado salió incompleto. Aquí les brindamos la versión completa.

En el próximo número publicaremos un fragmento del texto de ganador de la Segunda Mención del Concurso, que fue La Excultura de Luciano Rodríguez Costa.

El Jurado compuesto por Janine Puget, Juan Carlos Volnovich, Emiliano Galende, Vicente Zito Lema y Enrique Carpintero dictaminó por mayoría de votos los ganadores del Tercer Concurso Libro de Ensayo de la Editorial y la Revista Topía - 2010. El primer premio fue para Masa y Subjetividad de Cristian Sucksdorf (libro publicado por la editorial Topía), la segunda mención La Excultura de Luciano Rodríguez Costa (publicaremos un capítulo en el próximo número) y la primera mención La familia desde la perspectiva del materialismo histórico. Una crítica marxista al oscurantismo de ayer y de hoy de Jorge Luis Brodsky del cual publicamos el capítulo I de la Segunda parte.

Dos décadas antes de que apareciera *La policía de las familias*, de Jacques Donzelot¹, la Antropología Estructural señalaba que "la familia, apoyada en la unión más o menos duradera y socialmente aprobada de un hombre, una mujer y sus hijos, es un fenómeno universal, presente en todos los tipos de sociedades"². Esta es una primera aproximación -formal- a nuestro objeto de estudio.

La familia supone una *alianza* (el matrimonio) y una *filiación* (los hijos)³, lo cual significa que "una familia no puede existir sin sociedad". El incesto, como hecho de cultura, corresponde a una etapa ya avanzada de la evolución humana, dado que esta prohibición no compete a un fundamento biológico⁴. La aparición de la familia monogámica, más tarde, responderá a la necesidad de "asegurar la fidelidad de la mujer, y, por consiguiente, la paternidad de los hijos [...] aquella es entregada sin reservas al poder del hombre". Si éste la mata, "no hace más que ejercer su derecho"⁵.

Es el momento en que es derrocado el derecho materno, "la gran derrota histórica del sexo femenino en todo el mundo". El hombre empuñó también las riendas en la casa; la mujer fue degradada, subyugada, convertida en esclava de los apetitos del hombre, en un simple instrumento para la crianza

de los hijos". Esta posición inferior de las mujeres se habrá de manifestar sobre todo "entre los griegos de los tiempos heroicos, y más aún en los de los tiempos clásicos"⁶.

Aristóteles consideraba la familia como una comunidad (*oikia* u *oikos*) que servía de base a la ciudad (*polis*). Organizada en una estructura jerárquica, centrada en el principio de la dominación patriarcal, la constituían "tres tipos de relaciones calificadas de 'elementales': el vínculo entre el amo y el esclavo, la asociación entre el esposo y la esposa, el lazo entre el padre y los hijos"⁷. Con lo cual aparece incidiendo fuertemente el tema de la propiedad, lo que se reforzará aún más en "el tipo perfecto de esta forma de familia", es decir, la familia romana⁸.

En su origen, la palabra latina familia ni siquiera se aplicaba a la pareja conyugal y a sus hijos, sino tan sólo a los esclavos. *Famulus* quiere decir esclavo doméstico, y *familia* es el conjunto de los esclavos pertenecientes a un mismo hombre. "Esta expresión la inventaron los romanos para designar un nuevo organismo social, cuyo jefe tenía bajo su poder a la mujer, a los hijos y a cierto número de esclavos, con la patria potestad romana y el derecho de vida y muerte sobre todos ellos"⁹.

Tan incontrastable era el nivel de autoridad del *pater familiae*, que en el derecho romano es él quien se autodesigna como padre de un hijo por adopción, al alzarlo en sus brazos. En consecuencia, la filiación biológica (*genitor*) apenas se tiene en cuenta si no es seguida por la designación por el gesto o la palabra. De lo que resulta que la paternidad natural no tiene significación en el derecho romano: "El niño que no es reconocido como su hijo por un hombre, aun cuando haya nacido de su esposa legítima y de sus actos, carece de padre"¹⁰. Vemos entonces que la propiedad privada juega un papel decisivo en la historia de la familia. La alianza y la filiación se subordinarán, de allí en más, a los intereses predominantes, legalizándose sólo aquello que congenie con los mismos a los efectos de la transmisión del patrimonio.



Así llegaremos al siglo XIX, en el cual en los países donde "la ley asegura a los hijos la herencia de una parte de la fortuna paterna, y donde, por consiguiente, no pueden ser desheredados -en Alemania, en los países que siguen el derecho francés, etc.-, los hijos necesitan el consentimiento de los padres para contraer matrimonio. En los países donde se practica el derecho inglés, donde el consentimiento paterno no es una condición legal del matrimonio, los padres gozan también de absoluta libertad de testar, y pueden desheredar a su antojo a los hijos"¹¹.

El desarrollo previo del capitalismo mercantil, las nuevas ciudades y, finalmente, la Revolución Industrial, habían traído sin embargo aparejadas grandes transformaciones en la organización familiar. Siguiendo un recorrido esquemático, podemos decir que la llamada familia conyugal "nuclear" o "restringida", tal como la conocemos hoy en Occidente, fue la culminación de una larga evolución¹²: el núcleo padre-madre-hijos se separó de lo que constituía antaño *las familias*: "un conjunto, una casa, un grupo, que incluía a los demás parientes, los allegados, los amigos, los domésticos", predominante estructura familiar -no la única- de la Edad Media e incluso Moderna¹³.

La crisis de la organización familiar

La última etapa en la historia de la familia correspondería al de la "imagen invertida del padre", con "un yo descentrado, autobiográfico, individualizado, cuya gran fractura intentará asumir el psicoanálisis a lo largo de todo el siglo XX", puesto que la "familia autoritaria de otrora y la familia triunfal o melancólica de no hace mucho fueron sucedidas por la familia mutilada de nuestros días"¹⁴. "Es evidente [...] que el principio mismo de la autoridad -y del *logos* separador- sobre el cual siempre se fundó la familia está hoy en crisis en el seno de la sociedad occidental"¹⁵. Y Roudinesco da cifras: el divorcio "sigue avanzando y un porcentaje cada

"De 29,6 millones de personas que viven en pareja en Francia, 4,8 millones no están casadas; las familias monoparentales representan el 16% de los hogares con hijos"

vez más grande de la población nace en familias recompuestas"; en ciudades como París "hay más hogares individuales que familiares"; de 29,6 millones de personas que viven en pareja en Francia, 4,8 millones no están casadas; las familias monoparentales representan el 16% de los hogares con hijos¹⁶. Estamos, en síntesis, en presencia de un retroceso fenomenal de la conyugalidad tal como ésta se verificó hasta hace tres décadas; de la sociedad matrimonial en la que históricamente la mujer se subordinó al patrimonio y la capacidad económica del hombre para ordenar las relaciones al interior de la familia.

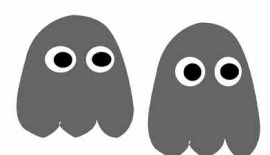
En la Argentina, el crecimiento de los hogares unipersonales no ha dejado de crecer. En 1991, 1.100.000 individuos daban forma a este tipo de hogares en la Argentina, pero desde entonces el incremento fue superior al 50%. Según las proyecciones hechas en su momento, la gente que vive sola debería estar llegando al 22% de los hogares totales en nuestro país este año¹⁷.

Por supuesto, no es una tendencia de países aislados: en Estados Unidos, "donde los 'solterones' (o 'solteronas') equivalen el 30% de su población total [...] la mitad de los hogares son unipersonales". "En Suecia, por tomar un caso llamativo, representan más de la mitad de la población. En Dinamarca el 40%, en Inglaterra y Alemania el 36%, en Francia el 30% y en España el 12%"¹⁸.

Familia obrera y crisis capitalista

La flexibilización laboral impuesta en las dos últimas décadas ha vulnerado la capacidad de cohesión de la familia obrera. Como unidad de consumo se muestra endeble, y como unidad socioafectiva aparece impotente para frenar el avasallamiento de sus condiciones de vida. Durante la crisis de 2001-2002, la familia obrera fue superada en muchos lugares por formas de organización social y política que ponían el acento en la respuesta comunitaria, como es el caso de las organizaciones piqueteras, con sus redes de comedores y merenderos populares y sus formas de funcionamiento asambleario, en donde el rol de la mujer fue decisivo y protagónico.

Por eso resulta tan certera la denuncia del intento de "desarmar al movimiento piquetero, hacer regresar a la mujer a un hogar en ruinas y disolver el comedor como centro de organización"¹⁹. El mejoramiento de los índices económicos en la Argentina no modificó cuantitativamente la estructura de la pobreza, y el mantenimiento en cincuenta dólares al mes de los planes de ayuda social y su manejo clientelar, en medio de una inflación cada vez más gravosa, si bien apunta -entre otros objetivos- a desmoralizar al movimiento piquetero, en la práctica lo obliga a defender sus comedores y su participación en la distribución de planes de ayuda social. El problema excede a los desocupados, por-



que incluye a familias pauperizadas donde el jefe de familia tiene trabajo. Más del cuarenta por ciento de la fuerza laboral en la Argentina trabaja bajo un régimen de ilegalidad y evasión patronales, siendo esta informalidad (que cuenta con la complicidad del Estado) una de las razones gravitantes del atraso social.

En otros casos -incluso aquellos en los que actúan la Iglesia o ciertas ONGs-, la intención de preservar el tejido social con limosna y caridad no logra evitar el creciente deterioro de los núcleos familiares. El término que se acuñó para designar este proceso de disgregación es el de **tribalización**.

La familia tanática

La familia burguesa (e incluso la pequeño-burguesa) ya no festeja tan sólo los bautismos, las comuniones, los cumpleaños de quince o los casamientos (familia y tradición), sino también los divorcios, es decir, el fracaso de la pareja, la confesada incapacidad de construir un proyecto de vida en común.

Entendemos que Roudinesco yerra el rumbo cuando plantea que "a los pesimistas que suponen que la civilización corre el riesgo de ser devorada por clones, bárbaros bisexuales o delincuentes de los suburbios, concebidos por padres extraviados y madres vagabundas, haremos notar que esos desórdenes no son nuevos -aunque se manifiesten de manera inédita- y, sobre todo, que no impiden la reivindicación actual de la familia como el único valor seguro al cual nadie puede ni quiere renunciar"²⁰.

En primer lugar, cuando la cantidad se transforma en calidad -los desórdenes aludidos que se manifiestan "de manera inédita"-, el dato no puede ser tomado a la ligera, como si fuese un elemento más del paisaje. El fenómeno amerita, al menos, una caracterización.

En segundo término, es erróneo confundir la "reivindicación actual de la familia" con la **reivindicación de la familia actual**. Si hoy resulta *fashion* hacer fiestas de ruptura matrimonial, es porque la sociedad ha entrado en una irrefrenable contradicción con lo que han sido sus valores históricos, y celebra su derrumbe ahogando en alcohol, *stripers* y banalización la deshumanización de relaciones en las cuales no existe nada que no tenga un precio, en tanto se pretende que sólo resulta posible disfrutar, ser y poseer acumulando y derrochando dinero, es decir, tirando por el retrete la explotación del trabajo ajeno.

¿Desde cuándo se festejan los fracasos? Desde el momento en que se vuelve trivial la experiencia compartida. El tiempo con el otro no vale nada, es leve, insustancial. Únicamente vale el tiempo que es dinero, ¡y el dinero se hace explotando y envileciendo al otro! La vida se mide por y a través de la **prostituta universal**: el dinero.

La burguesía -la verdadera, la de carne y hueso- tiende crecientemente a repudiar a la mismísima familia (paradójicamente, la familia burguesa), dado que en las condiciones actuales de desenvolvimiento histórico, la brutal competencia del mundo globalizado requiere

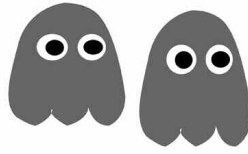
“La familia autoritaria de otrora y la familia triunfal o melancólica de no hace mucho fueron sucedidas por la familia mutilada de nuestros días”

de la emergencia de un individualismo a ultranza -la excrecencia ideológica de los *Terminators*-, individualismo que es antagónico de la más mínima expresión de interés social que se pueda rastrear en la sociedad capitalista. Y esa mínima expresión la representa la alianza matrimonial fundante de la familia, pero en cuyo seno los cónyuges se transforman, en tiempo récord, de amantes apasionados -o histéricos- en enconados rivales, disputándose el monopolio del placer, del poseer y hasta de la imagen (la *Guerra de los Roses* constituye una excelente radiografía -incluso hartado superada- de cómo marchan los asuntos de familia en el capitalismo más consumado del planeta, que en su momentos se ocupó de vender a todo el mundo el "paraíso" enlatado de los *Ingalls*). Estamos hablando de una tendencia que se acentúa a medida que se descompone la sociedad burguesa. La pregunta es: ¿está en condiciones la sociedad capitalista de proponer un modelo diferente de familia al que a ojos vista se disgrega?

Rotundamente no. Y la innovación jurídica que posibilita la confección de contratos prenupciales, con el explícito fin de predeterminar las condiciones económicas en que ha de producirse la ruptura matrimonial, es la confesión más descarnada de que lo que prima en la alianza conyugal es el cálculo y no el amor. En el amor, uno confía; en una sociedad comercial, lo importante es quedar a cubierto. El romanticismo burgués, como rasgo específico de un tipo histórico de relación conyugal, va quedando disuelto en la descomposición misma del mercado.

Que el capitalismo deba padecer estos conflictos al interior de la unidad doméstica, en momentos en que le resulta más imperioso controlar y centralizar los flujos sociales que van y vienen, y que agudizan sus contradicciones, sencillamente es una imposición de la realidad, a la cual controla cada vez menos y no más (como generalmente se supone). La burguesía no tiene ni puede disponer de valores de reemplazo para un período de agotamiento del modo de producción vigente (caída histórica de la tasa de beneficio) y, consecuentemente, de barbarie y retroceso de la producción tanto intelectual como moral que de él emana.

Resulta abstracto, por consiguiente, el planteo de Roudinesco, en el sentido de que la familia es "el único valor seguro al cual nadie puede ni quiere renunciar". La autora no le da un contenido histórico-social a ese valor. En su libro no vamos a encontrar ninguna precisión: "Los hombres, las mujeres y los niños de todas las edades, todas las orientaciones sexuales y todas las condiciones la aman, la sueñan y la desean"²¹, agregando que así lo muestran todas las investigaciones sociológicas. ¿Pero de qué familia está hablando? Porque todos aman, sueñan y desean a la familia, pero muy pocos la disfrutan. Más bien lo contrario: la mayoría ama, sueña y desea una familia ideal... pero sufre a la familia real.



Nuestra conclusión es que no se puede analizar el tema encuestando el imaginario colectivo y en clave absoluta. Para no volar de nube en nube, se precisa encuadrar la investigación en una perspectiva histórica.

Tribu y familia

"Desde el fondo de su desamparo, la familia parece en condiciones de convertirse en un lugar de resistencia a la tribalización orgánica de la sociedad mundializada", sentencia Roudinesco²². ¡Vaya panorama! Lo que hasta hace un instante era "el único valor seguro" -la familia- resulta que ahora navega en "el fondo de su desamparo".

Pero si lo orgánico es la tribu, entonces la familia es lo inorgánico (es decir, lo que carece de una organización y un orden). ¿La familia puede ser considerada, por lo tanto, un "valor seguro" y, encima, el "único valor seguro"? Si lo fuese, en todo caso lo sería en la esfera de lo ideal, en un plano donde pudiera proyectarse un "nuevo orden simbólico"²³. Por el momento, y éste es el único dato al parecer objetivo que aporta la propia Roudinesco, la tribu la desplaza con ventaja, al punto de haber adquirido un carácter "orgánico" en la sociedad globalizada. Por consiguiente, diríamos que el retroceso de la familia monogámica y nuclear es apabullante. Ahora bien, ¿qué familia es la que resiste? Si la sociedad globalizada es el resultado del dominio del capital financiero, la "familia que resiste" sólo puede ser aquella que es su víctima **consciente**, la familia del trabajador de carne y hueso que se **politiza**, luchando contra la extensión de la jornada laboral -que no permite educar a la prole ni cultivar la intimidad con la compañera o el compañero-; el retroceso salarial -que impide el esparcimiento familiar y el

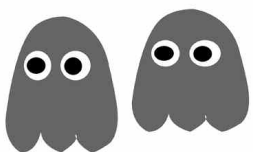
contacto con la cultura-; los despidos masivos, que cuestionan la propia supervivencia material de la familia obrera; la flexibilización laboral, que embrutece con exigencias y ritmos enloquecedores al trabajador, y le consumen toda su energía vital y predisposición; la reducción de los presupuestos de educación y salud, que condena a las más amplias capas de la población al analfabetismo y a la indefensión; la política de presupuestos militares exorbitantes, que promueve la carrera armamentística y la barbarie del género humano; la destrucción de los ecosistemas planetarios, que extingue los recursos naturales, contaminando el ambiente y agotando los medios necesarios para la vida; el gatillo fácil, que intenta sembrar el pánico sobre la juventud de los barrios, para que ésta no se organice ni intente pelear por un mundo mejor.

La familia **que resiste** -aquella que todavía, según la propia Roudinesco, no ha sido fagocitada por la tribalización- sólo puede ser, entonces, la que está volcada al interés social y político, luchando por preservar su **humanidad** -lo cual implica preservar la humanidad de toda la especie humana-, tratando de revertir la decadencia signada por relaciones históricamente agotadas. Una familia, por lo tanto, no replegada en sus problemas particulares (y su elevada cuota de celos, rivalidades y egosismos). Al buscar soluciones colectivas, constituye la contracara de la familia liberal burguesa, pues fusiona -aunque incipientemente- su interés con el del conjunto social.

Para ser rigurosos, **en un sentido burgués es una no-familia**, porque restaura sus lazos con la comunidad, se abre a ella y se confunde con ella. Y en la medida en que la mujer, como en las organizaciones piqueteras, vuelve a ser la artífice principal -y no la sierva doméstica- de esta familia, estamos frente al embrión de una nueva organización social elemental que, observada en perspectiva histórica, restituye el sexo femenino a un lugar preferencial que trasciende el hogar.

Citas bibliográficas y fuentes

1. Donzelot, Jacques, *La policía de las familias* (tr.: José Vázquez Pérez y Umbelina Larraceleta), 2ª ed., Pre-textos, Valencia, 1998, 248 pp.
2. Lévi-Strauss, Claude, "La Famille", en Bellour, Raymond y Clément, Catherine [comps.], *Claude Lévi-Strauss. Textes de et sur Claude Lévi-Strauss*, París, Gallimard, 1979, p 95. Este párrafo está citado en Roudinesco, Elisabeth, *La familia en desorden*, Bs. As., FCE, 2003, p 13.
3. Roudinesco, E., op. cit., pp 13/4.
4. Roudinesco, E., op. cit., p 15.
5. Engels, Federico, *El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado*, La Habana, Ed. de Ciencias Sociales, 1986, p 52.
6. Engels, F., op. cit., p 51.
7. Roudinesco, E., op. cit., p 18.
8. Engels, F., op. cit., p 51/2.
9. Engels, F., op. cit., p 52.
10. Roudinesco, E., op. cit., p 22.
11. Engels, F., op. cit., p 66.
12. Roudinesco, E., op. cit., pp 18/9.
13. Roudinesco, E., op. cit., p 19.
14. Roudinesco, E., op. cit., p 21.
15. Roudinesco, E., op. cit., p 214.
16. Roudinesco, E., op. cit., p 213
17. En "La economía de los solteros", *El Economista*, Año LII, N° 2764, Bs. As., 5/12/2003, Tapa.
18. En "La economía de ...", art. cit., p 6.
19. Rath, Christian, "El 'plan social' del gobierno. Respuesta obrera-piquetera", en *Prensa Obrera* N° 835, 29/01/2004, p 3.
20. Roudinesco, E., op. cit., p 213.
21. Roudinesco, E., op. cit., p 213/4.
22. Roudinesco, E., op. cit., p 214.
23. Idem.



Revistas y Libros recibidos

Revistas

Signos Universitarios.

Revista de la Universidad del Salvador
La revolución de Mayo en perspectiva, año 2010. Bicentenario, año 2011, N° 46
Proyecto el Gate. Internacionalización de la educación superior, año 2011 N° 47
Directora: Haydée I. Nieto
uds-sig@salvador.edu.ar

Perspectiva en Psicología.

Revista de psicología y Ciencias Afines
Facultad de Psicología Universidad Nacional de Mar del Plata 2010, volumen 7. Dirección: Mg. María Cristina Belloc. perspect@mdp.edu.ar / ventasedem@gmail.com

Balletin Dance.

La revista de la danza
Año 17, N° 197 abril de 2011 / 198 mayo de 2011 / 199 junio 2011
Editora Agustina Llumá
info@balletindance.com.ar
www.balletindance.com.ar

Vertex.

Revista Argentina de Psiquiatría.
Volumen XXI, N° 94, noviembre / diciembre 2010.
Dossier: ¿Psicogeriatría basada en la evidencia? N° 95, enero / febrero 2011
Dossier: Servicios de Salud Mental
La perspectiva del usuario
Director: Juan Carlos Stagnaro
e-mail: editorial@polemos.com.ar
Web: www.editorialpolemos.com.ar

Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe – EIAL
Universidad de Tel Aviv – Facultad de Humanidades – Escuela de Historia
Volumen 21, N° 2 / julio – diciembre 2010. Editores: R. Sitman, R. Rein, G. Leibner y O. Preuss. eial@post.tau.ac.il

Libros

50 cosas que hay que saber sobre Psicología
Adrián Furnham
Editorial Ariel, 215 páginas

Colección seguido de la Avaricia
Gérard Wajcman
Editorial Bordes Manantial, 109 páginas

El latinoamericano educativo En la perspectiva de la integración regional
Miguel Ángel Barrios
Introducción: Emilio Tenti Fanfani
Epílogo: Franco Castiglioni
Editorial Biblos, 146 páginas

Platón. Filósofo del placer
René Lefebvre
Editorial Biblos, 267 páginas

Posmodernismo nostálgico Hacia una psicoterapia sin ataduras
Lois Shawver
Editorial Biblos, 125 páginas

Morir en casa El cuidado en el hogar en el final de la vida
Natalia Luxardo
Editorial Biblos, 284 páginas

Contingencia, hegemonía, universalidad Diálogos contemporáneos en la izquierda
Judith Butler, Ernesto Laclau y Slavoj Žižek
Fondo de Cultura Económica, 327 páginas

Primero leemos, después escribimos El proceso creativo según Emerson
Robert D. Richardson
Fondo de Cultura Económica, 117 páginas.

Vivir Zen Una guía para occidentales
Jorge Rovner
Editorial Paidós, 173 páginas.

Cuando el Otro es malo...
Jacques – Alain Miller y otros
Editorial Paidós, 170 páginas.

Donc La lógica de la cura Los cursos psicoanalíticos de Jacques – Alain Miller
Jacques – Alain Miller
Editorial Paidós, 481 páginas.

La construcción del sujeto ético
Silvia Bleichmar
Editorial Paidós, 542 páginas



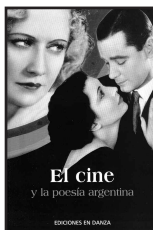
Seminario dictado por la autora en el transcurso de 2006 donde plantea, desde su inicio, la cuestión del estatuto del discurso psicoanalítico y su incidencia en la cultura en su sentido más amplio. Este estatuto está ligado a la concepción del sujeto y su relación con la ética. Propone en estas páginas una vía para repensar las cuestiones de la subjetividad, la ética y las encrucijadas que los tiempos de hoy nos plantean.

Variaciones sobre el cuerpo
Michel Serres
Fondo de Cultura Económica, 146 páginas



Escritas como elogio a los profesores de educación física y a los entrenadores, a los guías de alta montaña, a los atletas, bailarines, mimos, clowns, artesanos y artistas, estas *Variaciones* describen las admirables metamorfosis que sus cuerpos pueden llevar a cabo. Los animales carecen de tal variedad de gestos, posturas y movimientos. El cuerpo humano, flexible hasta la fluidez, imita a voluntad a seres vivientes y cosas y además crea signos.

El cine y la poesía argentina
Selección y ensayo de Héctor Freire
Ediciones en danza, 143 páginas



En el prólogo Héctor Freire dice “Estos espacios poéticos que encontramos en muchos films a lo largo de la historia del cine tienen el carácter sintético (‘son ricos porque son pobres. O sea no son ricos por lo mucho que poseen, sino por lo poco que necesitan para existir’). Y como en los haikús, cultivan imágenes de un modo que no significan nada fuera de sí, y a la vez significan tanto que es imposible percibir su sentido último. Tiempos aparentemente ‘muertos’, pero que son inagotables fuentes reveladoras... Imágenes que no solo viven en el tiempo, sino en las que el tiempo vive dentro de ellas”.

La pareja en conflicto Aportes psicoanalíticos
Prólogo de René Kaës
Miguel Alejo Spivacow
Editorial Paidós, 238 páginas



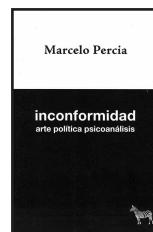
Con un estilo claro, ágil y no exento de humor, el autor enhebra una visión que considera los múltiples factores en juego en el campo de las relaciones amorosas. Lejos de establecer parámetros de “normalidad o patología”, prefiere proponer una perspectiva que incluya nuevas modalidades de relaciones de pareja y, en consecuencia, de modelos familiares.

Los desaparecidos en la Argentina Memorias, representaciones e ideas (1983-2008)
Coord. Emilio Crenzel
Editorial Biblos, 271 páginas



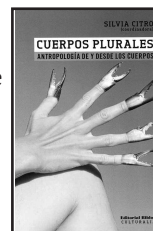
Mediante el análisis de la prensa gráfica, la intervención estético-política, el cine de ficción, el teatro, la literatura testimonial, los textos escolares y los discursos públicos los autores, provenientes de distintas disciplinas de las ciencias sociales y las humanidades, examinan producciones que, por su circulación masiva, han jugado un papel relevante a la hora de modelar las representaciones colectivas y transmitir la memoria de los desaparecidos.

Inconformidad Arte política psicoanálisis
Marcelo Percia
Ediciones La Cebra, 309 páginas



Inconformidad no es un estado de infelicidad como insatisfacción. Si la insatisfacción se queja por el mundo que tenemos o por algo que la vida no nos da, *inconformidad* insiste como deseo que se suelta de lo existente. *Inconformidad* no es reacción de alma frustrada. No deviene del desencanto ni deriva de la desilusión. *Inconformidad* respira un aliento sin fin, un movimiento en el que el deseo se inspira y se disuelve en el aire.

Cuerpos plurales Antropología de y desde los cuerpos
Coord. Silvia Citro
Editorial Biblos, 347 páginas



Este libro intenta mostrar cómo una antropología de y desde los cuerpos puede aportar una renovada mirada en diferentes campos de investigación, en tanto permite reflexionar sobre la complejidad de la realidad social contemporánea partiendo de aquello que acontece en las corporalidades.

La intimidad Un problema actual del psicoanálisis
Paula Sibila, Oscar Sotolano, Marina Rizzani, Susana Toporosi y otros
Ediciones Psicolibro, 182 páginas



Decir que algo era íntimo, privado o secreto eran los recursos del lenguaje para aludir a aquello interior que debía quedar oculto a la mirada de los otros. Pero desde la incorporación de la tecnología digital a la vida cotidiana, desde que los jóvenes exhiben los “secretos” de su cuerpo, de sus amores, de sus banalidades en Internet, desde que lo tradicionalmente privado ha devenido

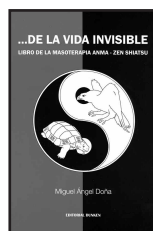
público, esos términos exigen precisiones. Este libro asume que para el psicoanálisis esa cuestión implica una obligación y un desafío.

Problemas planteados al psicoanálisis
Charles Melman
Editorial Paidós, 226 páginas



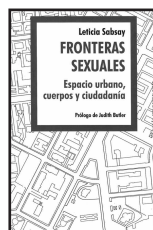
Esta obra integra la serie de seminarios impartidos por el autor entre 1982 y 2002. A partir de la consigna lacaniana de tomar el análisis en serio, ateniéndose a sus consecuencias. Melman encara su seminario anual y despliega una serie de preguntas planteadas al psicoanálisis no solo por los analistas sino por la cultura y la sociedad.

...De la vida invisible Libro de masoterapia Anma – Zen Shiatsu
Miguel Angel Doña
Editorial Dunken, 645 páginas



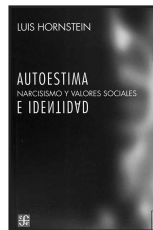
Nos dice el autor que nuestro cuerpo fue generado a partir de la energía invisible Yin y el cuerpo visible, palpable Yan. La Terapia Anma Zen Shiatsu aplica la percepción personal en un intento de captar lo intangible y los aspectos profundos de la vida. El contacto y la presión se aplican con las manos, los pulgares, los dedos, los antebrazos, las rodillas y los pies. Es una forma de trabajo que combina una intuición muy sutil con una minuciosa comprensión del cuerpo y de la mente.

Fronteras sexuales Espacio urbano, cuerpos y ciudadanía
Prólogo de Judith Butler
Leticia Sabsay
Editorial Paidós, 172 páginas

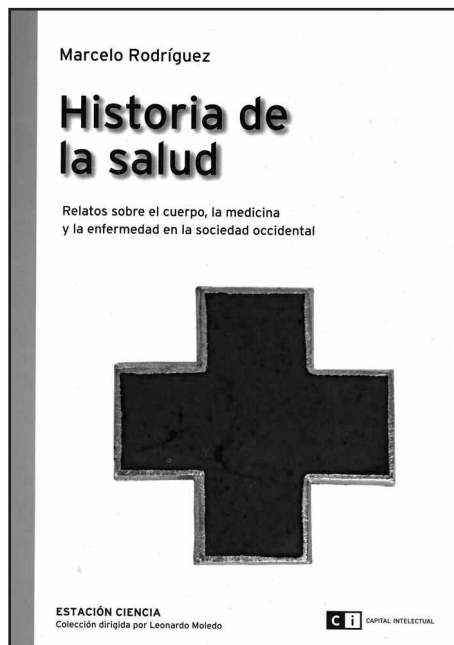


Dice Judith Butler que la autora “reubica las discusiones actuales sobre multiculturalismo, derechos sexuales y maneras de pensar acerca de la nacionalidad y la sexualidad, a la luz de su crítica del sujeto liberal y de la antología del individualismo y la corporalidad correlativa que presupone. En este sentido, su trabajo logra mediar entre algunas de las problemáticas más importantes de nuestro tiempo.”

Autoestima e identidad Narcisismo y valores sociales
Luis Hornstein
Fondo de Cultura Económica, 216 páginas



A través de un relato accesible y agudo, que incorpora un sinnúmero de ejemplos de la vida cotidiana, de personajes clásicos y contemporáneos, como así también de canciones y refranes, el autor da cuenta del concepto de autoestima desde una perspectiva psicoanalítica fecundada por aportes actuales de las neurociencias y de las ciencias sociales.



Historia de la Salud Marcelo Rodríguez

Ed. Capital Intelectual
Colección Estación Ciencia
144 páginas

Este libro persigue a través de algunos temas de la Historia al ambiguo concepto de "salud", que hoy fluctúa entre la difícil categoría de derecho humano universal y la creciente medicalización de la vida. ¿Qué es lo sano y qué es lo enfermo? A veces es cuestión de vida o muerte y otras no, pero siempre estuvo el poder para terciar en medio de ese territorio ambiguo, ya fuera en el relato bíblico, en las antiguas Grecia y Roma, en el Medioevo, en el origen del Capitalismo industrial o durante la revolución farmacológica del siglo XX. Los legados de Hipócrates, Galeno, Jenner o Freud, las pestes medievales y el fracaso del concepto de "energía vital" en la medicina científica parecen convivir en la actual diversidad, entre lo público y lo privado, lo biológico y lo ético, entre las perspectivas abiertas por la genética que prometen "vida eterna" y las demandas insatisfechas de las grandes mayorías.

La obsesión por salvarse y las enfermedades como factor de selección y diferenciación social; el límite siempre difu-

so entre normas sanitarias y mandatos sociales que poco tienen que ver con proteger a la gente de las enfermedades; la naturalización de las normas sociales, como si la política, la ideología y la economía de cada momento fueran tan incuestionables como las leyes que gobiernan a las fuerzas de la naturaleza; los relatos que elevan las inequidades de clase o de género de una sociedad también a la categoría de leyes naturales; la conciencia de que saber siempre abre las puertas a nuevos problemas. Cualquier semejanza de lo que sucede hoy con lo que se relata en el Antiguo Testamento, elegido como comienzo de esta historia no por creer que realmente así empezó todo, sino por la enorme importancia de este texto en la cultura occidental, difícilmente sea mera coincidencia.

El objetivo de esta pequeña reseña histórica no es reeditar una cronología de los avances de la medicina, ni disfrutar de un recorrido turístico desde la oscuridad de las concepciones mágico-religiosas del cuerpo y la naturaleza hasta alcanzar la luz de la ciencia y de los conocimientos considerados hoy más adecuados a lo real, la medicina basada en la evidencia y el indiscutible poder de la tecnología médica actual.

En todo caso, este necesario recorrido será el método que permitirá poner en cuestión nociones antiguas y actuales sobre la salud y la enfermedad, y que tal vez dejará ver de qué manera hoy, como a lo largo de la Historia, las propias definiciones de los estados de salud y enfermedad, de su naturaleza, de sus causas reales e imaginarias y de los factores biológicos y sociales que los determinan –y los límites siempre difusos entre lo biológico y lo social– han sido utilizados en cada momento y lugar, en el mejor de los casos en beneficio de la vida humana –que no es sólo para ser conservada–, y en el peor de los casos como instrumento del poder político, religioso o económico para el sometimiento de multitudes. Tomando en cuenta una sencilla y poco académica definición de salud como una condición que le permite a cada cual disfrutar de su vida, resulta evidente que en las propias definiciones de salud y enfermedad, de lo que es normal y lo que no lo es, de lo que hay que hacer o no hacer para que "el mal" sea derrotado o, más recientemente, de cómo lograr la tan ansiada felicidad (porque ese sería el síntoma más claro de "salud"), las ideas y la organización de la sociedad siempre han tenido un importante papel para determinar que unos disfrutaran de la vida más que otros.

La evolución reciente

Pionero de la fisiología moderna, el francés Claude Bernard (1813-1878) se dedicó, en medio del avance técnico y científico de su época, a repensar a qué debía llamarse "salud". "La condición necesaria para la vida –para la vida sana, aclaraba en 1859– no se encuentra en el organismo ni en el ambiente externo, sino en ambos". Bernard ya pensaba que cada ser vivo tiene un "ambiente interno" producto de su propio funcionamiento.

La relativa constancia de ese ambiente interno pasa a ser "lo normal", pero, ¿cuántos diferentes sentidos convergen en esa idea de "normalidad" si se la extrapola al medio externo, que en el ser humano siempre es también social? En la normalidad **funcional**, las partes encajan y nada hace pensar que ese estado de cosas –la vida– puede ser amenazado. También se considera "normal" simplemente a lo que es **fre-cuente**, independientemente de toda otra valoración. Y una tercera acepción de "normalidad" se relaciona con la **normatividad**: lo que **es**, es porque **debe ser**. El modelo, generado en base a la inducción de lo frecuente, deja de ser una herramienta teórica de ayuda y, convirtiéndose en molde, se vuelve restrictivo.

Esta vuelta de tuerca aparentemente sin importancia –la de interpretar a la salud como un imperativo– será crucial más adelante, cuando la medicina se vuelva un objeto de consumo y de diferenciación social. Cuando en 1928 otro fisiólogo, el estadounidense Walter Bradford Cannon, de Harvard, definió a la homeostasis –el conjunto de condiciones que hacen que un organismo sea estable y por ello se diferencie del mundo que lo rodea– extendió inmediatamente ese concepto a la vida social.

En 1938, W. H. Perkins afirma que el relativo equilibrio de la forma y la función corporales "no es el resultado de la interrelación pasiva entre las sustancias del organismo y los factores que pretenden romper la armonía con el medio externo, sino la respuesta activa de las fuerzas corporales que funcionan para establecer" esos ajustes y preservar la vida. La adaptación del cuerpo a su ambiente no es ya un mero acomodamiento pasivo: hay *algo* –que no es la "energía vital", desde luego– con lo que se identifica la salud.

En 1941, el suizo Henry Sigerist (1891-1957) hace otro intento por definir "eso": habla de "algo positivo, una actitud gozosa y una aceptación alegre de las responsabilidades que la vida le

impone al individuo". En esta delicada maniobra, el paradigma de la salud pasa de lo **biomédico** al modelo **biopsicosocial**.

Esa "mera especulación filosófica"

Para los viejos sabios griegos de la escuela de Cos, y aún antes, las "fiebres" eran una enfermedad, y se establecieron infinidad de diagnósticos para las diferentes "fiebres": fiebre tifoidea, fiebre puerperal, fiebre escarlatina. ¿Qué ocurre cuando se descubre que la fiebre no es la **enfermedad en sí** sino un síntoma, una de las tantas reacciones naturales del organismo para recuperar la salud ante un proceso patológico?

Con la enfermedad mental sucederá algo similar. Los síntomas –irritabilidad, delirios, conductas antisociales, crisis de angustia, depresiones, expresiones psicósomáticas–, ¿son la enfermedad en sí? [...] Tales "especulaciones filosóficas" habrán de tomar estado público en Italia a finales de la década de 1970, cuando una ley nacional prohíbe –y clausura– los manicomios. Los ex internos sin recursos quedaron deambulando por las calles sin atención, ya que esas estructuras pseudocarcelarias eran para algunos la única contención social. Y el psiquiatra Franco Basaglia (1924-1980) dirigió en Trieste un modelo de atención de puertas abiertas, con cooperativas de microemprendimientos y pequeños hospitales de día, más la posibilidad de que los pacientes fueran atendidos en hospitales generales. El objetivo era construir dispositivos capaces de contener a las personas en sus crisis sintomáticas y ofrecer posibilidades de recuperar la salud mediante la actividad social. En otras palabras, reconocer que la enfermedad es sólo un avatar de la persona, que no define por completo su identidad.

En perspectiva

Hoy la biomedicina ofrece soluciones para casi todos los aspectos de la vida cotidiana. Crea nuevas necesidades que se tornan imperativos, desde frivolidades como el remodelado corporal hasta la prolongación de la sobrevida de las personas con cáncer [...]. Todas estas opciones implican el uso de drogas y tecnología médica e ingresan, por lo tanto, en la ambigua órbita de lo que hoy se llama "salud", en manos de los médicos en virtud de la hegemonía del modelo basado en la anatomía patológica. Desde esta óptica, es evidente que el concepto de salud como derecho humano universal ha fallado.

Año XX I- N° 62 Agosto-Octubre 2011
DIRECTOR
Enrique Luis Carpintero
COORDINADOR GENERAL
Alejandro Vainer
COORDINADOR INSTITUCIONAL
César Hazaki
ASESORA AREA CORPORAL
Alicia Lipovetzky
ARTE Y DIAGRAMACION
Victor Macri / Diego Macri
CONSEJO DE REDACCION
Susana Toporosi / Héctor Freire
Alfredo Caeiro / Susana Ragatke / Carlos Barzani / Alicia Lipovetzky
Corrección: Mario Hernández

CONSEJO DE ASESORES
Miguel Vayo
Gilou García Reinoso
Juan Carlos Volnovich
Horacio González
Monika Arredondo
Alfredo Grande
Angel Rodríguez Kauth (San Luis)
Colaboradores:
Angelina Uzín Olleros (Entre Ríos)
Claudia Huergo (Córdoba)
Olga Roschovsky (Uruguay)
Luciana Volco (Francia)
Coordinación Foro Topía:
Angel Barraco / Carlos Barzani
DISTRIBUCION CAP. FEDERAL:
DISTRIBUCION

INTERIOR: Dist. AUSTRAL DE PUBLIC. S.A.
IMPRESO EN SU IMPRESA
TOPIA INTERNET
Andrés Carpintero
(Diseño y programación)
PROPIETARIOS Y EDITORES
de Revista Topía-Psicoanálisis, sociedad y cultura.
Enrique Luis Carpintero
César M. Hazaki / Alejandro J. Vainer
EDITORES asociados
Alfredo Caeiro, Susana Toporosi, Héctor Freire,
Susana Ragatke, Carlos Barzani.
INFORMACION Y SUSCRIPCIONES
TEL.: 4802-5434 / 4326-4611
4551-2250

Correo electrónico: revista@topia.com.ar
INTERNET: Home Page:
www.topia.com.ar
CORRESPONDENCIA
Juan María Gutiérrez 3809 3° A(1425)
CABA

Los títulos de tapa son responsabilidad de los editores. Los editores se reservan los derechos de los artículos publicados. **Los números anteriores se venden al precio del último número.**

Registro Nacional de la Propiedad Intelectual
N° 857464 I.S.S.N.1666-2083. Las opiniones expresadas en los artículos firmados son responsabilidad de sus autores y no necesariamente coinciden con la de los miembros de la redacción. Se permite la reproducción total o parcial con la autorización correspondiente.

MANIFIESTO DE BUENOS AIRES: POR UN ABORDAJE SUBJETIVANTE DEL SUFRIMIENTO PSÍQUICO EN NIÑOS Y ADOLESCENTES, NO AL DSM

Los abajo firmantes, profesionales e instituciones, consideramos necesario tomar posición respecto a un aspecto clave de la defensa del derecho a la salud, en particular en el campo de la salud mental: la patologización y medicalización de la sociedad, en especial de los niños y adolescentes.

Sostenemos que la construcción de la subjetividad necesariamente refiere al contexto social e histórico en que se inscribe y que es un derecho de los niños, los adolescentes y sus familias ser escuchados y atendidos en la situación de padecimiento o sufrimiento psíquico.

Tal como planteamos ya en el Consenso de Expertos del Área de la Salud sobre el llamado "Trastorno por déficit de atención con o sin hiperactividad" (2005): "hay una multiplicidad de "diagnósticos" psicopatológicos y de terapéuticos que simplifican las determinaciones de los trastornos infantiles y regresan a una concepción reduccionista de las problemáticas psicopatológicas y de su tratamiento". Son enunciados descriptivos que se terminan transformando en enunciados identificatorios.

En ese sentido, un Manual como el DSM (*Manual Diagnóstico y Estadístico de los Desórdenes Mentales de la American Psychiatric Association* en sus diferentes

versiones), que no toma en cuenta la historia, ni los factores desencadenantes, ni lo que subyace a un comportamiento, obtura las posibilidades de pensar y de interrogarse sobre lo que le ocurre a un ser humano.

Esto atenta contra el derecho a la salud, porque cuando se confunden signos con patologías se dificulta la realización del tratamiento adecuado para cada paciente. (...)

Consideramos que este modo de clasificar no es ingenuo, que responde a intereses ideológicos y económicos y que su perspectiva, en apariencia "a-teórica", no hace otra cosa que ocultar la ideología que subyace a este tipo de pensamiento, que es la concepción de un ser humano máquina, robotizado, con una subjetividad "aplanada", al servicio de una sociedad que privilegia la "eficiencia". (...)

Por consiguiente, los profesionales e instituciones abajo firmantes consideramos que:

1) Los malestares psíquicos son un resultado complejo de múltiples factores, entre los cuales las condiciones socio-culturales, la historia de cada sujeto, las vicisitudes de cada familia y los avatares del momento actual se combinan con factores constitucionales dando lugar a un resultado particular.

2) Toda consulta por un sujeto que sufre debe ser tomada en su singularidad.

3) Niños y adolescentes son sujetos en crecimiento, en proceso de cambio, de transformación. Están armando su historia en un momento particular, con progresiones y regresiones. Por consiguiente, ningún niño y ningún adolescente puede ser "etiquetado" como alguien que va a padecer una patología de por vida.

4) La idea de niñez y de adolescencia varía en los diferentes tiempos y espacios sociales. Y la producción de subjetividad es distinta en cada momento y en cada contexto.

5) Un etiquetamiento temprano, enmascarado de "diagnóstico" produce efectos que pueden condicionar el desarrollo de un niño, en tanto el niño se ve a sí mismo con la imagen que los otros le devuelven de sí, construye la representación de sí mismo a partir del espejo que los otros le ofertan. Y a su vez los padres y maestros lo mirarán con la imagen que los profesionales le den del niño. Por consiguiente un diagnóstico temprano puede orientar el camino de la cura de un sujeto o transformarse en invalidante. Esto implica una enorme responsabilidad para aquél que recibe la consulta por un niño.

6) Todos los niños y adolescentes merecen ser atendidos en su sufrimiento psíquico y que los adultos paliemos sus padecimientos. Para ello, todos, tan sólo por su condición ciudadana, deberían tener acceso a diferentes tratamientos, según sus necesidades, así como a la escucha de un adulto que pueda ayudarlo a encontrar caminos creativos

frente a su padecer y a redes de adultos que puedan sostenerlo en los momentos difíciles.

Beatriz Janin, Juan Vasen, Gisela Untoiglich, Leon Benasayag, Juan Carlos Volnovich, Alicia Stolkiner, Hugo Urquijo, Virginia López Casariego, Gilou García Reinoso, Ana Berezin, Juan José Calzetta, Gabriela Dueñas, Carina Kaplan, Osvaldo Frizzera, Elsa Kahansky, José Kremenchusky, Silvia Morici, Mabel Rodríguez Ponte, María Cristina Rojas, Rosa Silver, Luis Horstein, Ruth Kuitca, Miguel Tollo, Susana Toporosi, Pedro Boschan, Jorge Cantis, Gabriel Donzino, Ruth Harf, Alicia Hasson, Norma Filidoro, Alicia Levin, Isabel Lucioni, Graciela Rajnerman, Mariana Rodríguez Ponte, Sara Suzman de Arbiser, Jaime Tallis, Flavia Terigi, Felisa Widder, Alicia Fernández, Enrique Carpintero, Alejandro Vainer, César Hazaki, Alfredo Caeiro, Carlos Barzani, Susana Ragatke, Marina Rizzani, Isabel Costa, Rosalía Schneider, Cecilia Kligman, Ricardo Gorodisch, Eduardo Müller, José Cernadas, Magdalena Echegaray, Mónica Favelukes, Griselda Santos, Clara Schejtman, Alicia Gamondi, Elina Aguiar, Mercedes Cicalese, Alicia Grillo, Nilda Neves, Mirta Pipkin, Marina Blasco, Irene Chelger, Alfredo Tagle, Daniel Slucki, Mariana Wikinski, Graciela Guillis, Marcos Vul.

Se reciben adhesiones de profesionales e instituciones en

www.forumadd.com.ar.

El texto completo se encuentra en www.topia.com.ar y también en <http://stopdsm.blogspot.com/>

EDITORIAL TOPIA - NOVEDADES



Vio la nena Diario de una mujer en análisis

Este libro comenzó a gestarse con la transcripción de cuarenta sesiones que abarcan un tramo del análisis hasta su conclusión. Consultada para que estime su posible publicación, la protagonista aceptó a condición de que el registro se convirtiese en un monólogo, en el diario de una mujer en análisis.

Carlos D. Pérez

Colección Psicoanálisis, Sociedad y Cultura



El Cine Resistencia de la mirada

Este texto se desarrolla desde una mirada que resiste, y al mismo tiempo por esa fascinación que posee el cine y que, por ella misma se rebela contra la hegemonía de los modelos discursivos que tienden a la banalización.

Maximiliano González Jewkes - Serie Futuro Imperfecto
Colección Fichas para el siglo XXI

En todas las librerías - revista@topia.com.ar / editorial@topia.com.ar / www.topia.com.ar

Próxima

TOPIA Revista

NOVIEMBRE 2011

con

**TOPIA EN LA
CLINICA**

MESA REDONDA

**Una batalla cultural en el campo de la Salud Mental
La psiquiatrización de la subjetividad**

BEATRIZ JANIN, ALICIA STOLKINER, ALBERTO SAVA Y ENRIQUE CARPINTERO

PRESENTACIÓN DEL FRENTE DE ARTISTAS DEL BORDA

LA DIVINA DEBACLE - Una década manicomial

Mimo - Teatro de creación colectiva

Dirección: Martín Abregú

**Presentación del libro LA PSIQUIATRIZACION DE LA SUBJETIVIDAD
Compilador Enrique Carpintero**

MIÉRCOLES 14 DE SETIEMBRE, 19:30 hs.

TEATRO DEL PUEBLO - DIAGONAL NORTE 943, C.A.B.A.

En el marco del 1er. Encuentro Nacional de Prácticas Comunitarias en Salud - 23/24 de setiembre

ISSN: 1666-2083



9 771666 208000 00062